ENCUENTROS CREATIVOS CON IÑAKI SAGARZAZU

Juan Mari Arzak Francis Montesinos

Ihurri zaharretik edaten dut, ur berria edaten, beti berri den ura betiko iturri zaharretik.

Inoiz agortzen ez den iturrian inoiz lehortzen ez den ura... eta ni, ur horren ubide!

fotan artze

Primera edición: 3.000 ejemplares. 2.500 patrocinados por Exclusivas Busto, s.l. y 500 por otras entidades.

Fecha de publicación: Septiembre de 2008, Donostia-San Sebastián.

Autor: Rosa García-Orellán

ELKAR

Portuetxe, 88 20.018 Donostia Gipuzkoa Tfno. 943 311 821 www.elkar.com

Diseño de portada: Bruno Hidalgo

Diseño y Maquetación: Signos Publicidad & Comunicación, s.l.

Impresión: Gráficas Lizarra, s.l.

ISBN: 978-84-612-5379-1

Depósito Legal: SS-1159/2008

ÍNDICE

Introducción		11
PRIMERA PA	ARTE: PRIMEROS PASOS	19
Capítulo I	Caserío Garaikoetxea	23
	1 Infancia	23
	2 Adolescencia	39
Capítulo II	Formación	55
	1 Los años setenta y la emergencia de estilos	
	propios en peluquería	55
	2 Aprendo a dominar mis manos, a dominar el peine	67
	3 Un año en Logroño dirigiendo una peluquería	99
SEGUNDA P	ARTE: APERTURA HACIA PRÁCTICAS INNOVADORAS	103
Capítulo III	El Estilismo Conceptualizado de Francis Montesinos	107
Capítulo IV	La expresión del estilismo en la peluquería	115
	I Hacia el campeonato mundial de Acapulco	115
	1 Los pródromos del campeonato mundial	117
	2 La creación del diseño del campeonato mundial	120
	3 Maria Eugenia Turiel y el viaje a México	122
	4 El campeonato mundial en Acapulco	122
	II Las giras y shows de los ochenta	129
	1 Un antecesor del video clip	130
	2 Palma de Mallorca, 1984	132
	3 Festival de Sitges, 1986	134
	III Formando mi propia familia	139

ndice



Capítulo V	Hacia el misticismo del corte	149
	Viaje a Bolonia. Un hito en la trayectoria profesional: la creatividad centrada en el corte	153
	2 Un desafío escénico	133
	En el programa televisivo ¿Qué apostamos?	157
	3 Coro Pereira: Reflexiones sobre la carrera de modelo	161
	4 Galas y Ateliers	162
	5 La peluquería del nuevo milenio	166
Capítulo VI	Juan Mari Arzak e Iñaki Sagarzazu:	
	Alquimia y estilo en la cocina, estilo y alquimia en la peluquería	175
Capítulo VII	De las peinadoras a los estilistas:	
	proceso de popularización de la moda en el siglo XX	189
	1 La guerra civil 1936-1939 y posguerra	194
	Dinámicas empresariales de Henry Colomer	
	Estrategias domésticas e institucionales	
	Repercusión en el mundo de la peluquería	
	2 El desarrollismo de los años sesenta	201
	Especialización en productos de peluquería y	
	popularización: "Un día a la semana, limpia y bien peinada"	
	3 El nacimiento de la Peluquería Unisex	208
	4 Los Clubs Artísticos	212
	5 La transición	213
	6 La Unión Europea	214
	La formación de peluquería encaminada hacia el estilismo	
Conclusión		219
Bibliografía		222
Agradecimient	tos	224



Presentación

Dr. Juan José Alvarez Rubio Director UNED Bergara. Catedrático Derecho. U.P.V./E.H.U.

Como director del centro universitario de la UNED Bergara y universitario, pero sobre todo como amigo y admirador de la forma de trabajar de nuestra profesora e investigadora Rosa García-Orellán, me corresponde el lujo personal e intelectual de prologar o introducir esta publicación, sugerente, incatalogable dentro de la ortodoxia clasificadora de la producción científica universitaria.

La suma de ricos matices que nos aporta la autora, gracias a su mezcla acertada de disciplina, tenacidad, profesionalidad y ternura y cercanía convierte su trabajo en un "flash back" precioso, sobre todo para los que generacionalmente vemos el discurrir de reflexiones en torno a un tiempo que también hemos vivido con esa mezcla de perplejidad y de vértigo que nos descubre Rosa a través de las reflexiones sobre el iter vital de Iñaki Sagarzazu.

Vivimos tiempos de etiquetado social: todo (y todos) ha de quedar adscrito a una escuela de pensamiento, a una orientación político-social, a un rol profesional...¡y la realidad es mucho más rica que la dogmática retórica que muchos sociólogos y politólogos tratan de imponer!

Esta obra es un ejemplo vivo de la necesaria relativización que ha de presidir el acercamiento a la realidad vital... seguro que la condición de la autora, ya prestigiosa y prestigiada, como antropóloga, está detrás de esta forma singular y admirable de trabajo y de descripción.

Rosa se mantiene a lo largo de su trabajo imparcial, pero no neutral: toma partido por la vida, por su complejidad de matices, examina las circunstancias y nos envuelve en su selectiva forma de aportarnos retales de memoria conexos, y que conducen a un poso final lleno de matices.



Rosa huye de la retórica, y sin embargo emplea otra técnicas de persuasión en su estudio, y nos permite, al modo de Gilles Lipovetsky, acercarnos a los tiempos hipermodernos que nos ha tocado vivir: esta era del vacío, con un paradigma individualista, con el megaconsumo como panacea del hedonismo militante, la promoción de lo superfluo y lo frívolo, el alejamiento de las ideologías políticas y un cierto desapego social respecto a las grandes estructuras colectivas, el declive de las grandes estructuras tradicionales... todo ello en contraste con la trayectoria profesional y vital de Iñaki Sagarzazu, con la mezcla, para nada aséptica, de mundos como el de la peluquería y la cocina... y la moda como expresión de lo efímero siempre latente.

Rosa, como diría el metafísico Angel Gabilondo, sabe responder con el silencio, es alguien con quien hablar, no solo alguien a quien hablar, y la complicidad de su palabra y de sus reflexiones son un estímulo vital.

Mi felicitación a Rosa, y mi deseo de que el lector se aproxime con la inquietud de un sentimiento a las páginas que siguen. Merecen la pena, porque sin afectos no hay conceptos.

Zarautz, Julio'2008



Introducción

Con este libro propongo al lector la interpretación de una sociedad a través de la biografía de Iñaki Sagarzazu, con quien entramos en el estilismo desde la perspectiva de la peluquería. La creación artística es el hilo conductor de toda su actividad y, en definitiva, su modo de vida insertado en el Arte; y es de notar que, al igual que otros campos sociales, el del Arte está regido por una dinámica interna compleja en la que intervienen procesos económicos, estéticos, ideológicos, políticos y culturales.

Iñaki, que nació en 1960 en el caserío Garaikoetxea, de Hondarribia (Guipúzcoa), comienza narrando su biografía en los siguientes términos:

-Cuando yo nací, en ese caserío, tenían el fuego de leña bajo; ahora tienen todavía la cocina económica, pero entonces ni eso existía; tampoco había agua corriente, teníamos un váter que estaba hecho de madera, la tubería del váter conducía al pozo negro de las vacas, y mi madre para bañarnos utilizaba un cubo de zinc. A veces me pregunto, y a la vez me sorprendo: «¿De dónde me viene dedicarme al mundo de la moda?»

A través del diálogo que establece conmigo a lo largo de las horas y días que pasamos juntos durante un año y medio, va observando su vida, interpretando su fuente de creación y reflexionando sobre el mundo de la moda; en definitiva, narra, evoca y reflexiona en torno a su trayectoria y a sus experiencias vividas.

Mediante su testimonio y el de sus grupos de referencia entramos en un primer lugar en las dinámicas de su grupo doméstico, donde existe una concepción de la vida y unos valores en los que él se va formando. En su ambiente familiar se ve obligado a nadar contra corriente al manifestar que quiere formarse en el mundo de la peluquería; se trata de algo innato en él, ya que carece de referentes previos. Sin embargo, su decisión se mantiene pese a la reticencia de todos, excepto su madre. En el colegio también recibirá el apoyo de su profesor Javier Tomasena, aunque sus compañeros le obsequiarán con sonoras carcajadas; él desafía a todos y se reafirma en su vocación.



Consigue con catorce años entrar a formarse en el mundo de la peluquería y es en Paris, en una gala de Alexander, donde por primera vez siente que no se ha equivocado al elegir su profesión.

Desde su adolescencia, viviendo en una familia extensa en la que conviven tres generaciones, instaura en su grupo doméstico, mediante la lucha intergeneracional, el cambio de concepción de una sociedad agrícola, donde el ocio está insertado en el trabajo, a otra en la que el ocio se concibe como necesario para el trabajo; en definitiva, una nueva concepción de la vida. Su formación se fragua en la disciplina de las técnicas clásicas de la peluquería, y también bebe de fuentes complementarias, como son la música, la pintura y la expresión corporal; todo ello durante un periodo de siete años, en el cual, a partir del dominio de las técnicas, comienza a despuntar a través de sus creaciones. Con veintitrés años, en 1983, consigue el premio nacional de la Copa Revlon de Peluguería y el mismo año en Acapulco, México, el premio mundial. A partir de ahí comienza a marcar tendencia en un momento en el que emerge el concepto de estilismo consensuado por los creadores de los diferentes campos de la moda.

A través de Iñaki entramos en el último tercio del siglo XX, pero también recorremos el siglo guiados por Alberto Boixereu y su experiencia con la casa comercial Henry Colomer. Alberto nos introduce en los comienzos de la peluquería en nuestro país en el primer tercio del siglo XX con José Colomer, quien impulsa esta actividad formando peluqueros en la incorporación de nuevas técnicas, que empiezan con la aplicación de tenacillas calientes para formar ondas para pasar luego a la permanente. Paulatinamente, el trabajo de la industria consigue perfeccionar las lociones naturales de principios de siglo e incorporar técnicas y procedimientos que permiten transformar el pelo sin dañarlo. En el desarrollismo de los años mil novecientos sesenta se consigue potenciar la peluquería, llegando a todos los rincones del país. Esta evolución ha supuesto el esfuerzo de un auténtico equipo que actúa, tanto en el campo de la peluguería artesanal, como en el de la industria. Además, desde 1983 se promociona a los jóvenes creadores de esta profesión mediante los concursos de la Copa Revlon y mediante la aplicación en el seno de la Unión Europea de los nuevos planes de estudio para la formación en esta actividad profesional.

En el momento en que Iñaki entra a formarse en la peluquería, en 1974, se están produciendo grandes cambios en esta actividad; se sustituyen los rulos por el brushing, se introduce el corte de pelo técnico de cinco puntas con Vidal Sassoon, se convive entre el glamour parisino de Alexander y las nuevas tendencias, tales como el corte a lo Mia



Farrow y las crestas punkis. Hay un hervidero de ideas y nuevas creaciones. El estilismo se instaura en la década de 1980. Se asienta en una concepción global, al crear una imagen donde se armonizan el peinado, el vestido y hasta la propia personalidad.

Desde el comienzo del cine mudo, a principios de siglo, hasta la llegada de los Beatles en los años mil novecientos sesenta y la proliferación en la actualidad de videoclips y diversos tipos de conciertos seguidos por millones de jóvenes, son infinidad los espacios mediáticos en los que se está ofreciendo para los distintos grupos de edad gran variedad de imágenes. Éstas son contempladas por gentes deseosas de imitar la ropa, el peinado y los gestos de los ídolos musicales, e, incluso, de personajes del mundo de la política, el deporte, la aristocracia –como en el caso de la moda Lady Di de los noventa- del cine, de los programas de televisión, etc. Si miramos hacia el siglo XX, advertimos que, más que un periodo de grandes cambios, ha sido el siglo que ha hecho del cambio su fuerza motriz; las tendencias de la moda se han ido sucediendo en ciclos cada vez más cortos hasta llegar a solaparse gran cantidad de estilos en un total eclecticismo.

La moda siempre está obligada a obedecer los criterios de su época. "Tiene que estar en armonía total con la gestualidad de la mujer y con los hallazgos en obras mayores de arquitectos, pintores, escultores y músicos del momento" (Paco Rabanne: 2007). Es un hecho que, a la par de nuevos conceptos de la música, como la aparición del pop, hace su aparición una nueva concepción del peinado y del vestido, en la que todo está interrelacionado.

En la actualidad, la moda no es ya un lujo estético y periférico de la vida colectiva, sino que se ha convertido en el elemento central de un proceso social que rige la producción y el consumo de objetos, la publicidad, la cultura, los medios de comunicación y los cambios ideológicos y sociales. Al mismo tiempo, dentro del proceso social, la moda hace que los elementos de seducción y lo efímero adquieran un lugar primordial. Se acentúa, en definitiva, la volatilidad y el carácter efímero de las modas, de los productos, de las técnicas, de los procesos laborales, pero también de las ideas, de las ideologías, de los valores, de los símbolos.

Si volvemos la mirada hacia el archivo fotográfico de un recorrido biográfico de los últimos diez años, observamos cómo se acelera el cambio en la presentación de la imagen corporal respecto a épocas anteriores. Todo ello repercute en el mundo del estilismo, inmerso en constantes cambios de búsqueda de nuevas formas de presentar la identidad.



Se considera como una característica del siglo XX la búsqueda de identidades¹; no obstante, es una constante a través de la historia de la humanidad el que los grupos sociales se comuniquen, no sólo con las palabras, sino también con su lenguaje no verbal insertado en su imagen corporal. De ahí que, aunque pensemos que estamos creando nuestro propio estilo personal, en realidad nuestro estilo obedece a las normas implícitas de nuestros grupos de relación y de la época en que vivimos.

La intensa dinámica a que estamos sometidos, en la cual las nuevas creaciones ya no se presentan únicamente para cada temporada, sino en periodos de tiempo cada vez más cortos, obedece a que el consumo se ha instaurado en nuestras sociedades como motor económico de primera magnitud. Pero esta necesidad de consumir no se concretaría si no fuera porque lo efímero, instantáneo y fugaz en el mundo de la imagen se configura en la percepción de cada uno de nosotros, lo cual nos incita a consumir las diferentes tendencias y, con ellas, a ponernos una y otra vez a prueba en un mundo de imagen dinamizado y cambiante.

El difícil reto del estilismo en este nuevo milenio, al igual que el de muchas otras manifestaciones artísticas, es el hecho de expresarse en una cultura de la instantaneidad y el consumo.

Pero no olvidemos que esto es el consumo de moda; la producción de moda requiere de los creadores. A ellos se les exige crear para cada temporada, crear en tiempos limitados, y para lograrlo se precisa de auténticos equipos de trabajo, jóvenes creadores anónimos que acompañan a las firmas y producen en simbiosis con el Maestro y en algunos casos, como ocurre con Chanel, por citar alguno de ellos, creadores anónimos crean únicamente con una firma que ejerce de icono identificador. Ésta es la dinámica que se instaura en la década de los años mil novecientos ochenta y la que existe actualmente. En el mundo de la peluquería ocurre exactamente igual; se necesita un equipo de creadores e investigación para ir marcando las tendencias de la temporada bajo el icono identificador de una Firma que puede ser supervisada o no por el Maestro.

Se populariza la estética en la persona; profesiones tales como modistos, peluqueros, cocineros², necesitan una complementariedad recíproca, ya que la concepción de la persona es un todo global.

La creación es una diagonal que atraviesa el presente libro. Por ello, considero importante incorporar la experiencia de personas que crean en el campo de la alta costura,



^{1.} Cencillo, Luis (2002) "Creatividad, arte y tiempo". *Tomo II, Europa, su conflictividad y sus estilos*. Syntagma Ediciones. Madrid.

^{2.} Sólo cito a estas tres actividades que emergen a lo largo de las páginas de este libro, sin embargo no se agotan en ellas las interconexiones que llevan a la manifestación estética de las personas.

como es Francis Montesinos, así como en el de la alta cocina vasca, cual es el caso de Juan Mari Arzak. Todos estos creadores tienen un punto en común y es que a través de ellos el consumidor es estimulado por un mundo de sensaciones. Ellos, desde sus campos, nos conducen a esa realidad donde la creación es el eje que dinamiza las tendencias y estilos existentes en nuestra sociedad. Las necesidades cambian, y desde los años mil novecientos noventa los cambios se producen muy aceleradamente, ya que vivimos en un mundo globalizado e interconectado. Ello hace que la población viva estimulada por una gran cantidad de imágenes, lo que lleva a una relación con nuestro cuerpo cada vez más acelerada. A la entrada en el nuevo milenio, esta situación ha propiciado que los estilistas deban responder a la exigencia de cada cliente, que puede optar entre una gran variedad de estilos. Esto no ocurría en los años ochenta. Ahora es un experimento constante en una gran diversidad de identidades.

En el ámbito de la peluquería, hemos iniciado en este milenio los estilos personalizados, así como una relación con el estilista en la que destaca el aspecto sensitivo; la peluquería, con su estética y ambiente, invita a probar diferentes estilos de imagen. Otro tanto ocurre en un desfile de moda, en el que se nos estimula hacia estilos de imagen diferentes, y en la alta cocina, en la que, a través de los distintos sabores y olores, se nos impulsa hacia nuevas formas de relacionarnos con los alimentos. En todos estos campos estamos relacionándonos con nuestro cuerpo, y el estilismo se asienta definitivamente en todas las profesiones relacionadas con la concepción del cuerpo.

La idea de comenzar este trabajo surge en dos espacios muy diferenciados. Uno, en la peluquería de Iñaki, siendo clienta suya, observo que mantener su mundo de creación es para él el motor económico de su actividad. En un primer momento tengo la hipótesis que tiene que ser muy costoso mantener durante años de actividad profesional, dinamizada la creación, pienso que debe tener soportes en su modo de vida muy específicos para ello. En definitiva me atraía la idea de conocer sus soportes, su biografía sosteniendo un mundo de creación a lo largo de todo un proceso vital.

Por otro lado, como antropóloga, me encuentro con una trayectoria profesional de investigación en el campo de las historias de vida, si bien mi especialidad son los símbolos ante los cambios intergeneracionales en enfermedad y muerte; y los cambios producidos en la pesca industrial a nivel intergeneracional intercalados en las dinámicas políticas y socioeconómicas, así como relaciones pesqueras a nivel plurinacional, sin embargo no tengo experiencia en investigar el mundo de la creación artística.



El segundo espacio donde madura esta idea son los cursos de verano de UNED Bergara del año 2006. En ellos imparto metodología en las historias de vida, la dinámica del curso con los alumnos me lleva a plantear la posibilidad de comenzar la historia de vida de Iñaki Sagarzazu, aún sin conocer a priori el mundo del estilismo, y abrir el camino a través únicamente de su historia biográfica. Con esta premisa comienza este trabajo, y así, esta recogida biográfica se inicia en septiembre de 2006, en el salón de peluquería de Iñaki en San Sebastián, en el número 3 de la calle Easo, cuando, al término de su trabajo cotidiano, acudo con mi grabadora y mi cuaderno de notas; ambos nos sentamos siempre en el mismo lugar, uno frente a otro. Ya en el verano de 2007 trabajo en el caserío Garaikoetxea de Hondarribia con su familia, y en otoño y en el invierno de 2007 a 2008 voy estudiando los diversos contextos de pertenencia de Iñaki, colegas de profesión, profesores, amigos..., con todos ellos voy articulando su biografía contextualizada, en la cual la creación es el hilo conductor.

Acerca de estas conversaciones, Iñaki comenta:

"Me gusta ir reflexionando contigo en todas estas cosas que las tengo en mi fuero interno pero que en muchas de ellas no había pensado. Me he sentido sorprendido de mí mismo."

Lleva a cabo su trayectoria creativa partiendo de la imagen de la mujer; ella le transmite aquello que puede realizar. Considera que en el estilismo cada persona lleva innata una especie de "ADN de la imagen" y elabora sus creaciones a partir de sus características propias. Al igual que un escultor necesita la materia para realizar su obra, el estilista necesita el conjunto de un cuerpo femenino o masculino para crear en él un estilo determinado.

A lo largo de los capítulos del presente libro mi intervención es escasa; en todo momento procuro que la autonomía en la interpretación de la vida de mi protagonista principal, Iñaki Sagarzazu, y de las vidas que interactúan en sus contextos de referencia y que él ha elegido mostrar en su biografía, así como los campos de la alta costura o la alta cocina que yo misma elijo, todos se enmarquen en una apertura interpretativa que tienda a una comunicación en la que el "campo" de respuestas emotivas y conceptuales está determinado por la sensibilidad del lector. En definitiva, mi objetivo es establecer un marco abierto a una gran variedad de interpretaciones³.



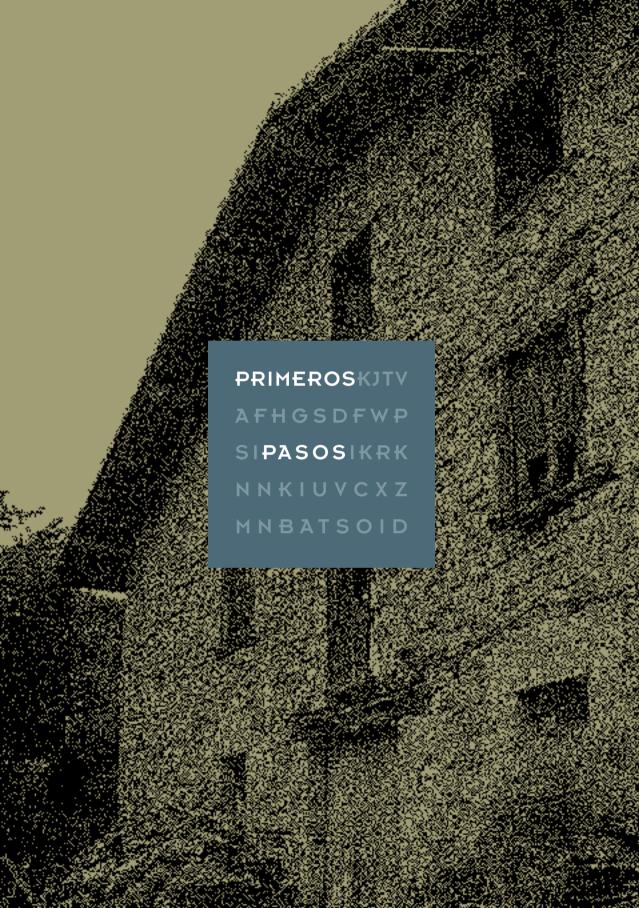
^{3.} Esta propuesta ya está aplicada desde varias disciplinas y concretamente en el campo de la antropología con Clifford Geertz, en La interpretación de las culturas. En el campo de la poesía y en la literatura «el símbolo de la literatura y de la poesía moderna tiende a sugerir un "campo" de respuestas emotivas, y conceptuales, dejando la determinación del "campo" a la sensibilidad del lector.» Op.cit., pág. 158. Umberto Eco, 1970, La definición del arte. Edic. Martinez Roca.

El libro está estructurado en dos partes. La primera trata de la infancia de Iñaki, de su escolarización y de su formación en el mundo de la peluquería, así como de su aprendizaje a competir en los concursos, a desafiarse a sí mismo ante un escenario; a llevar él solo una peluquería. Del mismo modo, reflexionamos acerca de la década de los setenta, que es un momento en el que se introduce en nuestro país el corte técnico de Vidal Sassoon, y a partir de ese instante se establece un antes y un después en el mundo de la peluquería.

La segunda parte del libro comienza con el estilismo conceptualizado de Francis Montesinos, donde nos expresa cómo a partir de los años mil novecientos ochenta, la alta costura crea también para la mujer de la calle, y para cada temporada con el punto de vista puesto en el marketing; y continúa con Iñaki dirigiendo su equipo para presentarse al campeonato nacional y mundial de la Copa Revlon y participar en los shows y las giras de los ochenta. Juan Mari Arzak e Iñaki Sagarzazu reflexionan juntos sobre el mundo de la creación, uno en la cocina y el otro en la peluguería. De la mano de Alberto Boixereau pasamos revista a todo el siglo XX, desde las peinadoras a los estilistas, hasta llegar al momento actual. En este recorrido se plasman los cambios económicos, sociopolíticos y estéticos, constituyendo un momento importante la entrada en los años mil novecientos sesenta donde se produce un fuerte movimiento migratorio de las personas del campo a los núcleos urbanos industriales, junto con la salida hacia los países europeos, pero además entra el turismo en nuestro país, en definitiva se interrelaciones factores que nos llevan a un nuevo "despertar" colectivo que se extiende a todas las clases sociales tanto rurales como urbanas; se asientan las bases del consumo de masas que abarca la alimentación, el ocio, así como la tendencias estéticas.

Este trabajo es una labor en equipo, si bien el hilo conductor es Iñaki Sagarzazu; no obstante, existe un gran número de mujeres creadoras en el campo del estilismo que no se citan en este libro; ello se debe a que se trata de una visión de la peluquería, el estilismo y la creación guiados desde la experiencia de Iñaki, junto con las reflexiones de Francis Montesinos, Juan Mari Arzak y Alberto Boixereu, desde los campos, respectivamente, de la alta costura, la cocina y la industria de la cosmética; el hilo argumental se teje entre todos ellos. Los mundos que aquí se muestran son narrados desde la mirada de estos hombres creadores; no obstante, en ellos existen también grandes mujeres creadoras, con las que estoy en deuda a nivel investigador. Son muchas las personas que me han ido mostrando este mundo que entretejo a lo largo de estas páginas. Con tanta ayuda, no debería haber errores. Si los hay, son solamente míos.







JFHGFDRWP
SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

CASERÍO GARAIKOETXEA

■ INFANCIA



Nací un trece de abril de 1960 en un caserío ancestral, miro hacia atrás en mi recuerdo y tengo la sensación de que allí las cosas evolucionan de forma lenta. Vengo de una familia de pastores.

Con estas palabras comienza Iñaki a narrar su biografía un día cinco de septiembre de año 2006 en su peluquería de la calle Easo, número 3, de San Sebastián. Comienzo a grabar.

Cuando yo nací en ese caserío, tenían el fuego de leña bajo; ahora tienen todavía la cocina económica, pero entonces ni eso existía; tampoco había agua corriente, teníamos un váter que estaba hecho

de madera, la tubería del váter conducía al pozo negro de las vacas, y mi madre para bañarnos utilizaba un cubo de zinc. A veces me pregunto, y a la vez me sorprendo:

»;De dónde viene dedicarme al mundo de la moda?

»Allí no había visto un peine en mi vida y, sin embargo, me atrae el cabello.

»En casa hablamos euskera, pero mis hermanos y yo con mi madre hablamos en castellano.





De izda. a derecha en primer plano: Dorita, Rosita, Pilar y su novio Eustaquio, en segundo plano Damiana, Inassio y un tio soltero.

»Mi madre dice que siempre he sido un niño muy callado e imaginativo. Ella dice que, de repente, se da cuenta de que he desaparecido, no sabe dónde estoy, y me acaba encontrando en el rincón más insospechado, jugando con alguna cabeza de muñeca. Desde muy niño sólo pido muñecas, el cabello es importante para mí. Lo ha sido toda mi vida y lo sigue siendo en el momento actual. Cuando estoy nervioso me calmo tocándome el pelo; así como otras personas se muerden las uñas, yo me hago nudos con el pelo. De niño he llegado a hacer nudos tan apretados que ha sido preciso cortarlos.

»Pienso que cuando soy muy crío en el caserío están aterrorizados con mi obsesión con las muñecas, ya que las muñecas son cosa de niñas.

»Mi padre, Eustaquio, nunca se opone al verme con muñecas, pero tampoco me apoya. No tengo ninguna de sus aficiones; a él le gusta la pesca, la caza, trabaja en un barco de bajura, y las mareas pueden ser de un mes, pero lo normal es una semana fuera. Cuando llega de la mar, trabaja en el caserío e incluso también baja a las rocas para pescar con anzuelo. Es joven, no para de trabajar, y no tengo la posibilidad de comunicar con él.

»Mi padre nace en un caserío; al igual que el de mi madre está en la ladera de Guadalupe, y pasa muchas necesidades. Le oigo decir que, ya con catorce o quince años, pasan a Francia para contrabando de



comida; es la posguerra, llevan sacos de cincuenta kilos, y andando por el monte pasan hasta Lezo e incluso hasta Tolosa, escondiéndose, y todo para tener algo de pan. Los caseríos que están situados en zonas fronterizas pueden recurrir al contrabando. Desde pequeño, veo mucho pan en el caserío, pero a la vez yo compro siempre mucho pan para mi casa; mi mujer siempre me dice: ¿Por qué compras tanto pan? Pero es una necesidad que me han transmitido. Me tranquiliza hacerlo.

Cuando nace Iñaki, en el caserío viven tres generaciones; entre los abuelos, tíos y padres son en total diez personas, Pilar Zunzundegi, su madre, es una mujer adelantada a su tiempo, es la primera mujer que se pone pantalones por comodidad, pese a la censura de todo su contexto rural. También es la primera en sacar el carné de conducir, pese a la oposición de su madre. La administración del caserío la sigue llevando su abuela, Damiana; no obstante, Pilar conseguirá, pese a la oposición de todos, que su hijo se exprese con las muñecas peinándolas y que se forme en la peluquería, si bien desde muy pequeño le dirá: "Si quieres ser peluquero, adelante; pero tienes que ser muy bueno, de lo contrario se reirán de ti".

Inaxio, el abuelo, es de carácter tranquilo y está dotado de una sabiduría innata. Él y su vecino Blasio, el abuelo del caserío Legia, que tiene las mismas características, son los referentes masculinos que Iñaki admira en su infancia. La imagen femenina para él es la de una mujer fuerte, como su madre y su abuela.

Las muñecas con pelo

Mi padre y mi madre tienen sus más y sus menos, son bastante incompatibles, así es como los veo. Mi padre, clásico e inamovible; mi madre, moderna, abierta a todo lo nuevo que llega. Siento que ha nacido en un tiempo que no le corresponde. Es una mujer adelantada a su época y a su entorno. No la tratan bien, mi abuela Damiana sostiene fuertes broncas con mi madre, a la que veo completamente sola en un mundo de adultos, y todo eso me duele. Tengo muchos refugios, pero, de todos, las muñecas con pelo son lo más importante para mí. Poder hacerles muchos peinados, tocarles el pelo ya me tranquiliza, y experimentar formas y más formas que previamente veo en mi cabeza; y antes de salir para la escuela, dejo a mis muñecas preparadas, con los carretes de hilo colocados en la cabeza; cuando



regreso a casa voy adonde ellas y al sacarles esos rulos inventados por mí y ver la forma que queda, me emociono.

»No hay dinero para muchas cosas, pero mi abuela trae juguetes y ropas de los veraneantes. Son juguetes viejos de otros niños. Ese día es una gran fiesta en casa. Mi mirada se fija en las muñecas; no importa que estén desaliñadas o sucias o a medio vestir, porque las voy a recomponer y voy a crear en cada una de ellas una imagen de estilismo. Les hago un moño más alto o una coleta, les levanto el pelo para agilizar la silueta. Pero, además, las visto, aprovecho los patrones que vienen en los recortables de los chicles de Nina con perfiles de vestidos; los coloco sobre retales y corto siguiendo las medidas de las muñecas y así les diseño los vestidos. Recuerdo a la Teófila, una dependienta de Fuenterrabía, que le dice a mi madre:

- »-; Cómo vas a llevar una muñeca a tu hijo? ¡Estás loca!
- «Observo la escena, y mi madre compra la muñeca.

Refugios en el caserío

-Tengo necesidad de esconderme de aislarme del mundo y de refugiarme, el escondite me protege del mundo exterior, es como meterme en una burbuja.

Los pájaros

- -Cuando me enfado con mi madre me escondo en el puesto de caza de pájaros. Uno de los días, allí escondido, consigo cazar un montón de ellos. Por entonces se cazaban los pájaros con red.
- »Son unas redes plegadas en los dos extremos, con un muelle y una cuerda que permite tirar hacia el centro de la red, esto permite extender la red hasta un puesto camuflado con arbustos. En el centro de esas redes se coloca un pájaro vivo. Al pájaro se le pone como una especie de arnés de hilo cruzado en el cuerpo y dejando las alas libres para que aletee; las patas también están libres, el hilo del arnés va atado a un



palito que está clavado en el suelo. El pájaro hace de reclamo al intentar soltarse aleteando. Alrededor se esparce comida para pájaros y a ambos lados de la red se plantan dos árboles secos sin hojas. Las bandadas de pájaros, al ver comida y un pájaro saltando, se lanzan dentro de esa red. En ese momento tiras de la cuerda y se cierra el muelle. La red queda plegada en dos partes con todos los pájaros dentro. Esto lo aprendo de mi padre, si bien él hace algo que a mi me resulta un horror, ya que coge a los pájaros de la red y va apretándole el cráneo a cada uno de ellos para llevarlos luego a casa para comer. Esa parte a mí no me gusta. El día que cojo en la red treinta pájaros, corro donde mi padre para decirle que yo no quiero aplastarles la cabeza.

»El otro trabajo que me resulta desagradable es ir desplumando uno a uno los pájaros, abrirles la tripa y limpiarlos, aunque si son muy pequeños no se les abre la tripa.

»Pelados, se echan a freír con ajos en la sartén. Actualmente, los siguen comiendo, pero a mí me da un poco para atrás, aunque sí que me gustaban los pájaros de la mar, las martinas; este pájaro se alimenta de peces, es muy sabroso y su carne es roja y exquisita.

»Los laureles es otro lugar, tenemos una gran hilera y son altos, me gusta esconderme entre los huecos, y allí ni siquiera me muevo, para que no me descubran, no quiero ni sentir el ras del suelo.

»En las ganbaras del caserío suelo estar quieto, miro las vigas, las telarañas, los rayos de luz a través del tejado y descubrir el polvo al caer el rayo de luz es algo que me deja hipnotizado; luego, la sensación de imaginar la soledad de la ganbara hasta el extremo de sentir una emoción; es una forma de evadirme de la realidad y de buscar otras realidades. Con el tiempo, todas esas sensaciones surrealistas me han demostrado que son reales.

»Respecto a los sonidos, no soporto los chillidos de los cerdos. Para la matanza se juntan los de todos los vecinos, y su chillido me hace daño; tampoco soporto ver parir a las vacas y cómo tiran de los terneros; la expectación y la tensión que se forman son situaciones de



las que desde niño intento alejarme. Sin embargo, otros sonidos me llevan a la melancolía v disfruto con la soledad v el silencio de la ganbara mientras el resto de la gente duerme la siesta. Se ove entonces el sonido sordo que emiten las gallinas por la tarde, ese crac, crac, que me hace sentir una cierta melancolía mezclada con una sensación placentera. Esos viejos entes acuden ahora a mi con toda nitidez, son matices que han entrado tan hondo dentro de mí que forman parte de mi persona.

Juegos

-Diariamente hay que llevar las vacas al abrevadero. Existen caseríos que tienen las vacas en los prados y por la noche las meten en un cobertizo. En nuestro caserío las cuadras están integradas dentro del núcleo mismo del caserío, y las vacas carecen de medio de vida propio; es preciso sacarlas al abrevadero. Con seis años, llevo siete vacas al abrevadero; para mí son tan grandes como elefantes y las llevo yo solo. Mi padre me dice: las vacas, al abrevadero; y yo cojo el akuilu, que es un palo con un clavo en la punta para pinchar a las vacas que se quedan rezagadas o se desvían, y las llevo.

»El abrevadero es como una especie de fuente alargada, es un pilón. Las vacas se colocan todas en fila a beber, el agua baja del manantial. En el abrevadero hay salamandras y ranas, estas últimas cuando son cabezones las metemos en potes con agua junto con las salamandras. También nos gusta cazar otros bichos, como cucarachas o grillos. El lavadero, cuando lo taponan en verano se convierte en nuestra piscina.

»Otra de las actividades en las que participamos los niños con los mayores es en la limpieza anual de los colchones de lana; para ello, se aprovecha el verano. Primero, se descosen las fundas de los colchones, se lavan, y a la lana hay que darle golpes con los palos para ahuecarla. En ese trabajo participamos toda la familia. Tengo el recuerdo de que se levanta de la lana mucho polvo que se mete por la nariz. Todo se hace en el día, y con las fundas lavadas se hace de nuevo el colchón.



Vecinos

-Juego mucho con mi vecina Paquita, que tiene aproximadamente la misma edad de mi madre; está soltera y para mí es una mujer especial, trabaja en la huerta de su caserío y cuida sus flores. A mí me tiene como su mascota. Esto dura desde los cinco años hasta los doce.

»A Paquita le gusta esconderme la ropa y, así, me obliga a ir desnudo hasta su caserío. Me enfado mucho y en revancha le piso sus flores. Todo es como una especie de riñas, como de niños, pero con una persona mayor. Corro detrás de Paquita, me divierte, siempre la estoy desafiando. Según mi madre, en este caserío me alimentan en mi infancia, ya que soy muy mal comedor. También me montan en su carro o en su tractor. El caserío es como el nuestro, viven en él tres generaciones. Me gusta estar con el abuelo Blasio, es un hombre muy tierno, muy pausado. Cada vez que bebo me obliga a besar el culo del vaso cosa que en mi caserío no se hace. También tengo que besar el pan si se cae al suelo.

El parvulario

-Mi primera escuela está en un caserío del barrio de montaña, a tres kilómetros del nuestro. Las hermanas Elena y Juanita nos dan clase a los pocos niños del monte en una pequeña aula situada frente a la cuadra de las vacas y los burros. Mi madre nos lleva andando y nos espera a que termine la clase para llevarnos de nuevo a casa. Recuerdo que mi madre me compra unos mocasines azules, me gustan mucho y para no manchármelos con la hierba y el barro del camino me pongo unas bolsas de plástico hasta las rodillas, atadas con una cuerda, y me las quito al llegar a clase para estar con mis zapatos limpios. Admiro mucho a mi madre, y un día, en clase, es el cumpleaños de una profesora y nos dan un trozo de tarta a cada uno de los niños. Me como la mitad de mi trozo y la otra mitad se la guardo a mi madre, pero, al darse cuenta de ello, las profesoras me obligan a comérmela; esto me produce mucha angustia, ya que no me permiten compartir con ella la tarta. No se me olvidará en la vida.



»Tengo mi mundo, con pocos amigos. En mi primera infancia tengo dos amigas de un caserío cercano y echo de menos tener amigos de mi edad. Los domingos por la tarde espero con ansiedad la llegada de las dos niñas del caserío Etxeberri. Me siento en la zona donde está tendida la ropa para observar la llegada de las niñas; entonces, al ver sus siluetas acercándose hacia nuestra casa, empiezo a descubrir el sentimiento más allá de la amistad. Creo que ahí están mis primeros sentimientos amorosos, el dar el primer beso y jugar a las telenovelas. También les peino a ellas trenzas, coletas..., y aprendo antes a saltar a la comba que a jugar al fútbol. No juego con chicos porque no hay ninguno.

Los disfraces

Para Iñaki los disfraces son imprescindibles desde su infancia. Con ellos pudo ejercitarse en el mundo de la imagen y constituyen para él un referente importante a lo largo de toda su biografía; mediante el disfraz desafía el miedo, es como meterse en otra vida y sentir matices diferentes, pensar en la creación de un disfraz es una sensación excitante para él. Desde niño tiene un afán exhibicionista que se desarrolla en la adolescencia y la edad adulta. Es imaginativo y juega con la imagen.

-En una ocasión mi padre mata un zorro y a mi hermano Leandro y a mí nos visten de caseros y paseamos a hombros el zorro muerto por todos los caseríos, recibiendo dinero o donativos según la costumbre del lugar. Los vecinos se sienten más tranquilos porque hemos eliminado una amenaza.

En su infancia también se disfraza él solo, sin decir nada a nadie.

-Siendo niño todavía, un día cualquiera, me disfrazo de mendigo. Previamente tengo la imagen en mi mente, y ello me lleva a detenerme en todos los detalles que necesito para lograr esa imagen. Luego tengo que encontrar todos los elementos precisos. Me coloco una peluca vieja que está guardada en un cajón y unas narices postizas de color muy parecido al de la piel; debajo de la nariz, el bigote; me visto unos harapos que encuentro por el caserío, pantalones, gabardina, guantes para tapar las manos de niño y un gorro encima de la pelucapara que sólo se vean las



greñas y comienzo a recorrer los caseríos. Voy solo, arrastrando una pierna y pidiendo limosna. Esto causa alarma en todos los caseríos y avisan a las parejas de la Guardia Civil que hacen diariamente las patrullas, diciendo que un hombre muy extraño, un mendigo, merodea por los caseríos. Me entero en la cocina de mi casa y me entra terror sólo de pensar en las consecuencias si me cogen; no sé qué hacer, escondo todos los elementos que corresponden al disfraz y no digo nada a nadie.

Junto al disfraz, el corte de pelo también forma parte de la imagen. Desde muy pequeño tienen dificultad para cortarle el pelo, y su padre decide llevarle al caserío Gornus, ya que en este lugar es donde se cortan el pelo los vecinos. Allí consiguen entretenerlo, y a cambio recibe como regalo su primer perro, Chato, que es ratonero y le acompaña a todas partes. Pero un día el animal muere envenenado e lñaki vive así su primera experiencia con la muerte. En el mundo rural se va a forjar en una férrea disciplina con el medio, ya que el contacto con la naturaleza es intenso y este medio es muy disciplinado. Luego, ya su padre consigue cortarle el pelo. A los diez años acude por primera vez a una barbería en Fuenterrabía, si bien vive una desilusión tras otra.

-El objetivo de este peluquero es que tiene que dejarme "limpio", además entonces se habla en esos términos:

»-"¡Déjale limpio al chaval!".

»Aunque él tiene que dejarme con la imagen del momento, siempre pensé que para estos peluqueros no existe la imagen. Para mí la imagen es otra cosa. Aquel peluquero me corta el pelo con una máquina que es igual que la que utilizan para esquilar a las ovejas; mi tensión es enorme y lucho una y otra vez llevando recortes de revistas con cantantes como los Diablos, que a la sazón lucían un corte de pelo que a mí me entusiasmaba.

»Le digo una y otra vez al peluquero que quiero el corte de pelo como el del cantante. El peluquero siempre me dice que sí a todo pero, una vez que me sienta en la silla y me pone la bata, va directo a meterme la maquinilla y a hacerme patillas, con la nuca muy corta, todo rapado, y un flequillo largo, como si fuera una chuleta, encima de la frente, en plan Hitler. Me horroriza esa imagen y siempre salgo de la peluquería

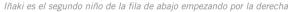


Ilorando. En el camino de regreso al caserío me tranquilizo a mí mismo pensando que la siguiente vez, si le doy un buen argumento puedo convencerlo, pero eso no ocurrió nunca. Y todas las veces cuando regreso a casa, intento cambiar el corte y me pongo una goma debajo del flequillo para que caiga por encima. Esto ha sido una creación para el futuro. Descubro el corte interno con diez años.

»Mi frustración con el peluquero se mantiene hasta que empiezo a trabajar con catorce años en la peluquería. Allí me hago dueño de mi pelo haciendo muchas cosas. Todo el sufrimiento que he vivido hasta ese momento me sirve para tener consideración con la gente joven y no imponer mi idea, sino amoldarme a sus necesidades estéticas.

En el colegio La Salle de Fuenterrabía

Con ocho años, Iñaki finaliza el parvulario en el caserío, al que asistían niños y niñas, y después de hacer el "examen de ingreso", donde según él recuerda le piden hacer una división, ya comienza a estudiar en el colegio de La Salle, de Fuenterrabía (Ama Guadalupekoa).





-Al colegio vamos con mi abuela, que baja a la Marina con el burro. Lleva los cestos llenos con las marmitas de la leche y las verduras para vender. Tengo en la mente la imagen de mi abuela delante del burro, y mi hermano y yo detrás, cerrando la comitiva. A la hora de comer no nos suben al caserío, sino que comemos en casa del patrón del barco de mi padre, que vive en la Marina y se llama Agustín.

Agustín es entonces la única figura masculina que le apoya en su idea de formarse en la peluquería. En el colegio, le llaman Mosca, también le llaman Txanika, que es el nombre del caserío de su padre¹.

Salidas familiares

-El ocho de septiembre es el único día del año en que subimos con mis padres a Guadalupe para ver la tropa. La profesión de mi padre marca mucho las salidas familiares. Al ser arrantzale, está en la mar una semana o dos; cuando tiene algo de descanso, trabaja en el caserío.

La familia no acostumbra ir los domingos a misa, ni bajar el domingo por la tarde a pasear a Fuenterrabía. En la fiesta de la Virgen de Guadalupe y también en Navidad, existen dos días de fiesta para ir con los padres, no hay vacaciones ni otros días de fiesta. Respecto a las salidas familiares, son muy escasas. Todos los domingos acude a misa de diez a la ermita de Guadalupe con su abuelo Inaxio. Desde niño le impresiona la cojera de su abuelo y el hecho de que nunca se queje; lo vive como si su abuelo hiciera un sacrificio, como si se tratara de un ritual. Se traslada esto a su propia persona y, cuando su madre enferma, él, sin que nadie se entere, hace sacrificios para que se cure. Además vive esta situación como un ritual.



De derecha a izquierda: Iñaki y Leandro, en segunda fila: Pilar (su madre), Rosita (la tía) y Eustaquio (su padre).

-Un año, con ocasión de la Copa de la Concha, mi hermano Leandro, mis padres y yo nos vamos a ver las regatas a San Sebastián y luego a comer al restaurante de la Nicolasa. Vivimos esto como un gran acon-



^{1.} Según mis trabajos de campo, la costumbre de llamar a las personas por el nombre de la casa en que ha nacido alguno de sus progenitores está muy extendida en varias zonas rurales, tanto vascas como gallegas. García-Orellán, Rosa, 2001. Hacia el encuentro de mi anthropos: la muerte dínamo estructural de la vida. Edit. U.P.V./E.H.U. Bilbao.

tecimiento. Mi hermano y yo somos divertidos y espontáneos y cerca de la ventana que da a la Brecha, allí sentados, cantamos el "Bat, bi, hiru, lau". Lo debemos de hacer con tanta espontaneidad que la gente nos aplaude. Mi hermano Jesús es pequeño y se queda en el caserío.

Episodios trágicos



Eustaquio, padre de lñaki, en una jornada de caza.

Un episodio trágico hace que llegue al caserío la televisión, que se coloca en la cocina. Finaliza el año 1970 y a partir de este momento entran en la configuración del recuerdo de Iñaki los programas y películas de la época.

-Tengo en mi memoria un episodio trágico vivido en el caserío. Es el mes de diciembre de 1970 y ha nevado mucho. Mi padre está cazando con un primo suyo y unos amigos. Cerca del caserío tenemos una especie de setos de laureles. Mi padre deja el grupo y entra en casa para preguntar a mi madre si está preparado el almuerzo. Regresa y, mientras camina junto a los setos, sale una malviz. Del grupo disparan un tiro que le da de lleno a mi padre. Le entran sesenta perdigones, uno de ellos muy cerca del corazón y cae sobre

la nieve; se ve mucha sangre, mi hermano Leandro y yo corremos adonde mi padre y se oye otro disparo al aire, pienso que fueron los nervios de los cazadores. A mi padre lo cogen en brazos y lo llevan a la cocina, él sigue sangrando, incluso por la boca. Veo a mi madre, que grita y coge una escopeta para ir a matar a su amigo. Mi abuelo, que siempre tiene a su lado el bastón, coge con el mango anguloso del bastón el cañón de la escopeta que iba a disparar mi madre, y en ese momento ella se queda paralizada. Trasladan a mi padre a una furgoneta y le llevan a la Cruz Roja. Recuerdo que mi madre está muy nerviosa, intenta ponerse los pendientes de clic y se le caen al suelo, yo se los recojo y se los doy, pero se le vuelven a caer de nuevo y así varias veces. Estoy enfrente de ella y ambos permanecemos callados.



»Como mi padre va a pasar el resto del invierno en recuperación, mi madre decide comprar un televisor. Existe una fuerte oposición de mi abuela, que considera que la televisión no es para el caserío, pero mi madre la compra. Al llegar el verano de ese año, la gente que sube a la fiesta de Guadalupe, se queda en el caserío para ver las regatas en la televisión. Como no entran todos en la cocina, se abren las ventanas y desde fuera también pueden ver. Desde este momento, es habitual que haya bastante gente en la casa para ver la televisión, sobre todo en los combates de boxeo de Urtain y Casius Clay.

Tránsito entre la infancia y la adolescencia

-Con diez años, las películas de Marisol, en las que sale con esa mirada y un punto de lágrima en los ojos, me hacen pensar que los hombres no tenemos el magnetismo de las mujeres, que ellas nos ganan en magia. Los festivales de la canción, con Mocedades y Mari Trini, me hacen vibrar; la música pop es la que más sensaciones me despierta. No tengo tocadiscos, ni casete, pero escucho De cara al mar, que es un programa de canciones para los pescadores. El anuncio de Cola-Cao es un referente que tarareo.

»A medida que nos hacemos más mayores, exploramos los alrededores del caserío, y el Bunker está dentro de sus terrenos. Ahora se encuentra abandonado y en invierno se inunda; cada verano limpiamos todo de agua, y así tenemos nuestro club, donde colgamos los pósters de nuestros cantantes favoritos. Cuando los niños del colegio ven nuestras cosas se quedan flipados.

»El columpio es un lugar muy importante para mí y donde experimento muchas sensaciones. Está detrás del caserío. Entre dos árboles mi padre hizo un columpio muy largo y muy grande, más grande que un columpio de un parque; también hicieron una mesa y unos bancos, es un lugar de estar en verano a comer una tortilla de patata. Al anochecer, me columpio metiéndome muy dentro de un mundo propio, pensando, imaginando y creándome un mundo de ilusión dentro de mí. Ahí pienso e imagino muchas cosas en cuanto al futuro de mi vida y mi profesión. Tengo ante mí varios puntos cardinales; al norte,



veo el mar; al este, el cañaveral y al oeste la cima del monte Jaizkibel. Éste es mi marco geográfico, donde vuelco mi ilusión y mi fantasía.

»En cada uno de esos puntos tengo un caballo, rojo, blanco, negro. Yo camino hacia el rojo y aspiro a tener una familia sólida con mis hijos, que sea propia, mía; caminando hacia otro caballo, busco la fama, estar en los escenarios, ser reconocido en la peluquería; el tercer caballo me ofrece una vida social intensa, un mundo muy cosmopolita. Sólo los imagino, no sé hasta qué punto existen. La moraleja de todos estos sueños es que yo



he logrado hacer realidad mi sueño de tener caballos. Los tengo de los tres colores y, al mismo tiempo, se han visto cumplidos todos mis sueños.

»Cada noche me siento en el columpio y, con el balanceo, veo cómo los caballos se ponen de manos cada vez que los alcanzo; y vivo realmente la escena. Tengo como una especie de referencias para llegar a esos objetivos, pongo unos topes y son los caballos, y la línea intermedia es el camino a seguir hasta conseguir mis objetivos.

»Los columpios me sirven mucho para introducirme en el mundo de la música.

»Mi mundo interior de sensaciones está en plena ebullición. Todas las noches es como si saliera de mi cuerpo; empiezo a recorrer espacios que controlo, por ejemplo, desde el caserío hasta el abrevadero de las vacas; los primeros días me da vértigo, porque vuelo y no controlo, y vuelvo a mi cuerpo. Al día siguiente me atrevo un poco más y continúo hacía otros caseríos, hasta que me atrevo a volar sobre el mar y sobre muchos sitios, es como si hubiera aprendido a volar. Si alguien me despierta tengo que volver corriendo, y deduzco posteriormente que es mi alma o mi espíritu quienes hacen los viajes astrales. En aquellos momentos para mí es un ejercicio de aprender a volar. Llego a dominar la situación, es como un ejercicio, controlo los espacios, y, de pronto, desaparece la necesidad de hacerlo, simplemente dejo de hacerlo.

»Luego, ya siendo más mayor, a finales de los años sesenta, mi tía Rosita compra una radio que se llama transistor, funciona con pilas y se puede llevar de un lugar a otro. Mi madre y mi tía la llevan al lavadero y también la ponen en la cocina, que es donde hacemos la vida. Es un ambiente muy alegre; Rosita y yo bailamos y cantamos el twist y la yenka, mientras le pongo los rulos y se seca el pelo en el horno. Es un calor seco y no huele a humo. Los sábados salía la tía muy guapa y yo le ayudo a prepararse. Es la primera mujer real a la que hago un estilismo porque a mi madre nunca la peiné. Se casa en 1971 y su salida supone el fin de mi infancia. Mis sensaciones y emociones están en ebullición, también las hormonas, comienzan a oírse las canciones protesta de Serrat, de Mikel Laboa, de Urko..., y así entro en la adolescencia. •••



ADOLESCENCIA

ADOLESCENCIA

-Se acaban los domingos en casa esperando la llegada de las niñas y empiezo a salir con un amigo que se llama Inaxio y vive en un caserío cercano al mío; se apellida Sagarzazu, igual que yo, es un apellido común en esta zona. Congeniamos porque este chico tiene mis inquietudes; mientras que los chicos de nuestra edad juegan al fútbol, nosotros nos aprendemos las canciones de los cancioneros. Son unos libritos donde vienen las letras de las canciones de los cantantes favoritos. Charlie me gusta mucho. Su letra es: "Le llamaban Charlie, y la encontré en la calle..."

»Esta canción se mantiene durante una década. También están Nino Bravo, las canciones de los ingleses... Nos dedicamos a aprender canciones, compramos las casetes. Mi madre tiene discos de vinilo escondidos en los cajones, así como las novelas de Corín Tellado, pero le encuentro todo y me lo leo.

»Sigo sin tener apetito y por las mañanas me dan en ayunas lo que consideran un reconstituyente, que es Quina San Clemente con yema de huevo y leche. Otras veces nos dan yema de huevo con leche y azúcar. Cuando tenemos una infección nos curan con verbenas. En primavera tenemos que tomar el aceite de hígado de bacalao, que tiene un sabor horrible.

»Llevo ya tiempo soñando con los caballos; por ello decido probar con el burro.



El burro

Pilar, la madre de Iñaki, narrando la vida del caserío, comenta que a ella le molesta mucho el hecho de que utilicen el burro solamente por las mañanas, para llevar al barrio de la Marina las marmitas de leche y la verdura de la huerta, que luego venderán en la plaza, y no para hacer los trabajos con la hierba o llevar el agua para la casa, tareas que realizan a mano. Ella siempre ha pensado que podrían servirse del burro también para estos menesteres, pero al no ser costumbre en el caserío y al tener una madre con tanto carácter no tiene posibilidades de convencer a nadie. Ni siquiera estando casada puede hacerlo.

Iñaki, que pertenece ya a otra generación, quiere servirse del burro para sus ratos de ocio, cosa impensable hasta ese momento en el caserío, y ello da lugar a enfrentamientos con su abuelo, por lo que el adolescente opta por servirse a escondidas del animal, pero sin entender por qué le prohíbe el abuelo coger el burro. Otro aspecto destacable es que esta nueva generación ya simboliza el ocio, mientras que en la generación de Pilar el ocio está insertado en el ciclo de trabajo. Por ejemplo, en el caserío se acostumbra echar la siesta todas las tardes de verano, pero las dos hermanas, que son jóvenes, se dedican una hora a merendar en la huerta o, cuando van al lavadero, llevan la radio y bailan algo entre ellas, además de cantar y cantar sin cesar. Pero no conciben la ruptura entre el trabajo y el ocio.

En la generación de Iñaki, se instaura en el caserío la diferenciación entre trabajo y ocio. Hasta entonces, la persona que obtiene un salario fuera del caserío y no lo entrega para los gastos comunes es una persona que va a salir del caserío. Es el caso de la tía Rosita, que con su salario se va preparando su ajuar de boda. En el caso de Eustaquio, el padre de Iñaki, el ocio está plenamente insertado en el trabajo; él practica la caza, pero la considera una actividad laboral más que le proporciona un fruto para llevar a casa: las piezas cazadas...

En la generación de Iñaki desaparece definitivamente un modo de vida en el cual el caserío es el núcleo principal que recoge el dinero de los solteros que trabajan fuera y que es administrado por la madre. Esta forma organizativa corresponde a la generación de los tíos de Pilar; en la generación de Pilar, su hermana sale del caserío y no entrega el dinero que gana, aun estando soltera. Sin embargo, Pilar sí tiene que entregar el dinero de su marido a su madre, ella hereda el caserío. No obstante, hay caseríos en los que es el hombre quien administra, e incluso me he encontrado con



un caso en el que era la hermana soltera quien, por su especial capacidad y habilidad, administraba todo el dinero. En definitiva, el modo de vida pasa de estar centrado en la célula abstracta que es en sí el caserío, a un invidualismo o familia nuclear, aunque se conviva en el mismo domicilio.

Al acercarse a la adolescencia, Iñaki comienza a planificar la ejecución de sus mundos interiores respecto a la manifestación de la imagen y se sirve para ello del burro del caserío

-Siempre me ha fascinado la imagen del caballo trotando, sin montura, y ello hace que mi primer sueldo importante me lo gaste en la compra de un caballo. Para mí, el mundo del caballo no es competir con el caballo, sino sentir el caballo, vivo la parte poética con la imagen de que el caballo me evoca libertad. Con la pintura me ocurre lo mismo, pero la pintura requiere mucha dedicación y necesito un espacio donde sentirla. Por eso la he dejado, al igual que los caballos, aparcada para un futuro.

»En mi adolescencia no tengo caballo y decido adiestrar al burro. En aquel momento en el caserío el burro está protegido, es algo así como el coche de la casa, diariamente lleva la leche al pueblo, no existe otro medio de locomoción. Pero el hecho de querer adiestrar al burro me enfrenta a mi abuelo. Él no quiere que coja el burro porque se puede lastimar una pata o escapar; pero todos los días, aprovechando el rato en que mi abuelo duerme la siesta -porque en los caseríos siempre se duerme la siesta-, aprovecho para sacar el burro a escondidas y en silencio, alejándome con él para adiestrarlo.

»Los burros primero intentan tirarte, agachan la cabeza y levantan el culo. Te tiran porque te resbalas por su cuello. Me he caído del burro tantas veces que ni me acuerdo. Hasta que, por fin, logro mantenerme. El burro, al darse cuenta de que no me tira bajando el cuello y levantando las patas traseras, se rinde a mí. Además, es un animal que tiene querencia, como los caballos, y tiende a correr hacia casa. Aprovechando este elemento de su personalidad, lo coloco en el camino hacia casa para que empiece a correr por un camino estrecho. En medio del camino, pongo un tronco para que salte. Al principio,



en lugar de saltar se cae y, al ir yo montado en el burro, nos caemos los dos al suelo. Sigo insistiendo y el día siguiente le obligo a pasar por el mismo lugar aumentando la altura de los troncos. Para sujetarme a él, le hago un nudo alrededor del hocico y este nudo se lo paso por encima de las orejas al otro lateral; así, recojo los dos laterales y tengo unas riendas perfectas. De ese modo, puedo adiestrarlo, y acaba aprendiendo a saltar como una rana.



Iñaki, con su burro adiestrado, acompañado de su hermano pequeño, Jesús.

»Por lógica, tengo que enseñarle a hacer todo lo contrario de lo que es su instinto, es decir, alzar las patas delanteras y bajar el culo para que equilibre el salto, y todo esto sin tocarlo y con toda la fuerza de mis manos. Conseguir este reto es como descubrir un nuevo mundo. Todo esto, durante la siesta de mi abuelo; luego ya se incorpora mi hermano para poder trotar encima del burro.

»Una de las cosas que agradezco de haber nacido en un caserío es que no te dan nada hecho, todo lo tienes que hacer tú mismo y ahí desarrollas muchísimo la imaginación. Esto me ha servido a la hora de crear en estilismo, en cortes, a la hora de ser tan visual. Para ello es imprescindible tener la capacidad de ver imágenes en la mente. Desde muy pequeño me acostumbro a ver las cosas antes de realizarlas, y lo aprendo gracias a que tengo la suerte de nacer en un medio rural.

»En mi mente siempre está el caballo. Mi madre me compra un bono mensual para que pueda ir a montar a caballo a la Hípica de Jaizubia. Cuando voy a trabajar a San Sebastián, a Brigitte, resulta que mi jefe, Amador, es un gran aficionado a los caballos. Él me introduce en el mundo del caballo, y tengo la suerte de conocer ese mundo. En 1982, con mi primer sueldo importante, me compro un caballo. Es el único deporte que me gusta practicar y se mantiene a lo largo de toda mi vida; el resto de las actividades que he cultivado, como montañismo o natación, no me han enganchado.

»A partir de este momento soy consciente de que el caserío es un problema para mí, ya que no me puedo presentar con un caballo, porque es un animal de señoritos. No sirve para el trabajo.

»El rancho El Álamo, en Jaizubia, está situado al comienzo del camino de la subida hacia Guadalupe. Existe una pista directa del rancho al caserío. Decido ir por esta pista y presentarme diciendo que el caballo es de un amigo que me lo ha dejado. Esto lo hago con el primer caballo; el segundo ya lo aceptan en el caserío. Para montar este primer caballo no son suficientes mis conocimientos con el burro y tengo que aprender a montar. Para ello es muy importante sentirlo con las piernas y con todo el cuerpo, la comunicación es constante y directa. Hay que entenderle. Este aprendizaje es muy positivo.

»No me conformo únicamente con montar a caballo, sino que la imagen constituye otro factor también muy importante. Mi primer ejemplar es un caballo bayo, de cuerpo blanquecino, crin negra y cola negra. Le llamo Tukan. Al segundo caballo que compro le adapto la



imagen. En mi mente siempre he tenido la idea de comprarme un caballo de crin blanca y cola blanca, pero el caballo que me compro tiene la crin negra y la cola negra. Por lo tanto, decido decolorar la crin y la cola.

»En una droguería compro agua oxigenada de 100 volúmenes para decolorar ese pelo tan grueso y llevo de la peluquería polvos de decoloración, pongo una bolsa de basura debajo de la crin para que la decoloración no le toque la piel, lo impregno todo con el decolorante y lo cubro con una bolsa de plástico. De repente, empieza a echar humo como si fuera una chimenea ¡La cola echando humo! ¡La crin, también! El caballo casi me rompe todas las riendas saltando.

»Es evidente que no aguanta los cien volúmenes. Cojo una manguera de agua para calmarlo. Cuando se tranquiliza, veo que el resultado de la decoloración es un color amarillo canario. Ahora mi caballo es el patito feo de toda la cuadra. Su imagen me parece tan ridícula que decido cortar la crin y la cola, y le pongo unas extensiones mezclando pelo color fucsia y negro, haciéndole unas trenzas, pero como las extensiones están pegadas se van cayendo.

»Cuando me compro los siguientes caballos ya no intento cambiarles la imagen, los acepto tal como son.

»Esto de querer cambiarle de imagen me ocurre también con el coche. Empiezo a sacarme el carné de conducir con diecisiete años. Mi madre me compra un R5 GTL de color blanco, ¡es una bomba!, y además regalado, no lo tengo que comprar.

»El color del coche no me gusta y le pongo en la carrocería rayas negras y pegatinas con tigres. El salpicadero lo pinto de color azul eléctrico y este color también lo utilizo en el interior del coche. En realidad, estoy tuneando, aunque por entonces no existe aún esa palabra.







Entre la Enciclopedia Álvarez y la Ley de Villar Palasí.

Si bien las orientaciones de la Ley General de Educación de 1972 recogen los principios de Villar Palasí, cuyo mayor éxito, según el profesor de Iñaki¹ consiste en que no describe objetivos sino que da orientaciones, ya en el año 1969 las nuevas promociones de niños que entran en el colegio de los "Hermanos de La Salle" comienzan a recibir nuevas formas de enseñanza. El colegio no es mixto. Iñaki ingresa con el cambio. Hasta ese año la enseñanza primaria esta contenida en la Enciclopedia Álvarez.

-Es el año 1969 cuando empiezo en el colegio de los Hermanos de La Salle de Fuenterrabía; ese año todavía hay frailes, pero en mi curso empiezo con los primeros profesores laicos; yo no he estudiado nunca con frailes. Los nuevos que entramos tenemos la idea de que los frailes son muy severos, y es un espectáculo ver como les pegan a los mayores. Llegan los nuevos aires, si bien este año, el día de los Caídos, la alcaldesa ordena cerrar las escuelas y nos llevan a todos los niños a la iglesia y al árbol de Gernika. Es el primer y último discurso de la Falange a que asisto. Una época ha terminado. En todas las escuelas se reparte todavía la ayuda americana: leche en polvo y un trozo de queso.

»Nosotros tenemos mucha suerte, nunca nos pegan y, además, existe con nosotros un trato cercano. Mi primer profesor se llama Marciano y nos da todas las asignaturas; lo que más recuerdo de él es que va a clase con una guitarra. Empezamos en un ambiente con un aire muy nuevo. Desde entonces, al cabo de un año o dos, desaparecen totalmente los frailes y todos los profesores son seglares, a mí me parecen excelentes. Creo que, aunque no soy brillante, caigo bien a los profesores, me conformo con pasar de curso y sacar suficiente. Tengo mucha memoria fotográfica y con repasar todo el día anterior puedo hacer el examen; el problema es que luego se me olvida todo. Siempre que me peleo con alguno de la clase, le castigan más duramente al otro que a mí. Me tratan siempre muy bien y eso no me gusta. Ahora pienso que posiblemente es porque soy delgado y poca cosa. Muy observador y callado. Los compañeros con los que trato son afines a mí, a ellos al igual que a mí nos gusta cantar, no nos gustan los juegos violentos ni los deportes. A veces, me obligan a formar



equipo para jugar a fútbol, soy de los últimos que elige el capitán y estoy traumatizado; si bien conozco las normas de juego, no tengo ningún interés en jugar. Todos tenemos un mote, no nos llamamos por el nombre, y a mí me llaman Mosca.

»En el colegio todos los años nos preguntan qué profesión queremos seguir. En mi clase, como somos de Fuenterrabía, la mayoría
quieren ser pescadores, alguno carpintero o albañil y yo soy el único
que dice que quiere ser peluquero de señoras. Todo esto se hace
con solemnidad, ya que nos tenemos que poner en pie delante de
todos para decir la profesión. Para contrarrestar la violencia que
causa decir que quiero ser peluquero de señoras, elevo el tono de
voz y me mantengo muy firme, ya que luego tengo que aguantar la
carcajada general. Esta situación la sufro durante todos los años de
colegio. Me hace crecer y tener más seguridad en mí mismo, ya que
desafío a todo el grupo.

»En el último curso, que es octavo, imparte todas las asignaturas Javier Tomasena, que en esos momentos estudia Pedagogía; por ello, decide hacer a los alumnos un "test de inteligencia". Lo normal es que en octavo todos los alumnos se coloquen en diferentes oficios. El test es un modelo americano, considerado algo importante en esos momentos. Se compone de tres apartados: uno de memoria, otro de inteligencia y otro de personalidad. Tiene como finalidad conocer la orientación profesional. Javier decide no cobrar nada a los alumnos porque forma parte de su carrera, si bien estos tests eran muy caros en aquellos momentos.

"Considero que esos tests pueden acertar en algunos aspectos, pero en muchos son un fraude y han hecho a los alumnos más mal que bien, ésa es mi experiencia." (Javier Tomasena, agosto de 2007). Iñaki vive el test como una buena experiencia, ya que cuando le entregan el resultado, se queda satisfecho porque refleja su personalidad y sus tendencias artísticas.



Configurándose mis creencias

-Cuando mi madre se pone enferma, rezo mucho y hasta hago sacrificios. A ella le he observado una devoción muy a su bola, es una mujer que no va de forma regular a la iglesia. Los domingos no va a misa. Sí tengo la imagen del cura que suele pasar por los caseríos para darles la comunión y hacían allí algún rezo.

»Además, traen al caserío una Virgen metida en una caja, que está durante unos días con las mariposas en aceite encendidas. Además de eso, mi madre tiene escapularios debajo de las almohadas; yo creo que seguirá teniéndolos, sin embargo, pero nunca nos ha pedido que fuéramos a misa.

»Transcurre la vida de colegio y salgo con mis amigos, a los que sí les obligan a ir a misa. Sus madres les preguntan qué cura da la misa, qué dice el sermón... Yo les acompaño, entrando y saliendo a ratos para enterarnos de quién es el cura y algo del sermón para poder luego responder a sus madres. Esta situación a mí me resulta cómica. En contraste, me hago muy devoto de la Virgen de Guadalupe; durante muchos años acudo en septiembre a la novena, Me gusta ir a las seis de la mañana. antes de la salida del sol.

»Con la Virgen de Guadalupe establezco un diálogo de mi mundo de deseos y aspiraciones, como es salir del caserío, tener un reconocimiento mundial, tener una familia... Pienso que esos deseos no se conceden de forma gratuita, que detrás hay muchísimo trabajo para conseguirlos. Pienso que todos tenemos que tener fe en algo, es importante para darnos impulso a nosotros mismos, al menos es así como lo vivo yo.



La Mitología atravesando el nivel intergeneracional: ayer y hoy

"... es urgente la tarea de visualizar tanto para el artista contemporáneo estancado, como para nuestro pueblo estancado en tradición creadora, un completo vocabulario de símbolos (visuales, fónicos, gestuales), mitos y leyendas: la tierra común de nuestras raíces e imaginaciones lingüísticas, y de nuestros más íntimos y viejos comportamientos. Mitos que hay que desmitificar por agotados y mitos que hay que reinventar como programa de acción". Oteiza 1976².

En las investigaciones que realiza sobre mitología, Caro Baroja se encuentra a mediados del siglo XX con la siguiente situación:

"El caso extremo que he conocido de personas que no tenían preocupación alguna por ocultar ideas en desacuerdo radical con las que la generalidad profesa (al menos en público) es el de un aldeano de Vera, muerto hace ya algunos años, pasados los ochenta de su vida. Éste había vivido siempre en un caserío sombrío, en compañía de una hermana, trabajando irregularmente. No hablaba castellano y había ido pocos días a la escuela. Cuando yo trataba con él ya era viejo, y la gente lo consideraba como un tanto perturbado. ¿Por qué? Sencillamente, porque creía cosas que hoy no se juzgan defendibles, pero que en otra época eran consideradas como axiomáticas por todo o casi todo el país. Lo que aún en el mismo pueblo otros contaban como fábulas, consejas o cosas acaecidas en el pasado, éste las actualizaba. Así, él en persona había visto convertirse en perro, en gato, en animal, a tal y cual pariente o vecino.

»Según él, el volar por los aires era algo que tenía lugar con igual frecuencia. Para cambiar de forma o para volar no había más que poseer cierta fuerza particular. Nuestro aldeano podía hablar con los animales y descubrir su antigua naturaleza humana. El mundo estaba lleno de signos y matices fabulosos." (Caro Baroja 1971:264)

En la generación de Pilar -madre de Iñaki-, nacida en el año 1933, ella no presencia ninguno de los relatos que narra, los presencia la anterior generación, y ya en la generación de Iñaki, que es de 1960, se instaura el silencio en estos relatos.

Es así como empieza Pilar a narrar:

-Durante mi infancia y juventud todos los caseríos tienen una bruja; el nuestro no tiene bruja. A mi padre le gusta mucho ir a la feria de



ganado de Irún y cenar luego con los amigos, y, un lunes por la noche en que regresa andando al caserío, al llegar al cruce del caserío Perkasenea un gallo enorme de grande le pasa volando por encima hasta el caserío Jamotenea. El hombre se lleva un susto tremendo, ya que piensa en una bruja de un caserío.

»La abuela del caserío Perkasene, es bruja, y a un tío mío, Lorenzo, hermano de mi madre, que es el carnicero del barrio, lo llaman para ir a matar el cerdo. Sabe que la abuela es bruja, coge el cuchillo grande para matar el cerdo y, al pasar por el maizal que está entre el caserío Larrezuri y Perkasenea siente un viento horroroso que le tira al suelo. Él piensa que este viento está producido por la bruja, por ello decide dar con el cuchillo a los maizales hacia atrás; nunca se le puede dar con el cuchillo hacia delante cuando el viento es producido por una bruja. Mi tío mata el cerdo, lo desangra y al día siguiente tiene que ir a despiezarlo, pregunta por la abuela a ver dónde está y le dicen que está en la cama con heridas.

»De este modo él confirma que las heridas son producidas por el cuchillo en los maizales donde ella provocó el viento.

»A veces la bruja del caserío sale en forma de perro o en forma de gallo. Otro día, a mi padre, subiendo la cuesta para nuestro caserío, en el cruce de caminos, un gato negro muy grande se le queda mirando. Mi padre se asusta y echa a correr y el gato detrás de él. Por eso yo no quiero ni perros ni gatos negros en casa, pero los tuve que tener mientras vivió mi madre, porque ella siempre ha querido tener un gato negro, pero, al morir mi madre, nunca más.

»Un primo mío hace dos meses que se ha muerto con setenta y dos años. Se crió en este caserío. Siendo joven, su novia se fue a servir a una villa en el barrio de Arkolla (Arkoill) los dos meses de verano, y el resto de los meses servía en San Sebastián. Los dos meses de verano que la novia trabaja en Fuenterrabia, él baja donde ella para verla. Por el camino pasa delante del caserío Txakarrenea, en el que hay un brujo que es hombre. Yo he ido muchas veces a su caserío con mis vacas, ya que tienen un toro. Este hombre está casado y tiene hijos,



y, al pasar mi primo delante de su caserío, le sale al camino en forma de perro, y siempre en el mismo sitio y le sigue, poniéndose delante de él sin dejarle pasar.

En la generación de Iñaki los relatos ya no se narran en el caserío ante todos los miembros de la familia. Sin embargo, aunque está instaurado el silencio, sigue perviviendo el ambiente de antes. Así es como lo vive Iñaki:

-He nacido en una época en la que existen muchos tabús, pero, aunque no se hablase, se respiraba un algo de magia. Mirando mi infancia, pienso en el ambiente de los caseríos; allí vivíamos nuestro mundo, éramos como una tribu que hacíamos y deshacíamos las cosas a nuestra manera.

Finaliza la escolarización de Iñaki y, con ella, una etapa en la que vibra a impulsos de matices, experiencias interiores y sensibilidad y tiene la oportunidad de ponerse a prueba y medirse con los niños del colegio. Con ellos se reafirma a si mismo. En su

soledad, cuando sale del colegio observa desde fuera la peluquería de Bernard; nunca se atreve a entrar, si bien registra todo lo que allí se mueve. Y, del mismo modo, al igual que en su infancia, un día cualquiera, continúa dialogando con su imagen mediante el disfraz. •••



Iñaki tiene 14 años en 1974 y se disfraza de paleto





\prod

SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

LOS AÑOS SETENTA Y LA EMERGENCIA DE ESTILOS PROPIOS EN PELUQUERÍA

■ LOS AÑOS SETENTA

Al comienzo de la década de 1970, un nuevo hito se alza en el mundo de la peluquería. Vidal Sassoon incorpora la técnica del corte de cabello como estructura del peinado; es suficiente con lavar y secar al aire, lo importante es el corte. A partir de este momento, Londres se convierte en el punto de mira mundial y desplaza a París. En esta década, a la conjunción de factores favorables existentes a finales de la década anterior, tales como los Beatles o la minifalda de Mary Quant, se unen las nuevas tendencias en peluquería, que parten de un corte de cabello realizado con una perfección y meticulosidad jamás conocidas hasta entonces. Las tendencias apuntan a una concepción global del estilismo; en ellas se va formando Iñaki y cuando, al iniciarse la década de los ochenta, llega a la madurez de su profesión, entra de lleno en el estilismo.

En el Club Artístico de Peluquería, creado en los años sesenta, los peluqueros se reúnen los martes y organizan concursos y peinan para los campeonatos. París, con Alexander y el glamour, y Londres, con Vidal Sassoon y los cortes técnicos, marcan tendencia.

Se organizan concursos, y los profesionales más audaces del momento, tales como Esther Vivar, de Irún, Maria Jesús Echeverría o los Maiso, de San Sebastián, Elise y otros, apuntan fuerte. Ello no obstante, las academias no tienen capacidadad para otorgar títulos de peluquería.

En estos momentos Antonio Paredes es el presidente de la Asociación de Peluqueros de Gipuzkoa y organiza los exámenes para obtener el titulo profesional, imprescindi-



ble para abrir un negocio de peluquería. Los examinadores, peluqueros profesionales, vienen de Madrid y el examen consiste en hacer unas ondas al agua, un recogido y un corte de cabello. Con la nota de "apto" se obtiene el título de "Responsable de empresa de salón de peluquería", requisito imprescindible para que el Ayuntamiento conceda la licencia de apertura. Desde la asociación, Antonio Paredes dinamiza la profesión en Guipúzcoa y crea el Grupo Artístico, cuyos miembros, entre los que se encuentra Esther Vivar, se preparan para concursar en diversas capitales. Por la noche, al cerrar sus salones, acuden a la peluquería de Ciriaco, situada cerca de la plaza del Buen Pastor, de San Sebastián, para entrenarse, intercambiar opiniones y comentar diversos aspectos de su profesión.

Toda esta organización desaparece a partir de la muerte de Franco; los jóvenes que se incorporan a la peluquería "miran" hacia Londres y París, crean sus propias escuelas y tienen sus propios seguidores.

Voy a exponer la trayectoria de dos escuelas que marcan tendencia y de ese modo entramos en sus dinámicas. La de Manolo y Esther en Irún, y la de los Maiso en San Sebastián.

A comienzos de los años setenta, Esther Vivar Ileva la peluquería con su marido. Es nacida en 1944 en la provincia de Burgos, en cuya capital inicia su formación. Por entonces, se practica la técnica, muy artesanal, de las ondas al agua sobre una tabla con cabello. También existe la permanente caliente. El cabello se enrolla en un tubo que está en una máquina dotada de un cable para calentar. Allí ve cómo se producen muchas calvas en las cabezas a causa de las quemaduras producidas por recalentamiento del tubo.

Desde niña tiene vocación por la peluquería, al igual que Iñaki. Como éste, tampoco ella tiene en su casa posibilidad de contactar con el mundo del peinado; sin embargo, peina a otras niñas, hasta que a los quince años comienza a trabajar en una peluquería de Burgos. Es emprendedora y su idea inicial es instalarse en Barcelona, pero una conocida del pueblo le informa de la posibilidad de establecerse en Irún, en una peluquería instalada en un piso. Se traslada a Irún. Desde sus comienzos, acude al Club Artístico, se presenta a concursos, tanto nacionales como internacionales y logra un cierto reconocimiento y prestigio en Francia. Al principio, ejerce la profesión de peluquera en su propio domicilio, pero más tarde su marido, Manolo, de veintitrés años, se hace peluquero también y, juntos, abren en el Paseo Colón un salón de peluquería de 165 metros cuadrados.



Para Manolo no es fácil en un principio decir que él es peluquero. Procede de la hostelería, tiene un puesto de maître y aprende a tratar con la alta sociedad. Entre los años 1960 y 1968, conoce en el hotel Colón, de Irún, a actores, políticos, toreros tales como el Cordobés, Antonio Machín, Juanito Valderrama, François Miterrand, Carmen Polo de Franco...

-Cuando dejo el hotel, siento verdadera vergüenza de decir lo que voy a hacer, soy muy tímido y voy a aprender peluquería a la Academia París, de San Sebastián, que está en la calle Iparraguirre. Allí estoy seis meses y saco el titulo profesional exigible en aquel momento. Empiezo a trabajar con mi mujer en la Avenida de Francia. Me instalo en Barcelona durante un tiempo, formándome con Joana Valdaura, por la inquietud de progresar; esto constituye mi lanzamiento profesional, allí estoy cuatro meses para perfeccionarme. Es el año 1969 y pago quince mil pesetas. Aprendo que si quiero vivir de esa profesión tengo que ser perfecto en el corte técnico, y en ello sitúo mi meta y mis objetivos. Tengo a mi lado una mujer muy artista y sé que, si yo la complemento con una técnica muy alta, tenemos grandes posibilidades. Así, en 1972 montamos el salón en el Paseo Colón. Mi madre viene de Palencia y pasa largas temporadas con nosotros ayudándonos a criar a los hijos.

Cuando llega Iñaki, el salón lleva dos años en funcionamiento y goza de gran popularidad, es una peluquería elitista para la época. Esther domina a la perfección el clasicismo de la peluquería y sobre él hace sus creaciones. Manolo consigue dominar los cortes técnicos. Ambos aspectos, tan importantes en la peluquería, constituyen la base de la formación de Iñaki.

El salón de peluquería de Manolo y Esther tiene el sello de ambos y es un importante centro de formación para jóvenes y futuros peluqueros.





Esther Vivar en el campeonato del Club Artístico en Barcelona.

Los estilos que aquí se muestran pertenecen a finales de los años sesenta y suponen el fin de toda una época en la peluquería; finalizan los peinados glamourosos y se inicia la nueva concepción donde se combinan el glamour y las composiciones esculturales.

Al igual que Manolo y Esther, los Maiso tienen su propia escuela de seguidores y marcan tendencia. Ellos inician la nueva etapa de la peluquería en su ciudad, Donostia-San Sebastián, incorporan los cortes técnicos y ello va a ser su especialidad. Dice Francis Maiso:

-Desde los años mil novecientos setenta estoy trabajando en esta ciudad; entonces imponíamos los colores, hemos marcado el ritmo en el estilismo junto con las tiendas de moda, la música y el cine.

»En los años mil novecientos setenta, San Sebastián es una ciudad puntera en glamour. En San Telmo se organizan desfiles, y también en La Perla, en las diferentes tiendas de San Sebastián, en el Salón de la Elegancia... El local es gratuito y las modelos también, con lo



Esther recibe el premio "Violeta de Oro" en Toulouse. Año 1968.



Biarritz, años 1960.

que prácticamente todos los trabajos son gratis. Apenas he ganado dinero con los desfiles. Crear un desfile es una gran oportunidad para probarme a mí mismo, ya que previamente debo tener en la cabeza un todo escénico, desde la música hasta la coreografía y el vestuario. Tengo conmigo a mi musa, Coro Pereira. A veces trabajamos con modelos profesionales y muchas veces con chicas de la calle. Coro les enseña todo.



Esther Vivar en los concursos que se organizan en los bajos del Ayuntamiento de San Sebastián a finales de los años 1960.

"Los años setenta es el rodaje para la explosión de los ochenta." Esta frase expresa el consenso generalizado de personas que viven en el mundo de la música, como Urko, o de la moda, como Coro Pereira y la peluquería. Así es como la expresa Francis Maiso:

-Todos somos muy atrevidos, existe en esos momentos mucho apoyo institucional y todos trabajamos gratis. Ahora nadie trabaja gratis; antes, sin embargo, preparábamos un desfile, nos levantábamos a las siete de la mañana y trabajábamos veinte horas por la creatividad, para hacer cosas grandes, sin presupuesto, pero las hacíamos.

»En los años setenta y ochenta deja de celebrarse el Salón de la Elegancia, acuden modelos profesionales y se organizan desfiles de ropa de casas de Madrid y San Sebastián. Destacan por su espectacularidad los desfiles realizados con modelos profesionales por la boutique Loewe en La Perla y en el teatro Victoria Eugenia.





Fiesta de San Marcos, agosto de 2007. De izquierda a derecha: Iñaki, la autora y Francis Maiso. Aqui recojo la información de una parte de este capítulo.





El silencio de Francis Maiso.

Me reúno con Francis Maiso en su peluquería de la calle Hernani de San Sebastián el 25 de septiembre de 2007, consciente de que ha sido uno de los peluqueros que han abierto un camino en la década de los años mil novecientos setenta; por ello, me acerco a conocer su experiencia. A través de su recorrido biográfico se ven los cambios que se han producido en un periodo de tiempo muy breve, entre los años sesenta y setenta. No tiene facilidad para expresar verbalmente su fuente de creación, por lo que denomino este apartado "el silencio de Maiso".

Francis, que nació en 1957, recuerda cómo, sin haber entrado él aún en la adolescencia, su hermano, que trabaja en una peluquería de la calle Padre Larroca, en el barrio de Gros, se encuentra al llegar a casa con una cola de mujeres que le están esperando en la escalera y continúa trabajando con ellas hasta las diez de la noche. Colaboran con él su madre, lavando cabezas, y Francis, todavía un niño, barriendo o haciendo brillos de gorro. Estas "horas extras" se realizan no sólo entre semana, sino que el trabajo se extiende también a los sábados y los domingos.

Con doce años, en 1968, deja sus estudios y se pone a trabajar con su hermano Ángel en la peluquería; con él se inicia en la profesión. Como el hijo pequeño se decide también por la peluquería, sus padres montan un establecimiento de este tipo en la calle María de Lezo, en Rentería. Los tres hermanos trabajan juntos: el mayor se dedica a la representación de productos, y Ángel y Francis, al trabajo de la peluquería. De común acuerdo, deciden poner su apellido Maiso como nombre comercial.



Son los comienzos de 1970 y trabajan con rulos y cerveza. Pronto empiezan con el secador de mano, las permanentes en puntas y cortes asimétricos.

-Desde aquellos años me hago a la profesión, a cortar y cortar. No tardamos en abrir un local en Sancho el Sabio, 23, en el barrio de Amara. Comienzan las idas y venidas a Londres y el inicio en Vidal Sassoon; introducimos en la ciudad los primeros cortes asimétricos que se empiezan a ver con las orejas destapadas, los cortes de la semilla del diablo de Mia Farrow. Siempre nuestro nombre está unido al corte y al color. Nunca nos hemos dedicado a crear recogidos.

»En mi trabajo, me gusta ver entrar una persona en la peluquería y pensar qué le haría. El otro momento importante para mí es tocar el cabello; acariciarlo me da mucha información, junto con la forma de la cabeza, la personalidad. Me encanta crear volúmenes, de poco cabello hacer mucho; disfruto cortando en una cabeza de muy poco cabello tanto como en una cabeza que lo tenga muy abundante; meto las manos y sé lo que tengo que hacer, o bien dar volúmenes o quitar volúmenes; para todo ello necesito tocar. Me entusiasma.

»A cada mujer y a cada hombre le corresponde un corte diferente, porque cada persona es única, y es como construir una casa. Estoy seguro de lo que hago. Además de ser peluquero de clientes, soy peluquero de peluqueros; eso se debe a que he dado muchos cursos tanto aquí como en todo el país, y también he presentado galas por todo el país y hasta en Florencia, en Italia.

»Respecto a París o Londres, prefiero Londres, vivo de mi trabajo. Cuando voy a Londres o veo trabajar a un gran peluquero, aprendo de lo que me gusta y de lo que no me gusta. Si voy a Vidal Sassoon y veo un corte de pelo lo tengo que mejorar, ése es el principio que mueve mi trabajo.

»Existen tipos muy diferentes de cabello. Así, por ejemplo, los ingleses tienen generalmente el cabello muy fino y, sin embargo, en



nuestro país abunda el cabello grueso, lo que para nosotros es muy bueno, aunque supone mucho trabajo amoldarlo al estilismo londinense. Los grandes profesionales de Londres que han venido a San Sebastián, al trabajar con las modelos de aquí, se encuentran con que el cabello no les queda como en Londres.

»Conozco el cabello tailandés y el japonés. Tiene el grosor del nuestro, además es negro, brillante y liso, lo que, unido a su caída, hace que al cortarlos tengas la misma sensación que si cortaras tela. Es preciso que el corte sea perfecto, ya que si haces algo mal, ahí se ve. Los cortes japoneses tienen mucho impacto y es por la materia prima con la que trabajan. Cuando regreso de Asia y llego al aeropuerto de Roma, comienzo a ver las cabezas con mechas quemadas y echo de menos aquellos pelos vírgenes para poder cortar.

»En mi experiencia profesional he visto cómo las mujeres, apoyándose en el cambio de imagen que les da un determinado corte de pelo, han modificado su manera de vestir y su forma de percibirse a sí mismas. Del mismo modo, en problemas oncológicos hemos guiado el proceso de su estilo en todo momento. En nuestro trabajo hacemos auténticos encajes psicológicos.

»Donde yo trabajo, todo está estudiado hasta en el más mínimo detalle; imagen, sonido, luz, temperatura, todo es un conjunto que considero armónico. Actualmente, la gente te demanda un corte que se va a lavar diariamente, y sin hacer nada en él, la persona sale a la calle y todos sus volúmenes, movimientos y matices de color tienen que emerger diariamente por sí solos. Todo ello implica que hay que realizar un trabajo muy técnico. Esta creación lleva consigo un permanente afán de superación. Yo siempre deseo llegar más lejos aún.

»No me arrepiento de no haberme despegado de mi ciudad, en ella he triunfado, es el lugar donde me expreso. No me he adormecido y sigo estando en la brecha, construyendo la imagen de esta ciudad.



Este testimonio nos muestra todo un proceso de formación en el mundo de la peluquería, el aprendizaje de nuevas tendencias en el marco internacional y la creación de escuelas a partir de estos jóvenes que abren sus propias tendencias y líneas y crean sus propios estilos. Si los años setenta señalan el momento de cambio, los años ochenta son de una gran ebullición creativa. A lo largo de la década siguiente y hasta el momento actual, las oportunidades se restringen, las instituciones ya no facilitan, según los testimonios obtenidos, la gratuidad de los locales como en años anteriores. Siguen existiendo galas, que en la actualidad son financiadas por las casas comerciales, pero se está perdiendo un gran potencial creador al no crearse un marco institucional de expresión para las nuevas generaciones en el mundo del estilismo y la moda en general.

APRENDO A DOMINAR MIS MANOS, A DOMINAR EL PEINE

■ FORMACIÓN

Iñaki complementa su formación en el ámbito de la peluquería cultivando también la pintura y el dibujo. Como necesita igualmente conocer la psicología de las personas, aprende también a tratar a la gente en el salón de Esther, lo que, unido a sus propias dotes naturales, le permite dar una respuesta a las necesidades psicológicas de sus clientes. Acude, además, a los salones de París, Alemania y Francia, para conocer las tendencias internacionales, se inicia con Bernard en el mundo de la competición y aprende a presentarse en público, creando una imagen completa y diseñando todo un concepto junto con el peinado. Se trata, en definitiva, de un periodo de siete años en el que recibe una auténtica formación aplicada.

Los años setenta entrañan grandes cambios políticos y sociales en nuestro país. A lo largo de la década anterior han emigrado cerca de dos millones de jóvenes a Alemania, Suiza, Inglaterra o Francia¹, adonde van con sus contratos de trabajo en regla y conocen otras formas de vida, caracterizadas por un consumismo más asentado que el que tienen en su país. Se añade a ello la llegada de turistas extranjeros, que hace volver la mirada hacia "los otros", los que consumen ocio. Se generaliza la televisión en todos los hogares y, aunque sigue existiendo la censura, las nuevas generaciones "miran" hacia el extranjero, las modas que llegan, las ideologías que tienen... A medida que avanza la década comienzan a popularizarse las vacaciones en nuestro país y se entra paulatinamente en el consumo del ocio, si bien en un principio, estas vacaciones se inician en las zonas industrializadas en las que existe mucha mano de obra procedente del campo, por lo que los primeros conatos de consumo de ocio, que más tarde se irá ampliando y desarrollando son "las vacaciones en el pueblo".



El comienzo de la década es traumático a nivel colectivo. El 3 de diciembre de 1970 se inicia el proceso de Burgos, un juicio sumarísimo contra dieciséis personas para las que se pide la pena capital. Surge una intensa movilización de las universidades, la Iglesia católica del País Vasco, Cataluña y parte del resto del país manifiesta su firme oposición, y hay oposición también en numerosas instancias internacionales. Todo esto hace revivir viejos temores en la sociedad.

Por entonces, Manolo y Esther se encuentran en París, tienen tres hijos, están hospedados en un hotel de lujo, ya que son socios de la Haute Coiffure, y participan en las exhibiciones al tiempo que observan las últimas tendencias. La televisión del hotel informa sobre el proceso de Burgos y Esther piensa: "Con tres hijos, y la que nos viene encima, me voy al pueblo." Lo recuerda como un momento de angustia. Se despiertan los viejos temores, pero, sobre todo, muchos jóvenes se identifican ya en lo sucesivo con los diversos nacionalismos, como el catalán o el vasco, se hacen fuertes ideológicamente entre ellos y hacen de la lucha por el cambio su causa común.

A nivel internacional, en el año 1973 se produce la recesión económica originada por la crisis del petróleo. Nuestro país vive el final del régimen franquista, un largo periodo de casi cuarenta años, y el comienzo de la transición a la democracia. Los jóvenes apuestan por la sencillez en el vestir. Siguen en auge los tejanos. El deseo de comodidad favorece el uso del chándal como prenda no exclusivamente deportiva. Se inicia en Londres el movimiento punk, caracterizado por las ropas oscuras y desgarradas, las botas de puntera y crestas de colores llamativos. En Madrid, peluqueros como Luis Llongueras abren el primer salón unisex. Corre el año 1972, y a lo largo de la década se incorpora el concepto de "efecto de color" en aplicaciones irregulares. La habilidad de Llongueras en crear marketing despunta desde sus comienzos. Es así como lo expresa Manolo:

-Estamos en Las Vegas un grupo de invitados por Revlon, que en ese momento acaba de absorver a Henry Colomer. Llongueras, al darse cuenta de que no acapara la atención, decide vestir a una modelo con la malla ajustada de los espadachines, le pone por encima un velo de novia con un recogido hecho por él y se dedica a pasear en su compañía por los casinos. Así consigue que tres televisiones vayan detrás de ambos y que sólo se hable de él.



Hasta entonces el Sindicato de Peluquería había marcado la tendencia de los peinados, pero en los años setenta, con los "nuevos aires", Llongueras empieza a marcar su propia tendencia y también lo hacen muchos otros peluqueros, como es el caso de Manolo y Esther, con los que está formándose Iñaki.

Comienzos de formación

Esther Vivar asegura que existen dos tipos de peluqueros: el que nace y el que se hace. Desde la perspectiva actual, ya con sesenta años de edad y habiendo formado a mucha gente, considera que Iñaki nace para ser peluquero, como ella también nace para ser peluquera. Ambos proceden del mundo rural y durante sus infancias no tienen contacto con la peluquería; sin embargo, la peluquería está dentro de ellos.

Iñaki nunca ha estado en una peluquería de señoras y piensa que va a aprender en un salón enorme, que, en su fantasía, imagina lleno de luz, de tocadores y de gente.

Al rememorar su primer día en la peluquería, en abril de 1974, lo primero que acude a la mente de Iñaki es la imagen de Manolo subido a una escalera reponiendo una bombilla; Esther, por su parte, evoca la reunión que ella mantiene en la sala con Iñaki, su madre y su maestro. Cada uno de los protagonistas selecciona en su recuerdo del mismo hecho momentos diferentes y da más relevancia a unos elementos que a otros. La madre resalta que es un día de fiesta para los escolares, Iñaki fija en su memoria la imagen de Manolo y las chicas que en ese momento trabajan en la peluquería evocan desde el recuerdo cómo un día Manolo les informa de que va a llevar un chico para aprender peluquería. Aquello es un mundo de mujeres; Esther es la creadora y Manolo se especializa en los cortes. Ambos consiguen marcar su salón con las nuevas tendencias y el prestigio profesional del momento. Cuando llega Iñaki, la peluquería lleva dos años abierta. Manolo nos lo expone así:

-Estoy trabajando en la peluquería, tenemos público francés, de Vera de Bidasoa y de Santesteban. En seguida desaparecen los rulos, aparece el secador de mano, el corte esculpido. A veces, las mujeres para peinarse esperan hasta cinco horas, tenemos esthéticienne, manicura, entre diez y quince jóvenes aprendiendo, estamos a tope y no podemos coger a nadie más. Un día me avisan que hay un hombre y una mujer que quieren hablar conmigo. Se presentan diciéndome que el



señor es maestro y su mujer se peina en nuestro salón y la mujer me dice que es la madre de un joven que quiere ser peluquero.

»El maestro me dice:

»-Queremos traerle a un chaval para que usted le desanime de su idea. No come, tienen una bronca fuerte en su casa y el padre le quiere llevar al barco. El joven quiere ser peluquero, pero su padre no quiere.

Al oír este relato, Manolo se siente al instante atraído por el joven, ya que ve que encuentra oposición para hacer lo que le gusta; piensa en ese momento en Balenciaga, y ese paralelismo entre Balenciaga e Iñaki que se establece en esta primera conversación recorre la percepción que Manolo mantiene sobre Iñaki a lo largo de toda la vida

-Siéntense, que ahora vuelvo.

Les enseña las revistas de los grandes peluqueros franceses y les dice que es una profesión digna. Aunque tienen la peluquería llena de aprendices, deciden cogerlo.

Iñaki va con su madre a la peluquería. Ese día estrena toda la ropa que lleva puesta, ya que su madre le compra "ropa formal" para presentarse en el trabajo. Tiene catorce años y Pilar considera que su hijo va a entrar en una profesión importante, aunque le obliga a ella a sacrificarse durante cuatro años, ya que tiene que bajarle del caserío por la mañana, recogerle a la hora de comer, volver a bajar por la tarde y recogerlo de nuevo al finalizar la jornada.

Desde el momento actual, Loli de los Frailes, que es su compañera de formación, rememora cómo llega Iñaki con su madre, vestido con una cazadora de ante marrón. Iñaki complementa el recuerdo diciendo que también lleva un pantalón de cuadros príncipe de Gales y una camisa blanca.

-Voy vestido como un señor. Mi madre compra esa ropa en una tienda de Irún que se llama Merche, todavía existe ahora. Pienso en las chicas, y para ellas debe de ser triunfal, todas esperan "el chico" y entra allí un enano enclenque de catorce años con su madre.



»Mi madre, lleva en el bolso una bata blanca que manda hacer, es de esas de barbero, con una tirilla con botones. Me coloca la bata y me lanza al ruedo de los leones.

»Me siento completamente paralizado. Es la primera vez que me encuentro en una peluquería de señoras real, no imaginaria. Con anterioridad no he tenido posibilidad de entrar, puesto que mi madre nunca va a la peluquería. Lleva una melena larga y coleta. Se peina ella sola. Cuando tiene una boda se hace algún moño.

»En los años setenta, las peluquerías están montadas en los primeros pisos, hay pocas peluquerías montadas en los bajos. Esta peluquería de Manolo y Esther es un primer piso, con un salón bastante grande. Al llegar, Manolo nos enseña el salón, y en seguida me parece maravilloso. El suelo está cubierto de moqueta en el recibidor, con lo que uno de los trabajos va a ser quitar diariamente el pelo de la moqueta.

Además del recibidor, hay una sala de espera con sofás. No se pide la vez por teléfono, sino que las mujeres van llegando y esperan en la sala, charlando o leyendo las revistas del revistero hasta que les toca el turno. Esther nos señala:

> -Existen clientas que acuden diariamente a la peluquería sólo para peinarse, y luego está la gran mayoría que acuden semanalmente. Todavía no existe la costumbre de ir una vez al mes. Si bien Esther en esta década ya descubre que la mujer francesa asiste una vez al mes a la peluquería y se arregla con un corte muy técnico.

Por su parte, Iñaki comenta:

-Este comienzo lo vivo con entusiasmo. En el salón hay muchos secadores de casco, ya que es habitual poner muchos rulos. Además, en este momento empiezan a estar de moda las pelucas. Al poco tiempo de entrar, colocan un expositor de pelucas. La mayoría son rizadas. Se ponen de moda las pelucas sintéticas, que son rizadas También se compran pelucas de varios colores: rubia, morena, pelirroja..., son las modas. También está de moda peinarse a lo afro. Esto dura poco tiempo. Luego están las jóvenes que acostumbran hacer la toga, para



ello se da la vuelta a todo el pelo, se está una hora en el secador, a la hora se le da la vuelta a todo el pelo en la dirección contraria y otra hora al secador. En estos momentos se empieza a hacer el secador de mano que es el brushing, cepillando. Esto me lo encomiendan a mí; por ello, al llegar a casa le digo a mi madre con mucho entusiasmo que estoy aprendiendo a hacer un "Rosi".

- »Maribel me enseña a hacer el secador de mano a la perfección, ella es muy exigente y yo le tengo mucho respeto.
- »En mis comienzos, primero observo como lavan las cabezas y recojo los pinchos y rulos que se caen al suelo. Así empiezo.
- »Me siento muy observado en un mundo que desconozco. Mari Carmen es una persona que me inspira confianza y me pego a sus faldas sin separarme de ella. Si va a lavar cabezas, allí voy yo, si pone rulos voy detrás... De eso me acuerdo perfectamente. Soy muy inocente, todo es nuevo para mí.
- »En esos comienzos me llaman la atención unas cajitas donde pone Amira. Eran de tampax, pero yo no sabía qué era eso. Les pregunto a las chicas y ellas se ríen, pero no me responden. Pienso en esos momentos que, como van a las galas a París, traen de allí los tampax. Mi gran descubrimiento es la cabeza de una muñeca a la que llamamos Catalina. Con ella aprendo a poner rulos, moños, me permiten estar mucho tiempo practicando y me da hasta pena ir a casa. Me fascina ver a Esther haciendo los recogidos, cómo ordena el pelo, lo carda, los bucles entrelazados y con formas redondeadas, es la persona que más admiro. Manolo es más técnico, él se ocupa de los cortes, también me enseña los aparatos de música que compra, tiene un casete de esos que nunca se acaban... Él es fan de Julio Iglesias, de Serrat, me saca a pasear con su coche, me enseña los mandos, me lleva a su casa. Vivo una auténtica fascinación con todo lo que me muestra.
- »Hay un día a la semana que tenemos que hacer champú, un litro de champú concentrado. Hay que volcarlo a unas garrafas de diez litros



con tres olores diferentes: champú de clorofila, de limón y de fresa. Luego me toca estar lavando el pelo.

»Por entonces empiezan a entrar en la peluquería champús de marca, como Kerastase. Se cobra aparte. Tengo que lavar la cabeza de una clienta que me pide Kerastase. Una compañera que es veterana me dice aparte que le haga el primer lavado con el champú a granel y luego, en el segundo lavado, que le ponga Kerastase y así gasto menos.

»En mi inexperiencia, sigo sus consejos.

»La mujer se coloca en el lavabo, le mojo el pelo y lo enjabono con el champú a granel. De pronto, la mujer, en voz muy alta, exclama:

»-¡Me está usted lavando con champú a granel, no con Kerastase!

»Dejo el lavabo, asustado, voy donde Manolo y le digo lo que me ha ocurrido, Manolo no responde, vuelvo al lavabo y tengo que rectificar con una vergüenza impresionante. Nunca más vuelvo a hacer esto, es una lección que aprendo para toda mi vida.

Manolo observa a Iñaki; entonces nadie lava el pelo haciendo relax capilar; sin embargo, Iñaki lo hace sin que nadie le enseñe y Manolo se pregunta, ¿de dónde le sale?

Por su parte Iñaki busca sus apoyos, lo cual es una constante en su vida profesional.

-Pronto me hago inseparable de Loli; ambos somos personalidades complementarias y nos apoyamos mutuamente. Ella entra en la peluquería antes que yo, con trece años. Mientras que yo no me enfrento con nadie, Loli se encara con los clientes y con los jefes, es muy directa, pero conserva su puesto de trabajo porque es muy eficaz. Los dos vivimos mucha tensión en el aprendizaje de nuestra profesión. Drenamos juntos. Nuestra relación es de amistad, dura seis años, hasta los veinte, saliendo juntos en la cuadrilla y compartiendo todas las horas del día.

Yo recojo sus palabras mientras ambos evocan su aprendizaje. Señalan que en el salón al principio les mandan sobre todo barrer, luego ya pasan a lavar cabezas, lo



que constituye un avance, aprenden a dar el material a un profesional, y así van progresando. Pasan horas haciendo entre los dos cesterías, que son como una especie de gorritos hechos con el pelo. Se dobla un alerón y queda hecho el sombrerito. Las trenzas son a cuatro cabos; los dos se entienden con la mirada y el pensamiento. Loli es excelente haciendo estás manualidades en el pelo. Ambos crean con cualquier cosa, e Iñaki pone la fantasía,.

-Todas las formas del cabello hay que hacerlas de forma manual. Ahora existen muchos aparatos para dar cualquier forma al pelo, pero entonces hay que aprenderlo todo. Una vez que se sabe hacer las cosas de forma manual, se puede expresar una creatividad infinita.



Gala de Palma de Mallorca, 1984. A la izquierda, Loli de los Frailes, atenta, colabora como ayudante. Después del campeonato Mundial de Acapulco.

Iñaki y Loli tienen mucho amor propio, pueden trabajar juntos en la misma cabeza, uno hace la parte derecha y otro la parte izquierda y encajan perfectamente, Loli no tiene la suerte de encontrar en nadie más esta sensación tan plena de complementariedad profesional, pero Iñaki la encontrará en Marian, su futura mujer.

Les mueve la ilusión, las sensaciones, el entusiasmo. Suben al monte, se disfrazan... Loli despliega mucha fuerza, es hija de guardia civil, lo que en los años setenta está muy mal visto, y encima se apellida "De los Frailes", lo que supone hacer chistes cada vez que se presenta. Tanto Iñaki como Loli se ríen mucho desde





su inocencia e inconsciencia, escondiéndose detrás de los lavabos en sus ataques de risa. Esther, en esos momentos, con diez jóvenes trabajando y formándose, es dura. Aprenden mucho.

Loli e Iñaki van juntos a las galas. Juntos, en voz alta, dicen:

-La creatividad es infinita cuando tienes una base y te han dejado hacer.

Ambos saben perfectamente cómo terminar un recogido uno del otro sin decirse nada. Crean la habilidad intelectual de anticiparse el uno al otro y saben qué movimiento van a hacer y qué necesitan sin hablarse. Aprenden bien las bases, cómo cardar desde la raíz, estudiar la forma de cada cabello y adaptarse a esa forma.

-La técnica aprendida con Esther es la base técnica de mis recogidos para expresar mi creación; me embeleso mirándola con sus recogidos finos, las ondas, que siempre serán finas. Los movimientos controlados, los tupés de los años cuarenta, los trenzados, las trenzas francesas, trenzados huecos de espiga, tejidos de cestería... son multitud las técnicas aprendidas e imprescindibles para crear infinidad de formas.

Iñaki y Loli están doce horas juntos en el trabajo y mantienen una relación intensa. Para ellos no existe otro mundo. Los sábados, cuando llegan al trabajo, hay veinte mujeres esperando a la puerta. No se dan horas por teléfono, sino que las clientas esperan turno por orden de llegada. De esta época recuerdan que un día había tanto trabajo que solamente les dio tiempo a comer unas naranjas y nada más. Ambos se apoyan mutuamente y se quedan trabajando hasta la hora de cierre del salón. Existe disciplina en el trabajo, horas extenuantes y un aprender a comportarse con el público. Todo es intensivo.

-Nuestro tiempo de aprendizaje no está delimitado a dos o cuatro años, con unas horas establecidas en una academia, sino que allí los jóvenes estamos diez horas, o más si es necesario, y aprendemos a hacer de todo. En los años setenta Irún es una ciudad muy próspera, hay mucho dinero, al salón llegan clientas muy ricas y nosotros tenemos que aprender a tratarlas. La formación de todos los que allí estamos aprendiendo es una formación de colegio o escuela pública hasta los catorce años o incluso sólo hasta los trece. A esto debe añadirse que, al proceder de gente humilde, no tenemos códigos apren-



didos de nuestras familias. Loli, por ejemplo, es de un barrio obrero; yo bajo del monte, y, encima, con catorce años, todavía no salgo con amigos. No conozco dinámicas de gente sofisticada. Todo lo empiezo a aprender en la peluquería y en los viajes a los que me llevan Manolo y Esther para ver las galas, en los que duermo en hoteles de lujo.

»Nos hacemos respetuosos entre nosotros en el trabajo y tratando al público. Todavía hoy continúo funcionando con esa disciplina.

»En el lavabo estamos de forma permanente Loli, Ana y yo; también hay una cajera, una esthéticienne y diez profesionales que se han formado con Esther. Lo normal es que no exista un límite de horas. Los sábados con boda de los meses de mayo, septiembre y octubre se abre a las siete de la mañana. Si no, lo normal es abrir a las ocho de la mañana los sábados, y el resto de los días de la semana, a las nueve, pero en el momento de abrir la peluquería ya hay 25 personas en la puerta esperando.

En estos años de desarrollo económico y con la gente muy pendiente de la peluquería, Esther y Manolo han comenzado más de un año trabajando; terminar un año peinando, dar las doce de la noche, y seguir peinando hasta las seis de la mañana. Ya que para salir en Nochevieja o presentarse en el Año Nuevo, la gente se maquilla, se hace recogidos, o diversas fantasías... ahora no es como antes.

Al año de estar en el salón, Manolo consigue el acceso a un curso de perfeccionamiento de color en un centro de L'Oréal. Es difícil lograr plaza para entrar en el curso, pero lo consigue y envía a lñaki, ya que Manolo pone en él altas expectativas y lo define así: "El tiene imán, es observador y nunca dice que no a nada."

Transcurre su formación, Iñaki lleva dos años de aprendizaje, tiene 16 años. Es el día de Nochevieja del año 1976. Hay mucho trabajo. Llega la medianoche. Ese día llora, como tantas otras veces, al sentirse desbordado con tanto trabajo. Al salir del salón ya no hay autobuses ni tampoco taxis.

-Me entra añoranza del caserío, aunque no se celebra demasiado este día, pero siento rabia de no llegar a casa. Además, en la peluquería



hay entre la gente un ambiente de celebración y entusiasmo que le acaba contagiando a uno.

»Camino desde Irún hasta Fuenterrabía, pero tampoco encuentro taxi para subir al caserío. Me pongo a caminar y veo un Seiscientos aparcado con las llaves puestas. No tengo carné de conducir, sin embargo, he conducido en más de una ocasión el coche de mi madre.

»Actúo sin pensar, deseo llegar a casa y cojo el coche. Pese a ser de noche, ni siquiera enciendo las luces subiendo por la carretera de Guadalupe. Al empezar la última cuesta que lleva al caserío, hay una fuente a mano izquierda y dejo allí el Seiscientos. Esto no lo sabe nadie, porque siento mucha culpabilidad y es un episodio que decido olvidar. Ahora me viene aquí a la memoria.

Llego a casa y todos están en la cama, yo también me acuesto y no logro dormir, en aquellos momentos pienso que me van a llevar a la cárcel. Al día siguiente veo allí el Seiscientos, no digo nada a nadie, estoy muy nervioso; a la tarde vuelvo a mirar a ver si está, y afortunadamente se lo han llevado. Me siento muy aliviado.

Comienza un nuevo año y a Iñaki se le abren nuevas puertas de expresión desde varios ángulos: las clientas que acuden al salón le hablan de la pintura, la expresión corporal..., y son mundos en los que va a entrar. Tiene su primera novia, se presenta voluntario al servicio militar y lo destinan al puesto de socorro de Behobia, que se convierte en un punto de reunión de todas las chicas de la peluguería, que acuden al puesto para

hacer las fiestas... Es una gran apertura hacia el exterior, si bien el proceso es paulatino.

-Primero empiezo a salir con Iñaki Sagarzazu que es un amigo de un caserío cercano al mío y con Juanjo Sorozabal; los tres

> Iñaki, disfrazado de novia, recibe el segundo premio, 5.000 pts, en la discoteca Faro's. Fuenterrabía. 1978.





nos vamos algunas tardes a Oiartzun para ver los grupos y escuchar a Urko e Imanol Oskorri, los cantautores de la época, con los que se inicia la música contestataria vasca.

»Empieza el año 1977. Loli y yo nos vamos de camping, al monte y a la playa para escuchar música de Dire Straits. Todo el día cantando. Por primera vez, Loli y yo participamos juntos en un concurso de baile de disfraces en la discoteca Faro's; yo me disfrazo con el vestido de novia de mi madre y Esther nos deja el salón para prepararnos. Ganamos el segundo premio y nos entregan cinco mil pesetas.

»Hay una exhibición en Barcelona y, como mi jefe, Manolo, no puede ir, me dice que vaya yo en su lugar. Voy solo con la documentación necesaria para acudir a la exhibición, hospedarme en el hotel, etc. Al llegar, encuentro a un grupo de peluqueras que son guipuzcoanas,



Iñaki, presentando un atelier con Manolo y Esther. Año 1978.



Corte de Iñaki en el atelier de Manolo y Esther.

me acerco a ellas y me adoptan.Todas son mavores que vo. Termina la exhibición y me llevan a un club de alterne de la Barcelona nocturna. Aquello para mí es una bomba. Me sientan en la primera fila y estoy emocionado. Hay un travesti que es la estrella de la actuación. En ningún momento pienso en el morbo del espectáculo, sino en el estilismo. Al poco tiempo, el travesti empieza a meterse conmigo v continúa así durante

un buen rato. Yo aguanto el bombardeo hasta que, aprovechando un momento en que se vuelve en el escenario, echo a correr hacia el váter. Decido no salir de allí hasta que termina el espectáculo.

»Llega un momento en que necesito expresarme, vencer toda esa timidez que me ha acompañado durante tantos años. Me apunto a la expresión corporal, corro en las vaquillas porque me gusta la escenificación, y corro también en los encierros de San Fermín. Finaliza así esta etapa, como acaba finalizando también la del montañismo; primero, voy al monte para escuchar música y hablar sin cesar, luego la cuestión es escalar la alta montaña y cumplir una etapa; se trata de experimentar continuamente; llegamos también a formar un grupo en el puesto de la Cruz Roja.

Mi juventud y postura ante la Transición

-Los años setenta son un auténtico hervidero político. La muerte de Carrero Blanco es algo muy nuevo. Hasta este momento, yo no hago ninguna reflexión sobre la dictadura, aunque me conozco todas las canciones-protesta, pero entonces es el momento de ponerse la txa-



pela. Nunca he sido de manifestaciones, pero sí he pasado miedo delante de "los grises"⁴. Todo lo vivo con mucha fuerza: algunos de mis amigos se van hacia grupos de la izquierda abertzale v otros a grupos ecologistas. Mi vida siempre ha estado en movimiento. Yo nunca he aceptado bases ideológicas de grupos, me he dejado llevar por el movimiento coherente con las cosas. En aguel momento hubo reacción y he sido consecuente con el mundo radical vasco. Cojo un retazo de cada forma política. Soy vasco y me enorgullezco de serlo; en ello me apoyo, pero, ante todo, me enorgullezco de ser un ciudadano del mundo, de un mundo que no me cierra ninguna frontera. No admito una única identidad, en mi vida necesito probar muchas identidades para entrar en muchos mundos. Necesito absorber muchas formas. De cada viaje, de cada movimiento por la vida, saco una conclusión. Siempre estoy creando mi mundo. Pienso que en cada momento hay que coger y captar aquello que a uno le parece bueno, no cerrarnos a nada. No puedo entender una mente con candado. Quiero que mi mente esté con las puertas abiertas a todo.

Desfiles de París

Cuando lleva cumplidos ya dos años de aprendizaje, Iñaki acude a los desfiles que organiza en París Alexander. Es Manolo quien asume la tarea de mostrarle el mundo exterior y recuerda que, la primera vez que le lleva a París para ver las galas internacionales, Iñaki tiene dieciséis años y en la estación camina al lado de Manolo agarrado a la maleta que éste lleva.









En aquellos momentos, Manolo no dice nada, pero se siente en cierto modo identificado con Iñaki al rememorar cómo, de joven, salió él de su pueblo para ir a trabajar a Irún acompañado por su padre. Éste llevaba un zurrón colgado al hombro y el joven que él era entonces se agarraba al zurrón del mismo modo que Iñaki se agarra ahora a la maleta. Esto le hace identificarse también con su padre. Es una emoción que vive en su intimidad y que evoca en el momento en que Iñaki le informa de que estoy escribiendo su biografía⁵.

-Los primeros desfiles que veo, siendo un crío, con dieciséis años, son en París, con Alexander y las hermanas Caritas. Es un show con mucha pasarela y modelos espectaculares. En aquellos momentos Alexander ya no peina en el escenario, aunque sigue presentando sus desfiles. Ver a Alexander y presenciar aquellos desfiles tan glamourosos es algo que me abre mucho el inconsciente. Allí pienso que mi profesión me va a permitir expresar muchas sensaciones que viven en mi interior. En estos momentos París es un referente importante y más fuerte que Londres, si bien en Londres Vidal Sassoon marca tendencia y tiene muchos seguidores. A los pocos años, París pierde su estrellato y Londres queda marcando la tendencia.

A este respecto, Manolo considera que, si bien Londres marca tendencia, como también Berlín, sin embargo, el glamour de todas las tendencias lo sigue poniendo París. Desde su experiencia en los escenarios internacionales, considera que es característico del peluquero español no seguir una línea concreta, sino nutrirse de varias líneas y modificar y crear la suya propia, ya que es muy creativo y no puede ceñirse a una única línea.

En España, Llongueras despunta en los setenta; Iñaki, en los ochenta y, ya en los años 1990, las tendencias se marcan simultáneamente en diferentes lugares. Todo comienza a circular.

La primera vez que Iñaki sube a un escenario es a los dos años de entrar en el salón de Manolo y Esther; tiene dieciséis años y es 1976.

-Me llevan a una gala en San Sebastián que contrata L'Oréal. Tengo que hacer un secador de mano. Entonces los plises que se aplican al pelo son muy duros para los secadores de mano, me molestan



mucho porque ponen el pelo en una situación difícil para amoldarlo a diferentes formas. Subo a la pasarela para hacer mi secador de mano. Digo públicamente que no me gusta el producto porque deja el pelo muy duro y no se puede trabajar bien. Oigo una carcajada general. Manolo interviene diciendo: Es que lñaki quiere decir..., me alarmo porque veo que Manolo no termina la frase. Advierto que el representante de L'Oréal echa rayos por los ojos y la gente ríe a mandíbula batiente, y pienso que algo he hecho mal.

»Lo que necesitamos entonces es poder dar movimiento al cabello, y los productos químicos del momento no nos sirven.

»En la década siguiente, la de los ochenta, la mayoría de las mujeres dejan de acudir semanalmente a la peluquería, y se instauran con carácter general los cortes técnicos.

Los toros

-Además de la expresión corporal, también me gustan mucho las vaquillas y aquí me entra una necesidad de protagonismo bastante especial, ya que me pongo al límite y todo con una doble finalidad: desafiarme a mi mismo y crear un espectáculo.

»En cierta ocasión, una de las vaquillas me pega tantos golpes que me deja totalmente inconsciente; por eso mi madre cada vez que hay fiesta está disgustada. En Behobia me llamaban "el torero" y todavía lo hacen las personas que se acuerdan de aquella época.

»Después de la mili, con veinte años, nos vamos la cuadrilla de amigos a los San Fermines. Tengo como experiencia previa haber corrido mucho en los toros en Irún, Behobia.., pero en realidad lo que busco es una escenificación. Correr en encierros de San Fermín es otra cosa, es necesario tener más conocimiento del que yo tengo; no obstante, decido correr solo y, sin saberlo en ese momento, corro peligro.

»Me incorporo hacia la mitad del recorrido, en la calle de la Estafeta, no estoy borracho, estoy fresco, pero no tengo fondo suficiente; corro



con la lengua fuera y me caigo a la entrada de la plaza encima de una botella rota de cerveza. Llevo mis Levi Strauss comprados en Hendava, para conseguir los cuales en esa época necesito ahorrar durante cinco meses: los llevo muy ajustados al cuerpo, para lo que previamente los he metido en una bañera de agua caliente a fin de adaptarlos a mi cuerpo. Todo perfecto, pero con la caída se me rompen los pantalones. No siento dolor ni en las manos, ni en los codos, ni en las piernas, sólo me duelen mis pantalones Levis. Entro en la plaza, soy de los últimos, veo al toro dando vueltas alrededor del ruedo y me encuentro enfrente del toro rezagado, que ese año mata a una persona; al verlo, salto la barrera por encima de las cabezas de las personas y caigo en el callejón, con lo cual sigo haciéndome mucho daño. En todo ese barullo, lleno de moratones y heridas, no encuentro a mis amigos y me entran ganas de llorar. Ahora, al volver la vista atrás, comprendo que es importante tener información y, además, se debe seleccionar a la gente que entra a correr.

Aprendiendo inglés

-También acudo a clases de inglés con diecisiete años. Las pocas nociones que tengo ahora de esa lengua datan de entonces, y con ello me defiendo. Empiezo con Ane, que es irlandesa; su forma de enseñanza es muy novedosa, los alumnos nos tenemos que expresar en un idioma que no conocemos y eso me divierte mucho. Luego, paso a estudiar con Piti, que es de Irún, y, aunque no es profesora nativa inglesa, tiene la habilidad de enseñar la lengua con mucho dinamismo. No puedo continuar con las clases porque tengo que ir a la mili y luego ya entro de lleno en el mundo de la peluquería.

Mentxu me introduce en la pintura

En la pintura se produce mucho dialogo con el concepto de belleza. Al ocuparse de ella, aprende que la belleza no es un concepto absoluto ni puede plantearse en términos atemporales. "Varía extraordinariamente en función de los tiempos, de las modas, de las épocas, de las culturas". Pero la pintura también le confirma a Iñaki que sus creaciones tienen que estar perfectamente diseñadas con anterioridad en un concepto mental. Esto lo sabe de su vida en el caserío, donde aprende a crear previamente en



su mente. Ahora, con la pintura aprende que el hecho de conceptualizar es el paso previo a la realización de una creación.

-Para mí, Mentxu Gal es una mujer bohemia. Un día me invita a ir al campo, a comer una tortilla de patatas, para observar los puntos de la naturaleza: los árboles, los montes... Mis amigos se ríen mucho de mí y me dicen que esa señora quiere algo conmigo..., pero ellos no ven la pureza del espíritu. Ella crea en mí la inquietud por la pintura. La conozco en la peluquería y, mientras yo la peino, me habla de pintura, de los volúmenes, de los colores... Desde el primer momento intuyo que existen paralelismos entre la peluquería y la pintura y, en efecto, me ayuda mucho en mi profesión.



Cementerio de Hondarribia. Año 1978, le fascina la simetría del cementerio.

»Desde pequeño me gusta mucho la pintura, y en el colegio pinto sobre todo cementerios. Nunca he sabido por qué. Pero en mi camino de regreso a casa, al salir del colegio y tener que pasar siempre cerca del cementerio, disfruto con su estética, su simetría tan perfecta, con la capilla en el centro y los dos laterales, el color blanco, las cruces, los cipreses, todo me resultaba muy estético El lugar me parece tranquilo y atractivo, nunca lo he considerado un lugar de miedo ni tenebroso.

»En varios concursos de pintura presento cuadros de cementerios, y eso llama la atención porque en Fuenterrabía lo habitual es pintar barcos, el puerto de refugio..., esa clase de cosas, pero yo prefiero los cementerios.



Ana de Miguel.

Iñaki tiene 18 años, va a clase de pintura con Ana de Miguel y decide hacerle un retrato a su brigada, el señor Rojas, que está de socorrista en la Cruz Roja. El cuadro lo pinta con la ayuda de Ana de Miguel y todos van a Santo Domingo de la Calzada, en Logroño, a llevar el cuadro.

-Me gusta ir a pintar al estudio de Ferrand, donde está Ana. Hay mucha armonía, el ambiente es muy informal, allí están Toñi y Cristina, que cuentan a Ana sus problemas; es como si se confesaran. Todas las mujeres son mayores que yo, hablan alto, se cuentan sus cosas y yo me veo sumergido en sus mundos. Me gusta Ferrand, que es muy diferente de Ana; los dos hacen una pareja extraña. Treinta y cinco años juntos en armonía en el entendimiento del arte y llevando la academia.

»Existe libertad de expresión, lo cual está muy valorado en estos momentos —finales de los años setenta y comienzos de los ochenta-. Antes he pintado con Javier Sagarzazu, que es paisajista y acuarelista; con él hago un retrato a un amigo que me sale como calcado, pero Ferrand tiene una forma de pintar más libre, más espontánea, de trazos sueltos, sin perfeccionar, ni líneas ni sombras, pero a la vez dando con el retrato. Las personas que van al taller a aprender son de mucha fuerza y personalidad, ya que no es habitual ir a un taller a pintar. Los estudios de entonces son los de Ferrand, Mentxu y Javier Sagarzazu.

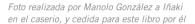
»Con Ferrand, la gente se disfraza a veces en su taller, ya que para él es como un estudio de teatro y nos dice que, en su opinión, la finalidad no es hacer el cuadro de su vida, sino sentirse en el lugar donde existe un mundo que se crea en torno a la pintura.

»Para mí, es como si fuera Montmartre de París; clases de lunes a viernes y el fin de semana se va sólo a terminar.

»Lo más importante del aprendizaje con los diferentes profesionales de la pintura es que me enseñan que la pintura se tiene que producir



primero en la mente. Ahí se forma todo, pero incluso he aprendido a tocar con la mente. Y es que todo lo que tocamos en la vida, no sólo lo tocamos con las manos, con los pies, con el cuerpo, también lo tocamos con la mente. Cuando dibujo o pinto, primero creo de forma imaginaria, partiendo de una base muy material y también muy abstracta. Estas creaciones me han servido para acostumbrarme a crear diferentes estilos de corte o recogido, según la imagen de la persona. Éstos me ayudan a formar el estilismo desde mi interior.







Expresión corporal

-Un día, en la peluquería, Juani Mendizabal, una clienta, me propone ir a clases de expresión corporal. Las clases se dan en Jaizubia, Fuenterrabía. No tengo ni idea de qué es eso, pero me presento allí. Al principio, me parece un tanto cortante el hecho de tener que descalzarnos, vestirnos ropa cómoda, y dejarnos llevar por la música y la voz de la monitora; ella nos va indicando los pequeños ejercicios que tenemos que hacer: reír, llorar, saltar, colocarte en postura fetal, abrazarnos en grupo, en definitiva, expresar los sentimientos que van emergiendo y mucho contacto personal. Todo ello me resulta muy agradable y me encuentro muy cohesionado con el grupo. Pienso que la expresión corporal ayuda a desinhibir el cuerpo. Al volver ahora la vista hacia atrás, me resulta extraño que exista desde hace tantos años un grupo de expresión corporal en Fuenterrabía. Continúo la búsqueda de sensaciones diferentes.

El monte

-Con dieciocho años, comienzo a hacer alta montaña. Aunque he nacido en el monte, comparado con la alta montaña, el lugar donde vivo está situado en una colina. Estamos haciendo el servicio militar en la Cruz Roja y somos tres amigos: Paco Población, muy conservador, lñaki Aragón, ecologista y anarquista, y yo, con la cabeza llena de ideas relacionadas con el estilismo. Formamos un grupo perfecto. Un día, estamos los tres hablando de la alta montaña y me meten el gusanillo en el cuerpo; en definitiva, me convencen. Hasta ese momento, para mí ir al monte es ir a hablar, a escuchar música. Como mucho, he subido al Aralar, pero voy a pasar del Aralar al Collarada, que son 2.886 metros, mi primer gran monte y, encima, solo y sin experiencia.

»Mis amigos me convencen para ir a este monte; la idea es ir los tres juntos. Por lo tanto, decido ir a Hendaya para adquirir todo el equipo necesario. Compro piolet, grampones, pantalones de pana, botas, mochila..., me gasto una fortuna en todo el material.



»A los pocos días, mis amigos, primero uno v luego el otro, me dicen que no pueden ir. Yo tengo todo preparado. Entonces cojo v digo: me vov solo. Es como una especie de rebelión. un arrangue de coraje; así que meto en el coche todo el equipo que tengo preparado para subir al monte y salgo para Villanúa, creo que se llama así el pueblo. La noche está despejada. llevo un mapa con las rutas apuntadas. Al llegar al



1980. Subida al Aneto.

pueblo, me meto en el único bar que hay. Hago cierta amistad en el bar, me indican el camino para subir y esa noche duermo dentro de mi coche con mi música. Siento miedo al pensar que voy a subir dos mil y pico metros. En el bar aviso que voy a subir y advierto que, si a las dos de la mañana del día siguiente no he vuelto, que envíen una patrulla. A la mañana siguiente, me levanto a las seis de la mañana y empiezo a subir al Collarada. No tengo en cuenta algo muy importante, ¡estreno botas! Me salen ampollas, me sangran los pies y decido andar descalzo, pero se me congelan los pies y tengo que volver a ponerme las botas. No sé utilizar el piolet, continuamente me resbalo y me caigo de morros. Pero consigo llegar al Collarada, y con una cámara automática me hago la foto con la bandera en la cima. Bajar es más difícil que subir; encima, se echa la niebla y no veo ni a un palmo de distancia. Consigo llegar al pueblo, en lugar de a las seis de la tarde, a las once de la noche, con las botas en la mano y los pies a punto de congelación; el piolet, al no saber utilizarlo, es un estorbo y acabo dejándolo por el camino. En el bar tomo una cerveza y regreso a Irún, llego a las dos de la mañana, sano y salvo y con la sensación de triunfo en el corazón por haber conseguido subir a fuerza de coraje.

»Posteriores subidas ya las hacemos en grupo, muchas veces al Monte Perdido, al Aneto... Descubro mucho más a mis amigos en el monte que cuando estamos abajo. Una noche hacemos vivac. Acampamos en plena nieve; es genial, son muchas conversaciones. El hijo del banquero habla de economía, en su cabeza no hay nada más; el naturista, de las hormigas y de política, y yo, sin entender de una cosa ni de la otra, hablo de música, de moda, de estilismo, que parece más superficial que lo que ellos dicen, pero es que necesitamos hablar de lo nuestro y aprendemos muchas cosas unos de otros.

»El último monte que hacemos es el Aneto, 3.200 metros. Allí ocurre algo muy fuerte. Paco Población me dice:

»-Iñaki, ten cuidado, no vayas a tu bola.

»El día es estupendo. La noche la pasamos en el refugio, vamos subiendo, me adelanto al grupo, voy a mi ritmo y, para cuando quiero darme cuenta, me encuentro solo. En unos segundos, deja de ser un día maravilloso y se levanta un viento que arrastra toda la nieve que está debajo de mis pies. Me quedo encima de una placa de hielo. Mi única alternativa es hincar el piolet y me quedo colgado, arrastrándome. El viento es tan fuerte que, al no llevar los grampones, mis pies no se anclan en el suelo. Yo, agarrado al piolet y mis pies como una bandera que lleva el viento. En ese momento siento que me muero. Aguanto allí mientras mis manos me sostienen. De repente, dos manos me agarran de las muñecas, me ayudan a salir de la corriente de aire y me salvan la vida. Soy consciente de que he estado a punto de morir.

»Una persona anónima me salva la vida. Sin mirar atrás, sigo andando hasta llegar a la cima. Allí, no me atrevo a mirar a mi amigo a la cara, ya que ha visto desde abajo todo lo ocurrido. Pasamos por la cima como robots, sin hablarnos. Bajamos al refugio y empezamos a respirar. Es mi último viaje a la alta montaña. No creo que el no volver fuera por la experiencia sufrida, sino por el trabajo. Al acabar la mili, me voy para Logroño y mis amigos y yo perdemos el contacto.



-Mi primer campeonato de peluquería es el Dama de Madrid en 1980. Para prepararlo, mis jefes me envían en 1978 al establecimiento de Bernard a fin de que vaya aprendiendo a desenvolverme en el mundo de los concursos. En ese momento es el único hombre peluquero que trabaja solo, sin equipo.

»En los años sesenta y setenta es un buen peluquero de vanguardia. Me llama mucho la atención su concepción de la peluquería, si bien está parado en los años del glamour de la mujer. Su clientela es la gente de la alta sociedad; peina en el hotel Maria Cristina, de San Sebastián. Su primera peluquería está montada en Fuenterrabía.

»Bernard es muy espectacular, lleva anillos, pañuelos, una txapela puesta al revés y tiene un coche descapotable pintado con su nombre. Es muy popular y bondadoso, acude a todas las fiestas, todo lo da, y muere con falta de recursos. Él es quien me invita a mi primera gran cena importante, con el actor Carlos Larrañaga, su hija y su mujer, Amparo. No me atrevo a mirarlos ni a intervenir en la conversación.

»Bernard me introduce en la competitividad. Hasta ese momento yo nunca he visto la peluquería como una competición, por lo que también aprendo de ello. Le expongo la idea de hacer algo glamouroso y él me ayuda a matizar esa imagen de glamour; también me habla del mundo de los concursos. Trabajo varios meses en su peluquería y hago pruebas con mi modelo, creando imagen. Durante el año 1979 acudo a su peluquería de San Sebastián y comparto con él ideas para mi primer campeonato.

»Llevo conmigo a mi primera modelo, Marta Semper, que es de mi edad y cuya familia tiene un conjunto de música llamado "Los Semper". Me gusta pasearme con una mujer despampanante, me siento orgulloso; luego tendré a Maite para ir al campeonato de París y a Maria Eugenia Turiel, que es otra modelo espectacular. En aquellos momentos me enorgullece ir con mujeres espectaculares y más al-





Año 1980. Premio **Dama de Madrid**. En primer plano, sentada, Marta Semper; en segundo plano, de izquierda a derecha: Bernard, Iñaki y Esther.

tas que yo cuando me cruzo en Fuenterrabía con quienes fueron mis compañeros de colegio. Son cosas de juventud.

»A mi modelo le diseño el vestido y un tocado, es una media luna en lamé plateado y unas estrellas, y el peinado iba de lado a lado, con un tupé enorme. Me acompañan a Madrid Esther, mi jefa, y Bernard. El concurso es muy bonito y cuando finaliza regreso a casa. Al día siguiente se entregan los premios. A mí me conceden el tercero y Bernard me lo trae a la peluquería.

»Gracias a esta actuación en Madrid, tuve la suerte de ir a París con el equipo nacional en el año 1982, con la música de Julio Iglesias. Después de este episodio de Madrid voy a trabajar un año a Logroño. A finales del 81 trabajo en Logroño, porque entonces mis jefes, Manolo y Esther, pusieron una peluquería en Logroño, y me la confiaron con la responsabilidad de las cuatro o cinco personas allí empleadas,

»También me presento a la Gala de La Toja, no es un concurso, sino una exhibición, donde aplico ya esos largos flequillos suspendidos en el aire en forma de crestas.

El Servicio Militar y los desafíos interiores junto al espectáculo

-En 1977, con diecisiete años, me alisto como voluntario en el servicio militar, para prestar servicios en la Cruz Roja. Se trata de un servicio social que me permite no abandonar por completo la peluquería. Aunque, a cambio, la duración del servicio es de tres años, me compensa, porque puedo compaginar mis guardias como socorrista en la Cruz Roja de Behobia con mi trabajo en la peluquería. Tengo un día de servicio y dos días libres. Además, existe la posibilidad de hacer varios días seguidos de servicio y librar varios días también seguidos.

»Después de la mili me dicen que he crecido. El uniforme que me entregaron al entrar en la Cruz Roja, era de la talla pequeña y me quedaba enorme. Mi prima Consuelo, que es modista, me lo tiene que rehacer prácticamente entero.

»Para el caserío soy y sigo siendo Inaxio. En la mili, con 17 años, me cambian el nombre y paso a llamarme Iñaki. Mi madre también se adapta al nuevo nombre y es la única persona del caserío que me llama Iñaki.

José López es de Behobia y conoce a Iñaki haciendo el servicio militar. Actualmente siguen juntos y comienza rememorando de esta época el hecho de que podían ir gratis a los partidos de fútbol.

-En el cuartel de Burgos, en una planta están los soldados que tienen que hacer el adiestramiento y en la planta de arriba están los locos, son trescientas personas que van a licenciar sin hacer el servicio militar, porque no están bien de la cabeza y los mantienen atados.

A lñaki le nombran peluquero del cuartel y lo instalan en un pabellón con agua caliente y televisión. Se levanta de la cama y va directamente a la peluquería, no tiene que hacer las guardias, debe atender a los mandos y cortar el pelo a los soldados. A





De izquierda a derecha José Antonio, Iñaki y José en el Alarde de Irun.

veces, los mandos reprenden furiosamente a Iñaki por no cortar el pelo a los soldados de conformidad con las normativas.

Tanto Iñaki como José y José Antonio Gascue son destinados al puesto de socorro de la Cruz Roja de Behobia. En su trabajo viven situaciones que se repiten: La Chelito continuamente se quiere suicidar. Está metida en la droga, y se encapricha de Iñaki; ella sabe cuándo está de servicio y, por ello, entre otras varias escenificaciones destinadas a llamar la atención y lograr que acudan "los chicos de la Cruz Roja", practica la de meterse debajo de la rueda de un camión, asegurando que sólo saldrá de allí si acude

a sacarla Iñaki, que, evidentemente, se presenta con José y José Antonio.

En la Cruz Roja tienen que hacer de todo. Por ejemplo, recoger a las personas heridas de las carreteras para llevarlas al hospital. Les llaman varias veces del "manicomio" de mujeres y hombres. Se da la circunstancia de que mayoritariamente les llaman para atender a las mujeres. Éstas les cuentan sus vivencias, con las paredes forradas con colchones, cómo las arrastran por los pelos, les aplican electrodos... Cuando las enfermas se escapan, les llaman a ellos para que vayan a buscarlas. En alguna ocasión en que era necesario poner la camisa de fuerza les ayuda la Guardia Civil. Para atender los avisos utilizan un SIMCA 1000 familiar muy viejo.

A todas las llamadas acuden lñaki, José, y Josean (José Antonio Gascue). Los tres conservan actualmente su amistad y se apoyan mutuamente. Desde los comienzos de lñaki como peluquero por cuenta propia, Josean forma parte de su equipo como asesor en la gestión de la peluquería.

Cuando no hay llamadas, hacen sus escapadas a una whiskeria de Fuenterrabía que les atrae por su aspecto siniestro, oscuro como un pub inglés, lleno de gente bohemia. Por entonces se reúne allí gente para fumar porros, pintores y artistas en general. Dado que tanto José como Iñaki trabajan y tienen sus propios ingresos, ambos pueden pagarse "la tisana", que es una mezcla de licores y hierbas.

Las guardias también hay que hacerlas en Urgencias del hospital, que está regentado por las monjas. Ellas enseñan a Iñaki a calcetar, y aprende a hacer "punto bobo". En las guardias teje bufandas para todos sus amigos y amigas.

Si coinciden en la guardia con las monjas, José e Iñaki se van a los pubs de la calle Fuenterrabía. Las monjas no les Ilaman pubs, sino "cus cus". Les gusta ir al Ichuli, donde, Ilevados por su afán de exhibicionismo se ponen a bailar como locos. Luego, para relajarse, van al Candilejas y terminan la noche en el hospital con las monjas, que quieren conocerlo y saberlo todo. Les encanta que Iñaki les relate el ambiente de los pubs, de este modo pasan sus guardias.

Gracias a su alegría juvenil, no les afecta el drama de los accidentes de carretera, del manicomio...

- -Mi primera novia se llama Milagros; la conozco en la Cruz Roja y es algo mayor que yo. La admiro, porque uno de los valores que más tengo en cuenta en las personas es que no sean egoístas, sino generosas, y ella lo es y mucho. Me gusta el puesto que tiene; es mando civil y me resulta interesante ser el novio de una chica con galones.
- » Nuestra relación es bonita, un amor inocente, no tenemos ni relaciones sexuales completas, es muy bella interiormente.
- »Todo se termina porque me he visto acorralado, no puedo soportar que intenten poseerme, y eso es exactamente lo que me ha ocurrido con ella. Tengo diecisiete años, y parte de la culpa es de su familia. Los padres quieren una relación formal.
- »Cuando voy con mi novia y me encuentro al padre esperándome en bata con el cigarrillo apagado, siento que me empujan a casarme con ella. La acompaño a su casa y a veces llegamos tarde. Me invitan a la boda de un primo suyo, y allí voy. Me siento acorralado. Ambos lo dejamos. No estoy preparado, no es el momento.
- »Posteriormente hubo varias medio novias. En esta época me asusto con las mujeres. Es el momento de la liberación de la mujer y se pasa de un extremo a otro.





Iñaki con sus amigos de la Cruz Roja. De izda. a derecha: Mila (su novia), Iñaki, Josu, Juncal y su novio.

»En aquel puesto de la Cruz Roja, llegamos a juntarnos hasta catorce jóvenes. Todos vestidos de gala en un chamizo de hojalata, bien decorado por dentro en color rojo sangre, y luego el baile lo montamos en el exterior. Tenemos la complicidad del brigada Rojas.

»En una de aquellas fiestas, con todas las chicas del trabajo hacemos el baile en la calle hasta la madrugada. Entre nosotros y el puesto de aduana de la frontera hay apenas quince metros, sólo una escalera nos separa del puesto de la Guardia Civil, pero nunca nos dicen nada, pese a nuestras grandes fiestas. Nos respetamos mutuamente. Nosotros nos ocupamos de locos, muertos y accidentes Son situaciones en las que improvisamos muchísimo.

En estos años se realizan muchos controles policiales. En cierta ocasión, Iñaki va conduciendo su coche, acompañado de dos amigos: José y Juan Carlos. En el maletero lleva una maleta llena de pelucas, gafas, guantes y ropas diversas que utiliza en los shows de peluquería. La policía les para en un control. Iñaki se da cuenta de que no lleva ni carné de identidad ni carné de conducir, piensa además en su maletero y advierte el peligro. Comienza a hablar y pide que llamen al brigada Rojas, del puesto de socorro de Behobia, les da su teléfono y manifiesta que él es peluquero. Todo lo hace con frialdad controlada y, afortunadamente, la policía llama al sargento Rojas y les deja continuar. Ha sido un buen susto.

-Finaliza la mili, mis jefes me envían a Logroño para que esté al frente de una peluquería, tengo veinte años y nace mi hermana Alaitz, ambos



no podemos compartir nuestras infancias, pero me acerco a ella y me relaciono como lo hacía de niño con mis muñecas, la peino, disfrazo y le hago muchas cosas. Ambos conseguimos desde diferentes edades establecer un nexo de unión que se mantiene hasta la actualidad.

Permiso militar para acudir a París

Manolo se muestra favorable a que Iñaki conozca a grandes figuras del momento y, como el está haciendo el servicio militar, se ve obligado a recurrir a numerosos contactos a fin de conseguir el permiso para asistir en París a un curso de Jean Louis David.

-Nosotros compramos cada seis meses tres mil tubos de tinte a L'Oréal. En atención a ello, Gerardo Benito nos consigue el derecho de asistencia a un curso de Jean Louis David. No resulta fácil adquirir una entrada para este curso, porque está organizado para grupos reducidos y una vez obtenido el permiso de entrada es preciso pagar una importante cantidad de dinero. Decido que el curso lo reciba lñaki, y, como todavía está haciendo el servicio militar, tenemos problemas con su pasaporte. A través de un conocido, consigo un pase en la Aduana y firmo bajo mi responsabilidad la salida del país de lñaki. Viajamos a París en tren, llegamos un sábado y estamos hasta el jueves. Pienso que a él le marca este curso, lo veo ensimismado y no habla nada. De hecho, observo a su regreso, cómo se aísla en sí mismo al trabajar con las clientas y pone en práctica lo aprendido.

De este viaje Iñaki expone:

-En este curso en París, al igual que me ocurrió en la gala de Alexander, siento que estoy en un camino acertado, que la peluquería tiene muchas posibilidades. Adquiero la certeza para el resto de mi vida de que todos los esfuerzos que haga por la profesión son válidos. En esos días me reafirmo en que la decisión de ser peluquero es acertada. Hoy es el día en que aplico algunas de las técnicas aprendidas en ese curso, aprendo a colocar el peine en línea recta para cortar esas melenas francesas, tipo cabaret, simétricas, con una caída sólida.

Las técnicas son imprescindibles para poder expresar a través de ella el mundo creativo.



UN AÑO EN LOGROÑO DIRIGIENDO UNA PELUQUERÍA

■ LOGROÑO

Manolo y Esther, aconsejados por L'Oréal, deciden montar una peluquería en Logroño. Compran un primer piso, entregan una entrada y conciertan un crédito para el pago del resto. Se monta la peluquería con la finalidad de que sea llevada por Iñaki, que percibirá el 50% de los ingresos al cumplir el año del contrato y vivirá allí. No llegará a estar el año. Pero esta experiencia es muy importante para él, porque por primera vez se pone al frente de un equipo.

-A finales de 1981, mis jefes montan una peluquería en Logroño y me ponen al frente del salón con cinco empleadas a mis órdenes. Tengo veintiún años. Es un piso y allí tengo que vivir solo y trabajar llevando la peluquería. Los fines de semana regreso a mi casa. Manolo y Esther van una vez a la semana.

»Por entonces no existen las tarjetas de crédito, las clientas pagan con dinero en efectivo, por lo que tengo que guardar la recaudación de toda la semana en el salón de peluquería para entregárselo a mis jefes cuando vienen. Es un año de muchas emociones encontradas.

»Mi Renault 5 ya está viejo, pero, pese a ello, todos los fines de semana voy en él a casa. Tengo necesidad de ver a mi familia. Mi abuela llora cada vez que me ve marchar.

»Verme en un piso vacío, en una peluquería, me da miedo, porque tengo que guardar el dinero de la caja y no me siento ni muy apoyado ni arropado. Me vuelco con las chicas que trabajan en el salón; todas son como hermanas para mí y viven en los pueblecitos de alrededor.



»En el piso, que además es peluquería, tengo que hacerme la comida y la cena, limpiar la casa y todo lo demás. El dinero lo guardo en un cajón debajo del armario. Esta experiencia me hace madurar mucho. No me centro demasiado en el negocio, mi preocupación es desarrollarme en el estilismo. Entonces empezaba el movimiento punky y estoy como loco con las crestas que consigo empleando tintes azules, morados y rojos, además del Crazy Color; ya no es como en los años setenta, cuando se ponen los colores en las pelucas, sino que ahora es en el pelo mismo de las personas. Pero en los años ochenta, en Logroño, mis clientas no aceptan estas tendencias, sólo las aceptan las chicas que trabajan en la tienda "Muñeca de Trapo". Siento que no puedo avanzar al tener tan pocas clientas, que, además, no permiten innovaciones.

»La Bene es un manicomio de la Rioja, y mis clientas dicen que no quieren parecer de La Bene. En definitiva, apenas puedo hacer mis crestas de colores.

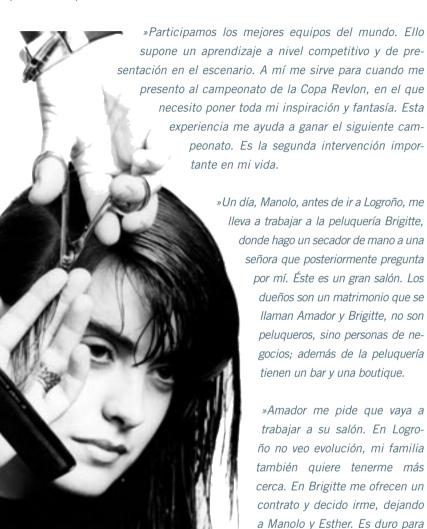
Campeonato del mundo por equipos en París

-A los que hemos ganado los tres primeros premios del "Dama de Madrid" nos convocan para el campeonato del mundo en París. A mí me llama la Asociación de Peluqueros de Madrid y me pide que participe en París con el grupo artístico español. Es un campeonato por equipos creado por las asociaciones de peluqueros de todo el mundo. Como el concurso se celebra en París, a mí lo lógico me parece viajar de Irún a París directamente; sin embargo, nos obligan a todos a ir a Madrid, y desde allí salir para ir juntos todos los miembros del equipo hasta París. La Asociación no nos permite dar ninguna idea para la coreografía, ellos lo montan todo.

»Las modelos se presentan con mantones de Manila mientras suena una canción de Julio Iglesias, símbolos ambos elegidos como iconos representativos de nuestro país. A mí no me gusta nuestra coreografía, me parece ridícula, poco madura a nivel escénico; además, lo veo todo muy españolista. En esos momentos estoy identificado con los jóvenes vascos nacionalistas de mi época. Veo a Esther antes de participar.

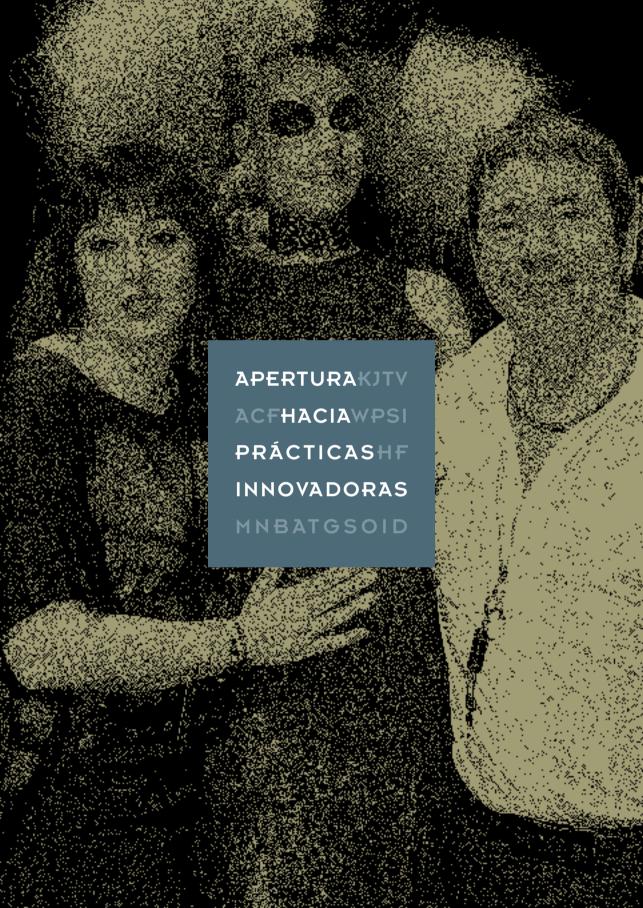


»Llevo de modelo a Maite, que es de Logroño. Nos obligan a ir con pantalón azul marino de pana y una camisa de rayas azul y blanca con cuello blanco, atuendo que a mí me parece una horterada.



12647814 5496258 132**101**741 9178525 1458768

todos, pero debo hacer un punto y aparte y comenzar otro episodio. Se ha cumplido una etapa de mi vida. •••







JEHGEDEWP
SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID



EL ESTILISMO CONCEPTUALIZADO: FRANCIS MONTESINOS

■ EL CONCEPTO DE ESTILISMO



Francis Montesinos. Foto: Eduardo Peris.

Este capítulo, inspirado por Francis Montesinos, nos muestra el nacimiento del estilismo como concepto, así como su mundo de creación. Es la creación lo que está detrás de todas las formas que nos rodean. Considero interesante incorporar a este libro los testimonios de personas que crean y que están relacionadas no sólo con el estilismo de la peluquería, sino también con el estilismo en la alta costura, ya que la pluralidad de perspectivas nos permite acceder al mundo de la peluquería por una pluralidad también de puertas.

Hemos llegado a un punto en el que la a vida colectiva, sino que se ha convertido

moda no es un lujo estético y periférico de la vida colectiva, sino que se ha convertido en un elemento central de un proceso social que gobierna la producción y el consumo de objetos, la publicidad, la cultura, los medios de comunicación, los cambios ideológicos y sociales. A su vez, la moda, dentro del proceso social, hace que adquieran una importancia primordial los elementos de seducción y lo efímero. Se populariza la concepción estética de la persona y profesiones como modistos o peluqueros necesitan complementarse entre sí.



Equipo Montesinos. Foto Hermanos Eguiguren.

Francis Montesinos nos introduce desde su experiencia en el mundo de la moda en el estilismo como un todo; este fenómeno se instaura en la década de los años ochenta y atraviesa todas las manifestaciones artísticas relacionadas con la imagen corporal.

-En los años ochenta aparece el concepto de estilismo. Se trata de una concepción global

de la imagen que contempla en su conjunto el peinado, el vestido, los zapatos y hasta el ambiente en que se mueve la persona. Hasta este momento los grandes titanes de la moda, como Balenciaga, sólo crean para la alta costura. A partir de los ochenta, se crea para la mujer de la calle. Hay que crear para cada temporada, pensando en el marketing como punto de partida y de adaptar en consecuenci.

Pero no olvidemos que lo dicho hasta aquí se refiere al consumo de la moda. Para la creación de moda son necesarios los creadores. Por ello, nos vamos a acercar al mundo de la creación de la mano de Francis Montesinos, que lleva más de treinta años diseñando. Al igual que ocurre con Iñaki y la peluquería, para Montesinos la necesidad de crear moda es algo innato, nace con él. En su contexto inmediato, no existe. Desde un principio quiere aprender el oficio, hacer con sus manos las creaciones que se agolpan en su mente. Comienza comprándose telas y haciendo creaciones para él y para sus amigos. Francis nos introduce en su campo de inspiración.

Así como Iñaki necesita un periodo de formación que es multidisciplinar, ya que, además de aprender en profundidad el trabajo clásico de la peluquería, se forja en la pintura, en la expresión corporal, en la música..., Francis Montesinos también vive un periodo de aprendizaje en el corte clásico de sastrería. Aprende con su Maestra a dominar la base de lo clásico imprescindible para luego poder crear.

-Hay que aprender previamente a hacer una camisa con dos mangas, un canesú, un cuello, una pata, pegar una entretela, a conocer la tradición de la modistería. Hay que aprender a manejar una tijera. Concha Orts es mi Maestra; es de la época de Balenciaga y directora de Canuto. Es una modista muy creativa. Con ella aprendo todas las técnicas y a hacer las cosas desde el principio, desde el instante mismo en que se elige una tela. En aquellos momentos no lo entiendo. Ahora, sí; incluso, con los años, descubro que la tela cuanto más la cortas más la asesinas. Una tela noble lo que necesita es vida, caída y seguir el propio lenguaje del tejido.

Son necesarias todas estas habilidades, que en sí constituyen la técnica en la que se asienta una profesión. La inspiración necesita de un soporte para manifestarse. A través del soporte del "saber hacer", puede manifestarse la creación. Pero la inspiración se activa a través de un sentimiento, una emoción; en cierto modo, el artista es esclavo de "alimentar" continuamente ese sentimiento, ya que, si no está activo, no llega la inspiración. En este caso la inspiración de Montesinos se produce básicamente en el Mediterráneo.

-Mi Mediterráneo, el folclore, la tradición. La naturaleza, con sus flores, frutas, olores, texturas y colores. Todo ello estimula sentimientos que me llevan a crear.



Francis y Paola Dominguín. Foto Zaibi

También Iñaki tiene la naturaleza como una de sus fuentes de inspiración.

-Hay que crear continuamente; en mi caso, los pájaros me inspiran mucho para los colores, así como los animales en general; no hay límite, no hay fin, y partiendo de lo que te dice la naturaleza te marcas pautas.

Necesitamos ser visionarios. A este respecto, Jean Louis David declara: "En la peluquería, y en cuanto se refiere a las formas y a la técnica, los profesionales deben tener siempre en la mente que el presente ya no existe, y el peluquero debe nacer al mundo cada mañana cuando abre la peluquería."

Iñaki tiene sus limpiezas del alma mediante la nostalgia; esto le regenera, y a partir de ahí, un edificio en ruinas, el monte, un sonido..., multitud de elementos, pueden llevarle a un sentimiento a través del cual emerge la creación que él expresa en el peinado.

En su estudio Francis Montesinos comienza con un papel, un lápiz e hilo.

-Lo principal de esto es que empezamos sólo con un papel y un lápiz, haciendo el boceto de todo: la sastrería, desde la camisa hasta
el conjunto de un vestido, un
traje, el pantalón..., el color de los guantes
la camisa, los cinturones, es construir un conjur
to integrado, en el que figura también el colo
del pelo y los zapatos.

Colección "Carmen".

Palacio de cristal.

Foto Leopoldo Pomes

El peinado en los desfiles

-Considero que la cabeza es una parte crucial de la figura, es adonde las personas dirigen su primera mirada. No soy peluquero ni entiendo nada sobre el peinado, pero sí sobre el volumen. Éste es muy importante, y ya trabajando con la maniquí tengo en cuenta desde el primer momento el volumen de la cabeza. Luego, para la técnica y la forma, me asesoro con los profesionales de la peluquería.

Se populariza la estética en la persona, profesiones como modistos, peluqueros, etc. necesitan complementarse entre sí. La concepción de la persona es un todo global, idea que está firmemente arraigada en Iñaki desde sus primeros pasos en el mundo de la peluquería. Su primera gran creación para el campeonato nacional y mundial la realiza partiendo de una modelo en concreto y con una concepción global de la imagen que quiere construir. Llega al éxito en el mundo de la peluquería con una concepción estilista, no sólo del peinado, sino de toda la imagen. •••

Colección "Bellas artes". Foto Hugo camera



Colección de colecciones. Foto Hugo camera.



Colección "La mar de Montesinos" . Foto Hugo camera





IV

JEHGEDEWP
SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

LA EXPRESIÓN DEL ESTILISMO EN LA PELUQUERÍA

■ HACIA EL CAMPEONATO MUNDIAL DE ACAPULCO

Al comenzar la década de los ochenta se asientan en nuestro país las formas del movimiento post punk. En el peinado se manifiestan en las crestas y los colores, pero surge también un estilo muy concreto, el que se expresa en las chupas de cuero y las botas militares. Lo mismo va a ocurrir con otros movimientos. En definitiva, quedan establecidas concepciones globales de estilismo.

A nivel social, se produce un paulatino acceso de la mujer a puestos de responsabilidad. Es la década de los yuppies, con sus trajes sobrios y elegantes, que también utilizan las mujeres. Calvin Klein y Dona Karan crean una línea de ropa para mujeres de negocios que responde al mito de la superwoman, una mujer que trabaja ocho horas, acude al gimnasio o practica jogging y, a la vez, intenta ser la perfecta ama de casa y madre de familia. Junto a esta imagen está el triunfo de Madonna, que crea tendencia con su imagen de "tentación rubia". A ello se une el estilo post punk, con crestas bicolores y deliberadamente trasgresor. Con la misma fuerza se instaura el estilo princesa Diana de Gales, con su melena corta con mechas rubias. Como denominador común de todo tipo de estilo se asienta la construcción de la imagen de cuerpos bien cuidados, disciplinados en el ejercicio físico, y se extiende a las clases medias la cultura de culto al cuerpo.

A su vez, el hombre empieza también a preocuparse cada vez más por su físico, a utilizar productos cosméticos, a seguir las tendencias de la moda y a no avergonzarse de practicar los cuidados personales.

La industria de la peluquería se encuentra ante nuevos retos debido a la multitud de tendencias que emergen simultáneamente. Aparecen en el mercado espumas, geles, gominas con diversas posibilidades de fijación, ceras, mechas, reflejos, y se va dejando de lado la uniformidad del tinte monocromo.



Henry Colomer se fusiona con la multinacional Revlon y crea la marca Revlon Profesional en España. Alberto Boixereu, que es directivo comercial, recibe el encargo de organizar la Copa Revlon. Dado al carácter multinacional de la empresa, se puede realizar, además de un concurso nacional, otro mundial. Es el año 1982. Y se le encarga la tarea de coordinar la puesta en marcha de todas las ediciones de la Copa. Alberto Boixereu nos dice:

-Me encargan la organización de la Copa Revlon. La edición de rodaje se desarrolla con gran éxito en Santo Domingo, República Dominicana, en 1982.

La primera competición oficial se celebra en 1983 en España. Y en ella, en la final disputada en el Scala de Madrid, Iñaki consigue el primer premio como campeón nacional. Inmediatamente después, triunfa también como campeón internacional en la edición mundial de Acapulco, México, a finales del mismo año.



Año 1983 en Madrid gana el campeonato nacional de la Copa Revlon. Con Maria Eugenia Turiel.

»Establecemos como requisitos para participar en la Copa Revlon tener entre veintiuno y veintitrés años y no ser dueños de peluquería. Para la Copa de Madrid se presentan doce participantes que han sido seleccionados en sus provincias. Así, al ganar el campeonato de Guipúzcoa, el premio consiste en ir a la Copa de Madrid con todos los gastos pagados. El jurado está formado por cinco peluqueros procedentes de todo el país. Al ganador se le entrega un millón de pesetas; tres cuartos de millón, al segundo y un tercio, al tercero. Todas estas normas las elaboramos en Barcelona.



Los pródromos del campeonato mundial

-Brigitte es una peluquería importante en San Sebastián. Esta situada en unbajo del Paseo de Colón que me parece maravilloso, es el primer local en que trabajo a pie de calle. La de Logroño, que acabo de dejar, también es espectacular. Amador es el dueño y me hace una buena oferta; yo dirigiré el negocio y percibiré el 50% de los beneficios que se obtengan. De entrada, la propuesta me parece muy bien. Estoy muy feliz por el ambiente que creamos. Controlo mi trabajo y no tardo en darme cuenta de que debería de ganar el porcentaje de mi trabajo, no del negocio que yo no controlo. Por ello, aunque permanezco tres años en esta peluquería, no estoy plenamente satisfecho y siento la inquietud de montar mi propia empresa.

Inma, un miembro del equipo, tiene a su cargo la cabina de estética; vende muchos productos y percibe una comisión sobre las ventas. Amador siempre está cambiando la cuantía de la comisión y ella también siente la inquietud de montar su propia empresa. Por ello, acaba yéndose con Iñaki.

-Amador no es un profesional peluquero, es un joven emprendedor que llega de Salamanca, empieza a trabajar de camarero en un bar, se queda con el local de su jefe consiguiendo créditos y, luego, adquiere el local de al lado y pone una boutique y una peluquería. Si hubiera sido peluquero, no me habría dejado tanta libertad. Controla meticulosamente el material, es muy disciplinado con la contabilidad y los pedidos. Me deja una peluquería en San Sebastián con un equipo formado, me da oportunidad de ir a los concursos, de presentarme a los shows, me trae las modelos. Amador me lanza como un manager, y ello me permite competir con los grandes de San Sebastián, que tienen más experiencia.

Loli de los Frailes, que se ha formado junto con Iñaki en el Salón de Manolo y Esther, permanece algún tiempo con Iñaki, formando parte de su equipo para preparar la posticería de los concursos, y, luego, decide marcharse. Es entonces cuando aparece en escena Marian Álvaro, que será la futura mujer de Iñaki. Tiene dieciséis años, e Iñaki tiene veintitrés.

-Marian llega a Brigitte con mucho carácter, está acostumbrada a la peluquería de su madre y llega con mucha disciplina en el trabajo. Su



amor propio y su orgullo le llevan a hacer todo perfecto, es meticulosa y ordenada, un contrapunto muy importante para mi personalidad.

De su llegada a Brigitte, Marian nos señala que acude aconsejada por su profesor Antonio Paredes¹. Al igual que Paqui Tolosa, continúa en la actualidad formando parte del equipo de Iñaki.

La joven hace una prueba de peluquería, e Iñaki da su aprobación para que Amador, que es el dueño, la contrate.

De estos comienzos, Marian recuerda cómo Iñaki se prepara para el campeonato mundial de peluquería y dos empleadas, Coro y Loli, pasan horas preparando la posticería y los matices de color. Él va dando ideas y ellas trabajan. Marian os dice:

-Encuentro otro trabajo, pero Iñaki está detrás de mí continuamente y me propone lo que me gusta: las galas y las exhibiciones. Estoy a punto de salir de Brigitte y hago una exhibición al aire libre con luz y sonido en Fuenterrabía, en la plaza de las Cadenas, patrocinada por el Ayuntamiento. La cosa sale muy bien. Él me insiste para que no me vaya y, poco a poco, me va convenciendo.

Iñaki refiere que es la primera vez que su familia le ve actuar en una gala ante el público. Todos son jóvenes y entusiastas con su trabajo. Iñaki tiene un importante apoyo en Inma, que es la esthèticienne. Para él, aunque no la ve trabajar, el hecho de tener su presencia en el Salón es importante, porque ella da el toque de glamour y elegancia que se necesita añadir al nivel de la creación e innovación que dirige Iñaki.

Por su parte, Inma piensa que en un negocio es importante el equipo. A ella le gusta Iñaki porque si una señora le pide hacer las cejas, Iñaki interviene incorporando un nuevo elemento y cambiando la imagen de la mujer. Estimula a las mujeres creándoles ilusión con su imagen.

Iñaki domina todas las técnicas de su profesión. Además, siente en su interior una gran ebullición de ideas. A nivel profesional, es un momento de auténtica explosión; todo lo que no pudo expresarse en Logroño porque el público no le seguía, va a verse realizado en Brigitte. Combina el corte con el color, haciendo gamas de tonos, verdes, morados, amarillos, como si se tratara de un cuadro. El público le responde



hasta el punto de que incluso personas mayores se peinan conforme a las nuevas tendencias del momento. Ya no es necesario, como a principios de la década de los setenta, convencer a la gente para que pruebe nuevos colores y cortes. Ahora son las propias clientas quienes desean experimentar en el propio pelo cortes y colores revolucionarios, con flequillos de palmeras... De esta época, Iñaki recuerda que incluso llega a pintar a las novias la punta del pelo con cera. Es el momento más creativo de la historia de la peluquería a nivel del gran público, que acepta nuevas tendencias. La creatividad y las personas en general fluyen conjuntamente probando estilos rompedores y muy novedosos.

Todo el material de la peluquería está a su cargo. Un representante de la Casa Revlon, que le conoce de otro campeonato, es quien le anima a que compita en campeonatos a nivel regional, nacional y mundial. Tiene veintitrés años, y la idea le atrae. Pero no la desarrolla hasta que:

-Un día, entra en la peluquería una mujer impresionante. Se llama María Eugenia Turiel, y en ese momento pienso que me voy a presentar al campeonato del mundo.

»María Eugenia no es modelo, tiene dieciocho años, vive en Egia (San Sebastián) y es estudiante. Convenzo a sus padres para que la dejen venirse conmigo a Bilbao, luego a Madrid y luego a México. Ellos confían en mí; María Eugenia deja de lado sus estudios y me acompaña a las galas. Ahora que evoco esta situación me parece impresionante todo lo que la gente me ha dado. Ella deja su formación teniendo medios económicos para continuarla y permanece varios años de modelo conmigo, desde 1982 hasta 1985. Luego conoce a un chico mexicano y acaba formando en México su familia.

»Como modelo, es la mujer robot por excelencia, una auténtica máquina en los concursos. Es capaz de sostener en una mano un espejo y en la otra mano la laca e ir direccionando la laca para que se vayan formando las crestas; son peinados imposibles.

»No pienso en el concurso hasta que la conozco, a partir de ella hago la creación que me lleva al éxito.



La creación del diseño del campeonato mundial

-La creación del diseño del campeonato mundial es un misterio para mí. Durante todo el tiempo que llevo creando me baso siempre en ideas preconcebidas. En esa ocasión voy sacando datos que están en mi interior y cuya existencia desconozco.

»Desde el momento actual, recordando la creación que hice, pienso que es necesario un dominio previo de las técnicas clásicas; sin ellas no es posible realizar un trabajo muy avanzado. Se puede llegar al trabajo más futurista que podamos sentir en nuestro interior partiendo de los cimientos de nuestra profesión.

»Primero me viene la idea del dorado, luego empiezo a pensar en formas rígidas, volúmenes exageradísimos y, digamos, cabellos suspendidos sobre la cabeza casi imposibles de sujetar.

-¿Cómo nace la idea?.

-Sale de dentro. Sale una forma, y otra forma encaja en la anterior y, luego la rodea. Pienso en el impacto del dorado. Necesito crear crestas enormes y con flequillos muy grandes; para ello es necesario llevar a cabo una exhaustiva investigación, todo es artesanal.

»Para darle rigidez a la base del postizo utilizo latas de conservas prensadas con un martillo, porque luego la continuidad del postizo asentado en la base se desarrolla peinando el cabello, a la vez que se pulveriza éste con una laca fuerte y esta laca se fija con el secador de aire caliente. Necesito ser rápido en los movimientos para que la laca no se seque antes de que el cabello tenga la forma deseada.

»Me vuelvo loco buscando en el mercado la laca más fuerte; pero tiene que ser una laca seca para que el cabello mantenga en todo momento el concepto que quiero conseguir.



- »Creo contracorriente, utilizo purpurinas doradas para dar brillo al cabello a fin de llegar a una armonía de un color conjuntado, de lamé dorado y pelo dorado.
- »Dos personas del equipo de peluquería se dedican a preparar la posticería, elaborando las diversas tonalidades que les voy indicando.
- »La idea del traje de la modelo surge al mismo tiempo. Yo transmito la idea detalladamente a la modista y ella me lo confecciona. Es Cándida Sardón Marín, nacida en 1936 en un pueblo de Palencia; trabaja en el campo hasta los diecinueve años, en que se traslada a Irún, donde aprende a coser y saca el título de modista. Trabaja en Irún como modista desde los veinticuatro años. Es una mujer que diseña todo lo que cose y se inspira en revistas francesas de moda. Su experiencia en el diseño de moda es de gran valor para el desarrollo de mi idea y así poder elaborar el vestido de la modelo. Entre los dos formamos un buen equipo.
- »En todo el proceso del trabajo mi única referencia es mi inspiración. En ningún momento me sirvo de la imagen de alguna revista ni de ningún elemento ajeno.
- »Es uno de los trabajos más puros realizados en mi vida, sigo pensando que es algo mágico, que la imagen creada estaba preconcebida en mi interior sin que yo lo supiera. Gracias a esta creación puedo posteriormente realizar otras creaciones de elaboraciones más simples, pero basándome en este concepto. El hecho de crear ondas elevadas en el aire con gominas, grapas..., etc. parte del concepto creado en este momento.



María Eugenia Turiel y el viaje a México

-En México hay un derroche de medios impresionante; el Auditórium de Acapulco es majestuoso. Somos treinta y tantos países de todo el mundo y a cada peluquero con su modelo nos ponen una limusina. Nos llevan a restaurantes de lujo...

»El día que vamos a la gala de presentación, según bajamos la escalera, María Eugenia tropieza en la puerta y se cae. Me quedo paralizado;
ella va con el vestido de gala, con sus medias y sus zapatos de tacón
alto. Ante mi asombro, se levanta y, sin decir nada, se va a la habitación y regresa perfecta. Ella sola se maquilla igual que una profesional,
es como una diva, impasible. Yo la he visto cruzar un paso de cebra y
estar a punto de atropellarnos un coche y no inmutarse. Es una persona
perfecta para los concursos, siempre impecable, maravillosa.

El campeonato mundial en Acapulco

-El campeonato mundial dura tres días. El primero hay que hacer un trabajo comercial, un moldeado y un corte de pelo.

»A mi modelo no le puedo hacer ni moldeado ni corte de pelo, por lo que tengo que salir a la calle para buscar una modelo mexicana. Encontramos a una mujer muy simpática, y le hago el corte y el moldeado. El segundo premio era el de recogidos. Yo iba para el campeonato de fantasía y saqué a María Eugenia con un vestido negro impresionante y el pelo se lo puse de negro con puntas rojas, haciendo los mismos abanicos y volantes del vestido. Me dijeron que era tan fantasioso que no lo consideraron recogidos.

»Para el tercer día tuve que hacerle la coloración en el hotel y quitarle el baño de color negro. El vestido es de lamé dorado, con infinidad de plumas de aves alrededor de la capa. Con botas y buzo, todo en dorado. Diseño todo el conjunto de la imagen.

»El pelo lleva como una purpurina dorada y unas crestas inmensas que se sostienen en el aire gracias al trabajo que ella hace con la





laca. La purpurina dorada y las puntas blancas van muy unidas. Tengo cuarenta y cinco minutos para elaborar el peinado de fantasía.

»Hasta que no tengo el trofeo en mi mano no nos creemos que sea cierto. Nuestra reacción es ir al hotel a brindar y pasarlo bien. Luego, desde Acapulco vamos a la ciudad de México, la capital, donde decidimos estar una semana más por nuestra cuenta para celebrarlo.

»El primer día, conocemos a un taxista con un coche americano destartalado. Nos propone por dos mil pesetas diarias estar todo el día con nosotros y enseñarnos lugares. Pensamos que es una forma de conocer México sin que nos timen. Existe un impuesto que pagamos los turistas, pero con este hombre, nos lleva a los comercios donde no tenemos que pagar impuesto. Nos divertimos mucho con él.

»Todas las cosas nos parecen baratas; compramos mucho ónice, sombreros mexicanos, tres loros y hasta un traje de charro mexicano auténtico. Para ello, nos lleva a unas cuevas en el monte. Entramos allí, y un señor nos enseña al sol una tela y según el reflejo que hace el sol se ve si la tela es auténtica o no. Le entrego las medidas para que me confeccione el traje. A los dos días volvemos a las cuevas para recogerlo. Junto al traje, hay botas, cinturón, sombrero y una pistola de verdad, con su canana.

- »-¿Me ha puesto una pistola de verdad?
- »-Si, hermano, ¿y qué pasa?
- »-Yo no quiero una pistola.
- »Le costó al señor comprender mi postura. Luego me compro una pistola de juguete. Es el regalo que le traigo a José.

»El último día, vamos al aeropuerto y las cosas no caben en el taxi. Es necesario hacer dos viajes. Una vez en el aeropuerto, cuando terminamos de facturar el equipaje debemos ciento y pico mil pesetas. No tenemos ese dinero, pero el equipaje ya está facturado. Me mandan meterme



en la cinta transportadora para sacar los paquetes. Lo hago, pero regreso diciendo que ya están en el avión. La azafata nos insulta, pero nos deja pasar. Aunque hubo que dejar muchas cosas, como una jaula para meter los loros, que era tan grande como yo. Sustituimos la jaula por bolsos de mimbre para llevar los loros y así entramos en el avión.

- »Al poco tiempo de estar volando, resulta que los loros tienen hambre, necesitan agua, manzana... No sabemos qué hacer.
- »Llegamos a Madrid. Estamos muy cansados de vivir tantas emociones fuertes y de todo el ajetreo de las compras, y, como nos hemos ahorrado mucho dinero con lo de las tasas, cogemos un taxi en Madrid para que nos lleve a casa. Nos metemos en el taxi y, según venimos, se me ocurre llamarle a mi amigo José y le digo:
- »-Ya estamos en camino, porque no hemos querido esperar al autobús de mañana.
- »-No puede ser me contesta José por teléfono-. Tenéis que venir mañana.
- »Al final me tuvo que confesar que el Ayuntamiento había organizado un recibimiento en el aeropuerto de Fuenterrabía, con toda una comitiva de concejales, alcalde y banda de música, y no podíamos ir.
- »José me dio la idea de ir a dormir a casa del señor Rojas, que había sido mi brigada cuando hice la mili en la Cruz Roja. Vive en Miranda de Ebro, no tengo su teléfono, sólo la dirección y allí nos presentamos con todo el equipaje a no sé qué horas de la noche, y le digo:
- »-Hemos venido aquí a dormir.
- »-Bueno, pero la única condición es que no duermas con la chica.
- »No tenemos ninguna intención de hacerlo, ya que dormimos siempre en habitaciones separadas, y nunca hemos mezclado nada.



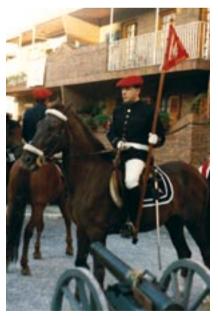
»No nos queda dinero. María Eugenia llama a un tío suyo para que nos vaya a buscar a casa del señor Rojas y nos lleve a Fuenterrabía.

»Me informan de que nos van a hacer el recibimiento en la Alameda de Fuenterrabía. Nosotros tenemos que hacer como que no sabemos nada. Aquello parece salido de los cuentos de Heidi, hay mucha gente y a mi madre la ponen en la mitad para recibirnos y subir donde los concejales con la banda de música. El pueblo se vuelca en nosotros, es muy bonito.

»Ese año, el Ayuntamiento organiza diversos actos en nuestro honor, como un partido de fútbol o llevar el testigo en la korrika. Son cosas que se piden a la gente que destaca en algo en la ciudad.

Con el mismo motivo, Iñaki crea el primer banderín en la historia del Alarde. Lo diseña el propio Iñaki porque le conceden el honor de ser el primer banderín. Él lo improvisa y lo desarrolla. A los dos años, con la ayuda de Emilio Iridoy, crea un segundo banderín, que es el actual. •••

1er banderín.



2º banderín.







LAS GIRAS Y SHOWS DE LOS OCHENTA

■ DE GIRA HACIENDO SHOWS

-A raíz de ganar el concurso de la Copa Revlon, empiezan a llovernos propuestas, y, con este motivo, recorremos España entera en autobús. Viajamos con todo el material necesario, parecemos una troupe. Son los años 83, 84 y 85. Yo trabajo con la Casa Revlon, que me da la posibilidad de contratar los modelos de mi elección para los shows que realizamos. Tengo veintitrés años, igual que las modelos, y somos como una cuadrilla de amigos, todo es como una aventura, tomamos carretera adelante y saltamos al escenario, con alegría, con fuerza.

»Recorremos Mallorca y todo el Sur, haciendo exhibiciones en todas las ciudades. Ahora, coges un avión y allá donde vayas hay una agencia de modelos en la que haces un casting el día anterior mismo a la exhibición. En el 83, en cambio, nos movemos saliendo de San Sebastián en un autobús con doce o quince modelos, fotógrafo, coreógrafo, peluqueros, etc., todos de gira. El coreógrafo es un admirador de Michael Jackson. Al igual que si fuera un grupo de teatro, la estrella principal debe tener conocimientos de ballet y de expresión corporal para poder hacer algo extraordinario. Fuensanta Salvador, Coro Pereira, Maria Eugenia Turiel han sido modelos principales de los shows.

»La casa Revlon nos pone un coreógrafo que es bailarín. El coreógrafo monta los números y las chicas bailan. Son chicas de la calle, a las que, sin conocerlas, les propongo: "¿Vienes conmigo a Málaga a hacer una exhibición?" Lo normal es que te digan que sí. Existe una predisposición extraordinaria para apoyar iniciativas.



»Actualmente si a una persona joven le propones en la calle posar como modelo de peluquería, se echa hacia atrás como si fueras a hacerle algo malo. Ahora todo se gestiona a través de las agencias.

»Recuerdo que, una vez, estábamos ya todos los miembros del equipo a bordo del autobús, cuando me doy cuenta de que se me había
olvidado la dirección. Sabía que íbamos a Vigo, pero nada más. Así
que cuando el chófer me pregunta la dirección, me invento una calle
y un nombre de hotel. Ya, al llegar a Vigo, paramos en un bar para
tratar de localizar por teléfono –entonces no había móviles- un hotel
que tuviera reservadas varias habitaciones y una sala para una gala
de peluquería. Lo acabamos encontrando, claro, pero el susto fue
considerable.

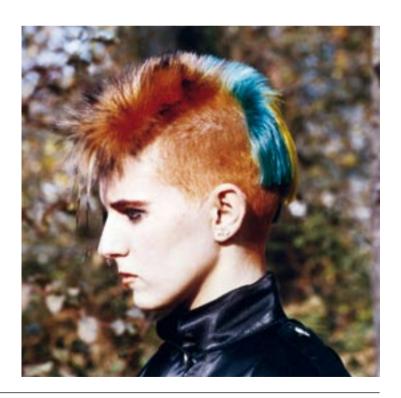
Un antecesor del video-clip

-Tengo la convicción de que una gala hay que acompañarla con una presentación. Hacemos un ensayo más que costoso económicamente. Resulta muy caro crear un ambiente. Me dedico a elegir por la calle una serie de chicas que veo que les puedo crear un aspecto punk, chicas a las que puedo crear una imagen de diosas. Hago mi composición de lugar y decido montar el espectáculo en las canteras de piedra abandonadas que hay detrás de la hípica de Loyola. Encuentro allí un agujero con una cantera de piedra abandonada y pilas de piedra como cuadradas que realmente parecen una imagen de otra galaxia.



Las guerreras

»Hago una imagen de tres chicas basándome en la creación del festival de Acapulco, en México. Todo en lamé dorado y con plumas. Tres diosas, con espadas doradas y pelos de punta en dorado, que parecen llegadas de otra galaxia, y luego están las guerreras terrestres, chicas con cabellos amarillos, rojos y verdes, con mallas pegadas al cuerpo y botas altas, montadas a caballo y armadas con lanzas, unas guerreras terrestres punkis que avanzan lentamente hacia las guerreras espaciales con movimientos suaves muy glamourosos. Como necesitamos humo, encendemos un fuego real debajo de las guerreras para que las diosas aparezcan envueltas en humo. Un perro boxer permanece postrado ante ellas. Este trabajo nos sirve para hacer en Zaragoza un show con una pantalla gigante en la que se reproduce este video-clip, pero las imágenes pierden mucho debido a que es un video de VHS muy rudimentario. Con los medios que hay ahora, en cambio, sería maravilloso.





Palma de Mallorca, 1984

-En el año 1984 me invitan como jurado a Palma de Mallorca, junto con el escocés Alan Stewart, de Glasgow. Allí, además, presentaré también una actuación como figura invitada. Con motivo de este certamen, dice de mí Boixereu:

»-Es un gran innovador dentro de la peluquería española; nos sorprende en esta gala con los cortes y colores internos. Es serio, fino, pulido y un gran estilista, ya que donde él crea un peinado crea toda la figura de la modelo.

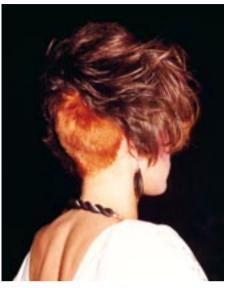


Palma de Mallorca, 1984. De izquierda a derecha: Iñaki, Alan Stewart, José Colomer, Albert Boixereu y Bauzá, presidente del Jurado.

-Continuamos las giras, y en una de ellas me contrata La Palmera, porque quiere que organice un show de peluquería que la represente. Fuensanta Salvador, que tiene montada una agencia de modelos en Madrid, se encarga de toda la coreografía. Previa recomendación mía, puesto que Fuensanta ha trabajado durante años conmigo, La Palmera contacta con su agencia de modelos y con su sección coreográfica y nos ofrece una sustanciosa cantidad de dinero. Yo pienso que todo está bajo control y, cuando llega el momento del show, tenemos montado en la Feria de Muestras un stand fabuloso, todo de material inoxidable y con unas luces impresionantes. Es un stand de fábu-



la, todas las modelos va están preparadas para el show y hay una cantidad enorme de público. Pero allí no aparecen ni el músico ni Fuensanta. Sólo estamos La Palmera, mi equipo, unos cuantos colaboradores de la peluquería Brigitte y un numeroso público que no para de aplaudir y de esforzarse por conseguir que salgamos al escenario. Siento una congoja tremenda. Nos



Palma de Mallorca, 1984.

encontramos sin músicos, sin coreografía, no tenemos absolutamente nada, pero no nos queda más remedio que salir al escenario, a pelo, y ponernos a improvisar.

»La gente continúa aplaudiendo, y nos ponemos a trabajar. Hacemos recogidos de fantasía con las modelos vestidas con la ropa de calle que traían. Al final, el público agradece nuestro trabajo, hecho a pelo, sin ningún medio decorativo, sin nada, y la cosa acaba en un gran éxito. Tenemos con nosotros a las mejores modelos de la agencia, dotadas de unas cualidades de improvisación fabulosas. Es una experiencia positiva en la que algunas modelos se emocionan y lloran.

»A partir de este momento, Coro Pereira se encarga de conducir mis galas. Coro es capaz de presentar un show, representar, confeccionar una historia y, además, salir como modelo final haciendo una exhibición.

En 1986 Iñaki abre su propia peluquería en la calle Usandizaga y para entonces tiene ya configurado un equipo de trabajo. Paqui es infatigable y se ha formado al lado de Iñaki en Brigitte, al igual que Marian Álvaro pero Iñaki y Marian se hallan ya unidos, no sólo profesionalmente, sino también afectivamente.



Festival de Sitges, 1986





Paki Tolosa

Inma Araico

Este festival coincide con el final de Brigitte y la apertura de su nueva peluquería, en la que Inma tiene a su cargo la estética.

Marian y Paqui son miembros de su equipo y ambas deciden ir con Iñaki a la nueva peluquería, aun sin saber cuánto van a ganar. Antes de abrir la nueva peluquería, Iñaki se va a Ibiza con su amigo José; necesita vivir el ambiente ibicenco y nutrirse de la estética allí imperante. Mientras tanto, Paqui y Marian preparan la exhibición que deben montar en Sitges. Así es como Marian lo vive:.

-Paqui y yo organizamos todo con las modelos, tenemos que prepararlas en la peluquería de mi madre, en Rentería, y debemos, además, montar la posticería y todo lo demás. Salimos de mi casa el equipo completo rumbo a Sitges, y allí nos espera Iñaki, que llega con todo el vestuario para la exhibición, con trajes hindúes, blancos, negros... Nos salió una exhibición preciosa.

Iñaki necesita expresarse en shows o en ateliers. Para él, esto supone un desafío al más alto nivel y una oportunidad para expresar su potencial creador, aunque considera que, no obstante hospedarse en hoteles lujosos y disfrutar de comidas excelentes, el dinero que reciben los peluqueros no guarda relación con toda la preparación que requiere un acto de estas características. A Iñaki no le sorprenden en este show la pro-









fesionalidad y capacidad de trabajo, que el conoce bien, de que dan muestras Marian y Paqui, pero lo que sí le sorprende es el resultado final del espectáculo.

Este resultado le proporciona mucha seguridad, al percibir que no solamente dispone de un equipo, sino también que es una auténtica prolongación de él mismo.

Iñaki e Inma crean la peluquería de la calle Usandizaga y la inauguran al regreso del festival de Sitges. Todos los miembros del equipo son jóvenes. Iñaki lleva a la peluquería los trajes ibicencos que ha traído de Ibiza. El establecimiento tiene mucho éxito y la gente espera durante varias horas para peinarse.

-El equipo va a crecer y un día, estando en la peluquería de la calle Usandizaga, se presenta una señora con su hijo, un chico muy jovencito y muy tímido. Me siento hipnotizado ante la madre que habla de su hijo. Me recuerda a cómo era yo unos años antes. Aunque en esos momentos no necesitamos a nadie, acepto integrarlo en la peluquería. El joven se llama lñaki, viene vestido con una camisa blanca por encima del pantalón y parece un caserito; es como si fuera yo mismo en el pasado.

»Marian y yo nos volcamos en él, es como una esponja y pasa muchas horas con nosotros haciendo posticería hasta altas horas de la noche, nunca rehúye el trabajo, incluso está los fines de semana. Pronto empieza a acudir a los escenarios. Permanece diez años con nosotros y formamos un buen equipo. Disfrutamos mucho juntos. Cuando puede decirse que es ya un profesional de cuerpo entero, en 1998, se queda él a cargo de la peluquería de la calle Usandizaga y nosotros nos trasladamos a la calle Easo. Hacía cinco años que habíamos montado la peluquería de la calle Hernani, regentada por Paqui, que también es miembro del equipo. •••





FORMANDO MI PROPIA FAMILIA

□ LA FAMILIA

Es en la peluquería de la calle Usandizaga donde se formaliza la relación de pareja entre Marian e Iñaki. Ambos encuentran difícil dar el paso decisivo, debido a que, profesionalmente, Iñaki es el jefe y Marian, la empleada. Pero juntos comparten ideas. Comienzan viajando solos a Londres y se establece ya la base para, de forma implícita, decidir unir sus vidas. Es el año 1987 y acaban de comenzar a trabajar en la nueva peluquería de la calle Usandizaga.

- -Marian y yo sólo somos amigos; ella desea ir a Londres y yo conozco la ciudad. Acabamos de poner en marcha la nueva peluquería de la calle Usandizaga y no tenemos dinero, por lo que Marian pide un crédito para el viaje. Por mi parte, tengo que convencer a sus padres para que la dejen viajar conmigo.
- »En estos momentos está en pleno auge la moda punki, y empiezan nuevos movimientos. Captamos muchos conceptos de la moda del momento en la calle King Road.
- »Nos dan invitaciones para acudir a las fiestas más fashion de Londres.
- -Llegamos a Londres, compramos nuevas creaciones y nos vestimos permitiéndonos cualquier exceso los dos. La ciudad nos invita a esta aventura.
- »Marian, vestida de pies a la cabeza en plástico negro, con una peluca naranja, fucsia en diferentes colores. Yo, con barba, botas por encima de los pantalones vaqueros y una casaca metálica con tres o cuatro cinturones también metálicos por encima. Vamos a comernos la ciudad de fiesta en fiesta. Tenemos un subidón de energía. Nos invi-





"Somos excesivos con nuestro estilismo y disfrutamos inventándonos a nosotros"

tan a todas las fiestas, nos pasan por la zona vip y todo gratuito. Marian y yo nos damos fuerza el uno al otro, vivimos todo como la fusión de dos energías, nos ilusionamos mucho. Compartimos la misma habitación y, pese al momento de fantasía y euforia, sin ningún estupefaciente, ni bebida ni nada, sólo es disfrutar con el colorido y la imagen que creamos en su conjunto, que nos hace vivir nuevos roles y sensaciones. Pese a tanta energía, no nos expresamos sexualmente. Entramos en los clubs y a bailar y a reírnos con todo el mundo. Si bien también tocamos el peligro, por desconocimiento, al meternos en el Soho. Todo es como una especie de sueño que vivimos durante una semana increíble. En el Soho vivimos un momento un poco tenso. Ocurre a altas horas de la madrugada. Nos dejan entrar en el club, nos acercamos a la barra a tomar algo y se acerca un señor que quiere comprarme a Marian



y empieza a sacar billetes de libras esterlinas del bolsillo: incluso algunos billetes se le caen al suelo. En ese momento me doy cuenta de que estamos en un lugar de mafiosos. A Marian se le saltan las lágrimas mientras me mira fíjamente a los ojos. Pienso que ella no tiene claro si yo la voy a vender o no. Entonces cojo a Marian y empezamos a subir las empinadas escaleras del sótano. Es como si en esa angustia el tiempo se detuviera y no terminásemos nunca de subir las escaleras. Me invade una sensación de pánico y salimos del local corriendo. Al aleiarnos nos echamos a reír sin saber adónde vamos; luego nos paramos y pensamos.

»Llegamos al hotel cansados, agotados. Me tumbo encima de la

cama y me quedo dormido. Marian, por lo visto, llena la bañera de agua y se queda dormida en la bañera. Me despierto y veo a Marian saliendo toda arrugada del baño y en el suelo un palmo de agua. Ponemos todas las mantas en el suelo para chupar el agua, dormimos vestidos y abrazados sin mantas ni sábanas; no tenemos el valor de pedir nada después de la avería que acabamos de provocar.

A partir de este viaje se consolidan como pareja. Llevan a San Sebastián todo el atrevimiento de Londres y, junto con sus amigos Mila y Diego, continúan en un despliegue de fiestas y creatividad. Cuando Marian queda embarazada deciden casarse, y, al principio, el ajuste de la vida en común les resulta difícil, porque Iñaki echa en falta el caserío y todos los días sube a comer con su familia, dejando a Marian sola. Finalmente la madre de Iñaki colabora con ella y consigue que su hijo se adapte a su nueva vida. Luego, al nacer la niña y tener un mundo de relación muy amplio, son precisos nuevos reajustes. No obstante, consiguen armonizar su vida en común y formar una familia con tres hijos.



Marian también se presenta al concurso de la copa Revlon para menores de veinticinco años. Consigue ganar el campeonato de Guipúzcoa y en Madrid queda tercera. Su creación es espectacular.

Posteriormente compran un terreno y edifican una casa en Biriatou. Es allí donde nace su segundo hijo, Jon.



-La casa parece un laboratorio, con pelucas de colores colgadas por la barandilla, el colgador de la ropa, el salón, y yo trabajando sobre ellas y expresando mis creaciones. Todavía hoy sueño con esa casa.

Por entonces Iñaki viaja solo a Londres. Debido a que Marian trabaja con Iñaki en las galas, el apoyo familiar de Jasone es muy importante para cuidar de los niños en las ausencias de sus padres. Dice Marian:

-En el año 1993, yo tengo veinticinco años y nos toca vivir una dura prueba. Iñaki comienza a oír mal de un oído y necesita ser intervenido. Ambos decidimos que la operación se realice en Burdeos. La zona afectada es el oído interno y se trata de una intervención delicada. Afortunadamente, sale bien, pero son momentos muy duros. Yo me encuentro con una operación seria de mi marido y un negocio y dos niños pequeños que atender. Por las mañanas tengo que ir a abrir la peluquería y llevar todo el equipo, y a ello se añaden los viajes al hospital, porque Iñaki no quería ver a nadie.





De este trance Iñaki recuerda que se sentía como en un precipicio ante la idea de perder su imagen, ya que uno de los riesgos de esta operación es que quede como secuela una deformidad en el gesto de la boca. Aunque esto al final no sucede, vive un proceso difícil. Por otro lado, esta prueba refuerza la unión familiar.

Andrea, la hija mayor, rememora de su infancia el hecho de que su padre la introduce en el mundo de la pintura, el color y la creación, si bien ésta la recibe también de su madre.





Jon, por su parte, se enorgullece de que, en su infancia, su padre le pidiera que le ayudara a ir a limpiar el caballo. Eso ha sido muy importante para él, que adora los caballos. Ambos evocan la vida en Biriatou como un espacio de su infancia en que tenían mucho contacto con la naturaleza y se sentían protegidos. El traslado a Donosti en 2003 supone para ellos cerrar el final de su niñez. Aarón, el más pequeño, vive actualmente su infancia.

Cerraremos este capítulo sobre la familia con una reflexión de Iñaki.







V

JEHGEDEWP
SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

HACIA EL MISTICISMO DEL CORTE

■ NUEVAS TENDENCIAS

En este capítulo vamos a ocuparnos del período comprendido entre mediados de los años ochenta y la entrada en el nuevo milenio.

Hacia finales de los ochenta, Iñaki se plantea un nuevo enfoque en su profesión: Todo surge con ocasión de su viaje a Bolonia cuando decide centrar su creación en el corte.

El concepto minimalista es el sello característico de los años noventa en multitud de campos: arquitectura, decoración, moda, imagen... Todo estaba impregnado por ello con su lema 'less is more' («menos es más»). Pero en esta época se produce también el inicio de la globalización. Con el despliegue de Internet y la proliferación de la telefonía móvil, el mundo descubre nuevas posibilidades de información, comienza a asentarse el teletrabajo y el concepto de la empresa global e incluso el propio ocio resulta afectado, modificándose por completo la manera de relacionar-nos con el entorno.

Se acentúa, además, la complejidad del entorno geopolítico, con un mundo interconectado y una dependencia de la globalización en todo tipo de abastecimientos. También en el mundo de la imagen se produce la apropiación simultánea de gran número de espacios. Todo ello incide directamente en la peluquería, a la que cada clienta exige un estilo propio dentro de la gama de estilos existente y es preciso darle satisfacción. También cambia definitivamente la dedicación al trabajo por parte del personal. Se fijan los horarios de trabajo, sustituyendo éstos a la habitual dedicación de hasta diez o doce horas diarias mientras hubiese clientas. "Hemos formado a muchos nuevos peluqueros. Hemos llegado a tener tres salones en la Avenida llenos de gente. A mi hermano Ángel le gustaba coger a gente trabajadora sin límite



de horario. Esta concepción de la peluquería cambia en la década de 1990, en la que se determina escrupulosamente el horario laboral". (Francis Maiso: 2007)

En un primer momento, la moda no sufre grandes cambios: trajes clásicos, ropas informales y deportivas. Los primitivos hippies forman el movimiento grunge, desgarbado y desaliñado buscando la apariencia de pobreza. La moda minimalista de los noventa es estricta de día y con toques expresionistas de noche. Se llevan joyas discretas y la utilización de zapatillas deportivas se convierte en una norma. Triunfa la moda deportiva, y los grandes, como Armani, comienzan un eclecticismo sin limitaciones.

La coexistencia étnica cada vez más intensa en las ciudades occidentales contribuye a que los peinados neo-rastas, de origen africano, experimenten un auge entre los adolescentes.

Surge un nuevo glamour en la forma de maquillarse y peinarse. La frescura natural regresa a la moda. Las mujeres deben tener el mismo aspecto que cuando salen de la ducha: el cutis, brillante y húmedo; los cabellos, relucientes y limpios. Cuanto más discreto y natural todo, mejor. En el rostro "recién lavado", las pestañas no permanecen desnudas; un toque incoloro hace que parezcan aún húmedas y se aprecia brillo en los labios. Se exige que el cabello, al igual que el maquillaje, sea lo más natural posible, sin geles ni lacas fuertes; todo el arte de la peluquería se centra en el color y el corte. Atrás quedan las permanentes. El peinado de la década es el escalonado de Jennifer Aniston, de la serie televisiva Friends, una melena a la altura de los hombros, con unas capas largas y adornada con unas sutiles mechas. Otros peinados perennes que reaparecen continuamente con distintas variaciones son la cola de caballo y el moño anudado. •••





VIAJE A BOLONIA

■ UN HITO EN LA TRAYECTORIA PROFESIONAL: LA CREATIVIDAD CENTRADA EN EL CORTE

-El viaje a Bolonia determina un antes y un después; nos hacemos más profesionales, nos damos cuenta de que necesitamos más matices a la hora de crear estilo en corte y color, no en fantasía, que ya está muy pulida y dominada. No se trata de un concurso, sino de una demostración.

Modelos del viaje a Bolonia

»En los años noventa trabajamos en Francia, en Alemania y en Italia (Bolonia).

»En el primer viaje que hacemos a Bolonia, acudimos el equipo formado por Marian, Iñaki Alduncin y yo a la feria de Cosmoprof. En este recinto se reúnen cientos de profesionales de la peluguería y la estética. Se trata de un punto clave y es necesaria la presencia en él. Nuestro equipo es heterogéneo; Iñaki es un profesional muy creativo con la posticería y la fantasía. Los tres aportamos nuestra creatividad a la misma sensación de imagen. A través de Exclusivas Busto, de San Sebastián, la casa italiana Soco nos contrata para ir a Cosmoprof. La peluquería inglesa y la italiana tienen allí una nutrida representación. Hacemos un show muy impactante; nuestra espontaneidad gusta mucho y creamos una imagen cosmopolita fuerte, con cortes vanguardistas y los recogidos basados en una línea muy española de ondas, moños bajos, pero llevados a un punto de fantasía con cabellos de colores mezclados con el cabello natural. Conseguimos ondas que se suspenden en el aire, como si no existiera la fuerza de la gravedad. Resulta muy espectacular.





Iñaki y su equipo: De izquierda a derecha. Iñaki, tres modelos, Iñaki Alduncin, dos modelos y, en primer plano, Marian Alvaro, con los trabajos efectuados en sus modelos. Año 1990.

»Trabajamos con modelos profesionales de agencias italianas. El público que está presente es internacional y muy exigente. Al finalizar la gala, nos vamos los tres por nuestra cuenta a descubrir Bolonia y a cenar. Son situaciones que unen mucho.

»En esta feria aprendemos mucho, sacamos de la gala conclusiones muy importantes, vemos que estamos fuertes en fantasía y menos fuertes en corte. Es nuestra autocrítica, y con ello se establece un antes y un después.

»A partir de aquí decidimos que el arte que desarrollamos en las creaciones de fantasía debemos trasladarlo también al corte. Ese día nace la necesidad de desarrollar más la técnica en los cortes. Para darse cuenta de ello, es necesario ser humilde con uno mismo. Es un punto de inflexión y de reflexión.

»La conciencia de esta necesidad me llega en el aeropuerto, sentado ante la puerta de embarque a la espera de subir al avión. Siento entonces una carencia angustiosa, una acuciante necesidad de pensar en los cortes que duró poco tiempo, pero lo suficiente para que se me quedara en la mente la precisión imperiosa de evolucionar en esta línea. Realizo entonces un análisis exhaustivo y lo desarrollo hasta que comprendo qué es lo que debo seguir haciendo.



»A muchas personas las ideas y las fuerzas nos vienen en bloque. Cuando algo me viene a la mente, es como si todo funcionara bajo ese prisma, bajo esa idea que me ha surgido. Esa idea no me viene únicamente a mí, sino a muchas personas al mismo tiempo. A veces pienso que hay unos hilos conductores que, según el comportamiento que vamos llevando y las circunstancias que creamos, nos conducen a una conclusión, y no se trata de nada casual. Es, simplemente, una circunstancia de la evolución. A las personas que de alguna forma somos bastante receptivas a todo lo que nos rodea nos asaltan a veces una serie de ideas y, a veces, se trata de algo mucho más mágico e inexplicable... Esto me ha ocurrido repetidamente a lo largo de mi vida profesional. He hecho exhibiciones, he creado estilos sin inspirarme en nada leído en ninguna revista, hemos creado una idea, un concepto, que en ese mismo momento está en diferentes lugares del mundo y en circunstancias diferentes.

»En esta vida hay que tener la humildad de pensar que nadie es descubridor de nada concreto, sino que somos muchos los descubridores de muchas cosas.

»Para crear, necesito de muchas personas. Todos y cada uno de nosotros aportamos un granito de arena y cada granito nos da todo lo que vivimos en cada día. •••



EN EL PROGRAMA TELEVISIVO ¿QUÉ APOSTAMOS?

■ UN DESAFÍO ESCÉNICO



-Con Ana García Obregón y Ramón García, participamos en el programa ¿Qué Apostamos?

»El desafío consiste en hacer cuatro peinados de novia en cuatro minutos. Escribo al programa diciendo que, en realidad, nosotros queremos comprobar si somos capaces de hacer malabarismos con nuestra profesión. Lo veo como una prueba de imaginación inusual. A este reto nos añaden el que las modelos tienen que salir en ropa interior, con lo cual, además de peinarlas hay que vestirlas subiendo las larguísimas cremalleras de sus vestidos de novia.

»Los tres, Marian, Iñaki y yo, ensayamos mucho, con unos recogidos completos, muy estudiados en cada paso, donde no es posible que se te enrede un dedo en un pelo porque se pierde todo. Los movimientos han de ser precisos, es como andar al borde de un precipicio. Pensamos que vamos a llevar nuestras modelos y lo tenemos todo preparado con ellas, conociendo ya el terreno. Pero en el último momento nos dicen que no, que las modelos no pueden ser nuestras, que las





Foto: envisionpublicidad.

ponen ellos. Decidimos asistir, pese al nuevo desafío, y el día anterior nos familiarizamos un poco con las modelos.

»Aquello supone una explosión de recursos, terapia e imaginación técnica, dado que cada uno de nosotros tiene que peinar a cinco novias en cuatro minutos, es decir, que con el equipo de los tres peluqueros tenemos que sacar a quince novias en un cuatro minutos.

»Llega el momento, y todo se hace en directo; si te caes de morros, se ve todo. Los presentadores, Ana Obregón y Ramón García, nos pusieron las cosas difíciles, pero, aunque el plató impone muchísimo, completamos con éxito nuestra apuesta, sobre todo con la imagen final de cómo quedaron las novias, auténticamente espectaculares; la verdad es que no sé cómo pudimos lograrlo. En ese momento pensé que los cuentos tienen algo de realidad y mucho de divino. Son anécdotas curiosas de mi vida.

»En esta época continuamos con otro desafío, que consiste en realizar toda la caracterización de una obra de teatro titulada La Oratoria, de Antonio Gala, representada al pie de las murallas de Fuenterrabía. •••



EL EQUIPO DE IÑAKI

■ EL EQUIPO

El equipo madura. Iñaki Alduncin permanece en él durante nueve años, hasta que se independiza. Paqui Tolosa se asocia con Iñaki Sagarzazu y lleva la peluquería de la calle Hernani, y en 1999 se inaugura la peluquería Marian Alvaro/Iñaki Sagarzazu en la calle Easo.

Coro Pereira: Reflexiones sobre la carrera de modelo



Coro trabaja de modelo desde los catorce años. Comienza en su ciudad, San Sebastián, desfilando con ropa de adolescente, y en la edad adulta pasa a trabajar con Maiso. Vive la década de los setenta, con la inocencia y la espontaneidad del glamour; en los ochenta es la explosión y ya en los noventa se ha convertido en una profesional que guía a las nuevas generaciones de modelos.

-Me llaman sargento Pereira. Con las chicas, primero me hago colega de ellas y luego les leo la cartilla, porque ahora todas quieren ser glamourosas y piensan que van a salir en la portada de Vogue. La carrera de modelo es muy dura; si te toca la varita mágica, y sin hacer absolutamente nada, puedes salir en la portada y viajar muchísimo, pero eso sólo ocurre en casos excepcionales. Una modelo media, normal, que quiera vivir de su profesión, lo mismo puede trabajar en unas grandes pasarelas con grandes modistos como, de repente, encontrarse sin trabajo y verse obli-



gada a hacer muestrarios con una firma y pasarse muchas horas sentada, o de pie, poniéndose la ropa que la clienta le vava indicando.

»Es necesario guiarlas, ya que muchas jóvenes modelos llegan a los desfiles y, adoptan una postura de primero el cigarrillo, luego ni me preocupa cuál es mi ropa, cuando llegue el desfile ya me lo dirán, y después, cuando termina el desfile, dejo tirada la ropa en el sue-lo porque es lo que suelo hacer normalmente. Es muy importante coordinar todo. Entre bambalinas tiene que haber orden, desde el comportamiento a las conversaciones, todo.

En su trabajo con Iñaki, los dos viven una complicidad silenciosa para que todo se una, dándose fuerza el uno a la otra. En lo que atañe a la música, es Javi Calvo Sagarzazu quien se encarga de buscar la melodía adecuada a la vista de la idea que le transmite Iñaki sobre lo que va a exponer en la gala. Iñaki confía en él, y Javi siempre tiene una respuesta musical para cada actuación.

Según refiere Javi:

-Siempre estoy atento a todas las tendencias del momento que llegan de Londres y Nueva York, tengo amigos músicos y discutimos juntos. Ahora, con la nueva tecnología, conoces casi al instante lo último que se acaba de crear y sacar al mercado.

Galas y ateliers

Para Iñaki, presentar en una gala o un atelier supone siempre un desafío consigo mismo, pero él lo necesita, ya que le sirve para aprender. Sube a un escenario únicamente con un concepto y una sensación.

Desde comienzos de los noventa hasta la actualidad, da ateliers con Exclusivas Busto. Se trata de cursos de perfeccionamiento para profesionales que imparte en San Sebastián. También con Busto realiza shows, tanto en la ciudad como en Pamplona, Madrid o en el extranjero. Además de trabajar con otras casas comerciales.

Una característica de la familia Busto a lo largo de sus 42 años de trayectoria profesional en el sector, es el hecho de traer siempre de las ferias internacionales las innovaciones





Con la familia Busto. De izquierda a derecha Alberto, Marian, Elena, Iñaki y Patricia. Foto: envisionpublicidad.

más punteras en todo lo referente a material y productos de peluquería y estética, ello ha supuesto que en más de una ocasión tuvieran en sus estantes durante meses productos muy innovadores que no eran utilizados hasta que llegaba la moda, sin embargo si eran utilizados por lñaki y algunos pocos. Es importante la labor de estas casas comerciales tal y como vemos a lo largo de las páginas de este libro, ya que se precisa de un gran equipo de trabajo para poder expresar las nuevas creaciones, y en definitiva las tendencias.

Para Iñaki, presentar en una gala o un atelier supone siempre un desafío consigomismo, pero él lo necesita, ya que le sirve para aprender. Sube a un escenario únicamentecon un concepto y una sensación.

-Una de las cosas que me caracterizan es la timidez. Salir a una gala o enseñar en un atelier a nuevos profesionales constituye siempre para mí un desafío personal. Es una oportunidad de plantearme un reto, es un profundo acto de humildad.

»Al principio, cuando salía, no sabía cómo iba a reaccionar ante un micrófono y ante un público inmenso como los que hemos tenido en Palma de Mallorca, en Madrid o en el teatro Campoamor, de Oviedo. En estos grandiosos escenarios me siento siempre como ante un reto y pienso: "Esto es algo más que voy a hacer en mi vida y lo voy a aprovechar para hacer cosas, a pesar de que me da miedo, a pesar de que tenga que enfrentarme a ello como si estuviera frente a un toro de lidia." Me apoyo en mi espontaneidad y afronto lo que para mí es una doble prueba, porque cuando subo al escenario llevo conmigo un concepto y una sensación que desarrollo y transmito, y en ese desa-



rrollo yo mismo estoy aprendiendo. Soy incapaz de hacer un clon de algo que ya he hecho anteriormente, porque no me sale repetir.

A este respecto, interviene Coro Pereira: "Sé que Iñaki trabaja sin saber el resultado final."

-Para mí, la vida no tiene sentido si no fuera por la superación. De cada cosa saco los matices necesarios para darme un sentido cada día, me pongo a prueba continuamente. Siento la efusividad a la hora de imaginarme lo que va a ocurrir, el terror a la hora en que me enfrento con lo que he pensado y la satisfacción de haber conseguido la primera fase que era mi ilusión. Así llevo a cabo cada trazo de mi vida y uno de los trazos de mi vida son los enfrentamientos a lo inesperado en un escenario.











En el año 2000 se hace la "2000 Nuevo Milenio" en el Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal.

»Mi profesión carecería de sentido si no tuviera estas pruebas de fuego, ante un público entendido. Cuando estoy en el escenario no me siento un divo, sino todo lo contrario. Me siento una víctima a merced de la opinión del público y valoro su criterio por encima del mío. Asumo lo que ellos dicen con su mirada, sus aplausos, su sonrisa tímida o su indiferencia, y hago mi análisis.

La peluquería del nuevo milenio.

Al concluir la década de 1990 Iñaki y su equipo siguen en plena efervescencia creativa. Finaliza el siglo XX con el minimalismo y se inicia el XXI con la explosión del eclecticismo. Varios estilos se conjugan en lo que es como un abrazo colectivo.

-Un día me levanto pensando que vamos a hacer una exhibición con una representación de dos estilos enfrentados: ángel y diablo. Enciendo el televisor, y en los anuncios veo la idea que acabo de pensar. En estos casos queda la sensación de que uno hubiera copiado una idea ajena, y no es así, sino que se trata de una idea que se nos ha ocurrido a varios al mismo tiempo: publicistas, peluqueros, gente de la moda. Gracias a Dios, fuimos nosotros quienes la llevamos a la práctica, pero no deja de ser sorprendente la coincidencia. A veces, yo juego a las





Marian con su hija Andrea y Elisa, una amiga, ambas modelos de la gala.

adivinanzas, y en un congreso pruebo una técnica consistente en introducir la tijera de una forma determinada o marcar el flequillo de una determinada manera y, de repente, todo lo que ves en ese congreso se basa en la misma dinámica; no quieres creer que tú seas un adivino, sino que ha surgido una corriente que nos ha llevado a muchas personas a pensar lo mismo en un momento dado.

»Hay corrientes que circulan entre las personas y conducen a conclusiones que uno va poniendo en práctica, siempre que respondan a una inquietud previamente sentida y esté uno abierto a esas fuentes de energía que circulan en el ambiente. Para mí, es como si se tratara de rayos que cruzan e inciden sobre las personas.

Cuando se va a la peluquería, el objetivo no es sólo salir bien peinada, sino sentirse mejor, y a este deseo responde una estética, muy cuidada en los salones de peluquería, tendente a evocar determinadas sensaciones. Así, Francis Maiso tiene en cada tocador de su salón una pantalla que muestra incesantes desfiles de moda acompañados por un murmullo continuo de agua corriente y un sonido de música cuidadosamente seleccionada. La atención a los clientes es esmerada. Igualmente, Iñaki combina el espacio y los tonos de color, creando una mezcla de glamour y posmodernidad. En definitiva, los entornos de los salones de peluquería están pensados para estimular sensaciones.



También el trato que se dispensa a las clientas ha evolucionado. A este respecto, dice Iñaki:

-Actualmente tienes que entender a las personas que vienen a la peluquería, es como un pacto implícito, no explícito, pero está ahí. »Cada clienta tiene su personalidad, y sin necesidad de que te digan nada, tienes que acertar con ella. Antes, existía una tendencia dominante en el peinado y se funcionaba con base en ella, pero ahora es preciso elaborar diferentes estilos de peinado según la personalidad. Por la puerta de la peluquería salen al día treinta cabezas diferentes. Esto no se pedía en los años ochenta.

También ayudan mucho en los procesos oncológicos, asesorando a las personas. He recogido el testimonio de una de ellas, Conchi Majuto, que veía cómo se le iba cayendo el pelo a causa del tratamiento de quimioterapia que estaba siguiendo. Un día, en la peluquería, Iñaki le dice:

-Tenemos que rapar toda la cabeza. Siéntate y lo hacemos ya.

Previamente están preparadas dos pelucas, una sintética y otra de pelo natural. Esta segunda peluca es necesario trabajarla mucho. Le dan tratamiento de nutrición para dotarla de sedosidad y brillo.

-En un momento de necesidad ha tenido nuestro apoyo y no ha dejado nunca de maquillarse y prepararse. Eso le ha permitido dominar su angustia y crecerse ante la adversidad.

"Este proceso tan duro de mi vida ha sido estimulado continuamente por la ilusión en la imagen que lñaki me ha ido transmitiendo." (Conchi: 2007)

Voy a incorporar aquí también el testimonio de Carmen Esteban como clienta, ella vive la peluquería de Iñaki como un arte, considera que "un artista de verdad ignora que lo es, vive su arte como un don que se le ha otorgado". Las interpretaciones de las personas que acuden a su salón de peluquería evidentemente serán múltiples, no obstante constato como denominador común en todas ellas el corte personalizado y con un sello propio.



-Actualmente con las exigencias que existen, necesitamos ser muy observadores. Diariamente observamos a la clienta v aguzamos la intuición. Antes, la gente te decía: "Me gustaría mucho llevar un flequillo. ¿qué te parece si me haces un flequillo?" Ahora la gente no sugiere nada. Simplemente, te dice: "; A ver, qué me harías?" Y entonces tienes que pensar que a esa persona le iría bien tener un flequillo compacto o un flequillo irregular o asimétrico. Otra cuestión es que todos tenemos mucha información, conocemos nuestras virtudes físicas y nuestros defectos... la gente va a poner a prueba al estilista. La situación actual de la peluquería es complicada. Antes, la clienta era directa; ahora, es sutil. Ahora el abanico es muy variado, antes era más uniforme. Pienso que nuestro trabajo va a ser cada vez más complicado, porque tenemos que desarrollar cada vez más aptitudes para satisfacer las necesidades de las personas. Ocurre lo mismo con nuestra pareja y nuestro mundo de relación; cada vez se exige más, nos exigimos entendernos con la mirada sin dar explicaciones. En esto estamos entrando; ello hace que todos nuestros sentidos se hagan más fuertes, más intensos, se agudicen más. Si la vida nos pide esto es porque los humanos tenemos que evolucionar. Ahora estamos en una evolución mental, de emociones, de sensaciones, de sentimientos. Evolucionamos en todo lo que no se ve, pero que existe. Es importante desarrollar todavía más la intuición.



Foto: envisionpublicidad.

-En este momento, año 2008, Marian y yo estamos expresándonos en nuestra profesión con unas bases muy asentadas y una creatividad muy fuerte. Ambos nos complementamos y "juntos" llevamos todas las galas.



En cuanto al corte, Marian se decanta por estilos muv depurados, tipo Vidal Sassoon, -pienso que es por su carácter perfeccionista-, v vo por estilos realizados a mano libre en la línea Tonv & Guy, -por mi carácter de improvisación- En cuanto a recogidos me dedico en los atteliers a explicar la técnica de recogidos comerciales y Marian a la elaboración de postizos de fantasía v maquillaje. Del mismo modo ambos marcamos tendencias de corte técnico.



Gala "Angel y Diablo" en el teatro Principal. Año 2000. Foto: envisionpublicidad.

Realizamos cursos de perfeccionamiento por toda España junto la casa comercial Swarcopf y desde hace muchos años con la casa comercial Exclusivas Busto y Soco con ellos además de los cursos de perfeccionamiento en San Sebastián, realizamos una gran gala anual en San Sebastián v Pamplona.

>>Cada año nuestras creaciones se basan en alguna tendencia del momento, bien sea musical, cinematográfica, publicitaría. Este año 2008 nos hemos centrado en los comics y en concreto en el manga japonés. Para el próximo año, en nuestra mente estamos trabajando el concepto de fusión de la mujer parisina con toques orientales de las geisas.

En definitiva la creación tiene que estar continuamente dinamizada para poder marcar cada año una nueva tendencia. Cultivar en uno mismo la creación constituye un desafío constante donde es preciso captar las necesidades colectivas así como avanzar un paso más adelante en la creación de nuevas necesidades. •••





VI

JFHGFDFWP
SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

ALQUIMIA Y ESTILO EN LA COCINA, ESTILO Y ALQUIMIA EN LA PELUQUERÍA

■ JUAN MARI ARZAK E IÑAKI SAGARZAZU



"En la cocina de Juan Mª Arzak" de izda. a dcha. Iñaki, Rosa, la autora, y Juan Mª. 20.03.2008

Este capítulo se gesta a partir de las reflexiones intercambiadas entre Juan Mari Arzak, Iñaki Sagarzazu y la autora de este trabajo¹.

Juan Mari e Iñaki nos introducen en sus mundos, y, cuando lo hacen, percibimos corrientes que circulan desde el campo de la cocina al campo del estilismo y viceversa. Ambos mundos tienen importantes puntos de conexión, y ambos maestros se nutren de corrientes internacionales que parten de la esencia y experiencia de sus respectivos recorridos biográficos y marcan tendencias en el campo de la cocina y la peluquería. Ambos consideran que la Historia valorará su trabajo y determinará si han aportado o no algo a su pueblo.



Juan Mari Arzak estima que en toda su trayectoria de experimentación en la cocina, su objetivo es incorporar un nuevo plato tradicional; por su parte, Iñaki Sagarzazu, consciente del mundo cambiante de la moda, piensa que su objetivo es marcar un estilo propio al que se pueda recurrir en el futuro.

La trayectoria de ambos va encaminada a la construcción de un patrimonio; sus obras, aunque efímeras, se insertan, sin embargo, en una forma de concebir la vida, en una determinada época social, que es la que estamos viviendo, con nuestras características propias. Así, si desde el momento actual "miramos" hacia el Renacimiento, con su exaltación del individualismo y su amor por la magnificencia, las fiestas, los torneos y los atavíos deslumbrantes, vemos que ha sido una de las épocas que mayor importancia han concedido al traje. "La preocupación de distinguirse por el vestido." (Bernis: 1962)² Pero la organización social, basada en la administración de las haciendas y en el ahorro, hace que preocupen los cambios de moda. "En 1553, Torquemada se quejaba de los cambios de moda con estas palabras: Cuando un hombre piensa que está vestido para diez años, no es pasado uno cuando viene otro uso nuevo, que luego le pone en cuidado, y lo que estaba muy bien hecho se torna a deshacer y remendar, quitando y poniendo..., de manera que los usos e invenciones nuevos de cada día desasosiegan a las gentes y acaban las haciendas." (161, p. 529)³.

En nuestra época, el consumo de masas mueve la economía de la sociedad, mientras que en épocas anteriores era imprescindible el ahorro. La exaltación de las sensaciones es una de las características que nos definen, ya que estimular sensaciones es uno de los ejes donde se apoya el consumo multitudinario, pero no olvidemos que previamente son necesarios los creadores. Todo se halla insertado en un total eclecticismo en que la distinción se entrelaza con elementos de la cotidianidad. El conjunto de esta experimentación constituye nuestro Patrimonio Viviente, semejante en este aspecto a los Patrimonios del pasado, que sirvieron en sus respectivos momentos a formas de entender y representar la vida y de organizarse socialmente.

Vamos, pues, a introducirnos en dos mundos, la cocina y el peinado, guiados por sus creadores. Juan Mari Arzak nace el 31 de julio de 1942 en Donostia-San Sebastián. Señalo su contextualización biográfica, iniciada con sus propias palabras:

Juan M^a. -Mi abuelo construye esta casa junto con una taberna; mi padre la hereda y se muere cuando yo tengo nueve años. Mi madre, además de la taberna, pone cocina, donde ofrece pequeños banquetes, muy populares.



^{2.} Bernis, Carmen, 1962, Indumentaria española en tiempo de Carlos V. Edit. Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

^{3.} Op. cit. Bernis, Carmen. Antonio Torquemada: Coloquios satíricos, 1553. Nueva Biblioteca de autores españoles, VII.

En esta frase, resume Juan Mari sus inicios biográficos cuyas características más importantes son: la casa donde nace, la muerte de su padre cuando él cuenta nueve años, y su madre regentando la cocina.

Juan Mª. -Soy hijo único y de madre viuda. Como tengo problemas respiratorios, el médico me indica que un buen lugar para vivir es El Escorial, ya que corro el riesgo de que los problemas de respiración acaben dañandome el corazón. Con mucho esfuerzo económico, mi madre me envía al Escorial, en Madrid, donde permanezco ocho años, y regreso para examinarme de Preu en los Jesuitas de mi ciudad; luego, vuelvo de nuevo a Madrid para estudiar aparejador, si bien lo peor que hago es dibujar y escribir. Estando en Madrid, me encuentro con un amigo mío, Javier Sardón, a quien comento que no me motiva lo que estoy haciendo. Entonces él me anima a empezar hostelería y me convence con este argumento:

Juan M^a . »-Sólo por asistir a clases en la Escuela de Hostelería, ya te aprueban; el fin de semana haces extras y te dan un dinerito y en verano puedes hacer prácticas por el extranjero, con lo cual conoces mundo y te lo pasas bien.

Decide ingresar en la Escuela de Hostelería, con gran disgusto de su madre, ya que desea que su hijo sea arquitecto, o si quiere abogado, profesiones que ella considera importantes.

Juan M^a. -El segundo año de estar allí, no me acuerdo qué plato estoy haciendo, pero sí que reflexiono y siento que "creo que he acertado".

Iñaki. -En Paris, con diecisiete años, veo al peluquero Alexander en una actuación y me confirmo: "Esto es lo mío".

Juan Mª. -Nosotros damos de comer al espíritu, ya que la forma en que la alta cocina prepara los alimentos no es para dar de comer al cuerpo, es un poco, digamos, el arte efímero, es una cocina sensitiva fundamentalmente. Y tú también buscas que la persona que se va a peinar se sienta bien, con una felicidad interna.

Iñaki. -Yo me doy cuenta de eso con el tiempo.



Mi madre

Juan M^a. -Mi madre nace en un caserío de Ataun, lo que cogen en las huertas y la leche es para vender, pero no llega para todos, hay que salir del caserío. A los catorce años sale de su caserío de Ataun porque no tienen para comer, y se va a trabajar con unos marqueses. Se hizo kaleume. Se casa con mi padre, y yo nazco en esta casa paterna, construida por mi abuelo y que hereda mi padre.





Juan Ma. - Mis padres compran la parte baja de la casa y ponen un restaurante. Yo no tengo casa hasta que me caso. Pero soy muy feliz aquí; mi habitación estaba encima de esta cocina y daba al comedor, sólo tengo esa habitación y para salir de ella tengo que hacerlo vestido y cerrar la puerta con llave; si quiero ir al baño, tengo que utilizar el público, con lo cual tengo que entrar, cerrar la puerta con llave y salir. Si quiero limpiarme los dientes, me los limpio, recojo el cepillo y salgo. Tenemos poco personal, unas seis o siete personas. Nunca hemos tenido ni salón ni nada, sólo la cocina, y tenemos que esperar en la cocina a que terminen los trabajos para poder hacer vida familiar.

Juan M^a. - »Al quedarse viuda, mi madre lleva ella sola el pequeño restaurante, organiza las compras, el personal, etc., sólo sabe leer y escribir, justo firmar, y para las facturas, tiene a una contable, pero recuerdo que mi madre tiene un cuadernito donde hace multiplicaciones y lleva el control del dinero a su manera. Soy muy feliz en mi infancia y de mi madre aprendo la dedicación al trabajo.

El restaurante

Juan M^a. -Observo que la gente, tanto mujeres como hombres, necesita estar contenta consigo misma. La alta cocina debe dar una satisfacción interior y cultural.

Iñaki. »En un restaurante se aprende mucho, se siente cómo la gente necesita cada vez de un mayor estímulo sensitivo, desde el ambiente que se genera en torno a la comida hasta, por supuesto, el hecho mismo de comer. Cuando viajo a otros países me gusta ver el pulso de la gente, sus necesidades, y uno de los lugares que frecuento es los restaurantes, de ellos saco muchas reflexiones.

Juan M^a. -El mundo de la peluquería es mágico, todo es bonito, cómo se preparan, las formas que existen, es increíble.

Rosa. -Ambos tenéis uno de los pulsos de la sociedad.



Juan M^a. -Nosotros hemos tenido que cambiar el tipo de comida de la sociedad vasca. Esto supone un trabajo en equipo con mucha investigación, partiendo de nuevas utopías, traer productos de otros lugares... Comenzamos en los setenta y ya en 1976⁴ montamos la nueva cocina vasca, tardamos diez años en mostrar el concepto al público y lo ha aceptado.

Juan M^a. »Nuestro público es de dos tipos: los ricos y los de clase media. Los ricos vienen una vez al mes, los de clase media igual vienen una vez al año, pero ellos necesitan ahorrar para venir y para mí esas personas son muy importantes porque traen una gran ilusión. El rico tiene la posibilidad de ir a muchos restaurantes por todo el mundo, y ése aparece por aquí una vez al mes. Pero, como los de clase media son más en número, entonces vienen más éstos que los otros; hay que tener en cuenta que aquí, en Guipúzcoa, existe una sensibilidad especial en el comer. Son personas que no vienen buscando un asado, para eso ya están los asadores de carnes y pescados, que son muy buenos, vienen buscando algo diferente.

Juan Mª. »Me han preguntado muchas veces: ¿Cuál es el cliente más importante que viene a tu casa? Aquí viene de todo, príncipes, reyes, ministros, artistas de cine, premios Nobel... Entonces, para mí la persona que ahorra y ha puesto la ilusión en un día, esa persona es la más importante de todas, no le puedes fallar. Fallar, aquí fallamos todos los días en algo, o más sal o menos sal... el fallo es lógico, porque no juegas con el 0,33..., somos artesanos. Pero a la gente que viene con esa ilusión es importante arroparle por el esfuerzo que han hecho, y cuando están comiendo no hablan de otra cosa más que de la comida. Y tienes que estar para darles atenciones.

Iñaki. -Estoy de acuerdo con Juan Mari, la ilusión es otra, y cuando la ilusión es otra las sensaciones se captan desde otra perspectiva. En mi trabajo como peluquero, valoro mucho más a una persona que está en un término medio económico. Esa persona, si viene, tiene que hacer un esfuerzo y lo valora; también valoran el trabajo las personas ricas.

Rosa. -Juan Mari, en tu caso, que no tenías afición por la cocina, ¿cómo has llegado a ser tan famoso?



Juan M^a. -Porque descubro que mi trabajo es mi pasión. Observa esto: Si trabajas, por ejemplo, de funcionario y no te gusta lo que haces, estás deseando cumplir tu horario hasta las tres de la tarde, para salir y coger la motora para ir a pescar txipirones; otro, para trabajar en una huerta, otro va a hacer manualidades. Esperan a la jubilación para hacer lo que les gusta. Hemos perdido ahí un arrantzale excelente, un buen casero y un buen carpintero. Ahora, si no necesitas ir a hacer lo que te gusta después del trabajo, sino que trabajas en lo que te gusta y eso te llena plenamente, tienes muchísimo tiempo para disfrutar y ser bueno en lo tuyo.

Juan M^a. »Un día, estaba en Aralar, donde me invitaron a una reunión de pastores, y allí empecé a pensar en la asignatura pendiente de la ciencia, y es saber para qué has nacido.

Para crear: conocimiento, capacidad de asombro y humildad

Juan M^a. -Tanto para la cocina como para la peluquería, haces un bachiller o una cultura general, luego la carrera, ir a la escuela de peluquería o a la escuela de cocina, eliges lo que quieres ser, peluquero o cocinero porque es tu pasión, haces tu carrera, las prácticas, y luego te metes al mundo y empiezas a trabajar. A base de humildad y trabajo, llegas al notable; para llegar al sobresaliente es todo lo anterior y haber nacido para ello. En todo trabajo hay que aprender la base, luego hay que trabajar con humildad; si no, haces el ridículo.

Juan M^a. »He visto muchas cosas, en Australia, en Asia, en África..., y tienes que empezar a pensar por ti mismo, siempre con las raíces de tu pueblo, éstas son muy importantes, pero a partir de ellas hay que empezar a seleccionar; no es lo mismo raíz que cocina popular.

Juan M^a. »La cocina popular, es una cocina que con el tiempo llegó a hacerse un nombre y está ahí. La raíz nuestra es hacer platos que algún día lleguen a ser parte del patrimonio cultural de nuestro pueblo.

Juan M^a. »En la cocina vasca sólo hay cuatro platos: La salsa blanca, que es la llamada pil-pil, la salsa verde, que es la de la merluza, la



salsa roja, que es la del bacalao, y la salsa negra, que es la de los chipirones. Estos platos ya están consagrados, es lo que vale. Yo tengo una cocina de investigación; mi hija Elena y yo subimos y vamos probando, hacemos cosas nuevas, pero partiendo de nuestra raíz y de nuestros gustos.

Juan Mª. »Día a día, hacemos platos y algunos de ellos desaparecen, esos no son importantes. Nosotros tenemos que ver lo que le gusta a mi pueblo, pero con vanguardia. Cuando hacemos un plato nos ponemos a pensar, por ejemplo: este plato está muy bien para uno, pero si vienen quince y lo piden no se puede hacer. Tienes que ver la forma, el gusto... Si la persona toma un plato y le preguntas ¿qué tal? Y te dice: Está bien, pero es distinto, ese plato ya no vale. Eso, fuera. Respecto al producto, eso no se cuestiona, siempre tiene que ser bueno, si no hay materia no se puede hacer nada. Partiendo del producto hay que elaborar todo.

Juan M^a. »Uno de los platos que hemos elaborado de un huevo a la plancha, nos fuimos los dos investigadores, Elena y yo, a la Parte Vieja, y vimos unos peruanos haciendo un graffiti encima de un papel, echaban spray. Y pensé: Eso lo podemos hacer nosotros. Compramos dos frascos de spray vacíos y pusimos perejil machacado en uno; y en el otro, salsa de chipirón. Y salió una salsa verde y otra negra.

Juan M^a. »En la calle ves una lata de Coca-Cola doblada y es un bombón... y para estar en la vanguardia tienes que ser humilde, no hacer el tonto, y, después, tener capacidad de asombro. Para eso hay que pensar como un niño; el día que pierdas eso, se te acabó la capacidad de creación.

Juan M^a. -En nosotros, el arte consiste en hacer la performance que es nuestra y lograr que lo que hacemos sea llevable.

Iñaki. »Yo tengo que hacer el trabajo comercial, porque, si no, no sirve, necesitamos de mucha técnica que no se ve, que no parece nada, que no sea ostentosa, muy sencilla, pero, a la vez, todo tiene que estar en el corte de pelo.



Juan M^a.»Para mi, la peluquería es complicadísima, que tú no te veas el corte, y que no necesites peinar, que haces así, y está perfecto. Muchas veces pienso en el artista de cine, que hace así, parece que no tiene nada, pero está siempre peinado aun en el despeinado.

Iñaki. »Un corte lleva mucho dentro, cortar el pelo corta cualquiera, pero lo difícil es cómo cortárselo a esa persona concreta, cómo cortar en esa cabeza, porque todas las cabezas son diferentes, todas las facciones son diferentes. Debemos tener en cuenta que las elevaciones sean de unos grados u otros: bien a 95°, a 40° o a 80°, en diagonal, para abajo, arriba, si la tijera va en horizontal, abajo o arriba, es todo técnico, y tienes que hacerte un croquis mental con todo ello. Una persona puede dibujar un plano, pero a nosotros no nos sirve únicamente eso, lo tenemos que interiorizar en nuestra cabeza, pensar un buen rato, mirar, ver, elaborar paso a paso, y ese corte que no se ve es el que da las formas de fuera.

Iñaki. »En mis cursos de perfeccionamiento siempre les digo a los profesionales: paciencia, esperad, mirad, quedaos delante de una persona mirando su cara, su cabeza, sus gestos, sus remolinos, mirad.

Iñaki. »Primero, sin técnica no haces nada. Segundo, hay que haber nacido para saber esperar.

Rosa. -Me llama la atención de vosotros dos que ni uno ni otro tenéis franquicias.

Juan Mª. -Yo no quiero ofender a nadie y respeto mucho a todos, pero cada uno tenemos nuestra personalidad. En mi caso, yo no soy empresario, soy artesano; y también piensa otra cosa, si estoy aquí todo el día, estoy todo el día aquí. Ando de un lugar para otro, soy como un director de orquesta, que le pide al violinista que suba dos tonos, con la diferencia de que nosotros, si vemos algo que no nos gusta, cogemos la sartén y demostramos lo que queremos hacer. Todo tiene que estar bajo nuestra dirección. Hay empresarios que montan cadenas con sus nombres en lugares estratégicos, y en peluquería ocurre lo mismo. Pero nosotros sólo podemos estar en un lugar. Y la persona



a la que hemos enseñado nunca puede ser igual que nosotros, podrá llegar a ser mejor que nosotros, pero es él, no soy yo.

Juan Mª. -El tema de las franquicias es una cuestión de personalidad. Soy bastante anti-franquicias por eso, porque si, de alguna forma, quieres que tu sello se manifieste tienes que estar allí.

La interculturalidad

Juan M^a.- El intercambio cultural es importante: si no, ninguno evolucionaríamos. Voy a poner los ejemplos más claros de la Historia.

Juan M^a.»La patata, el pimiento, la alubia y el tomate, hasta el descubrimiento de América no existían entre nosotros y ahora son más vascos que el árbol de Gernika y más españoles que el Cid.

Juan M^a.» Yo traigo una cosa de Asia y tengo que ir a mi raíz y a mi gusto, a ver si nos gusta, nos tiene que gustar a nuestra esencia y sobre eso evolucionamos. Toda evolucion ha de producirse sobre eso. Actualmente, existe la nueva cocina Tecno-Emocional, pero lo importante es comenzar desde nuestra raíz, y, a partir de ahí, seguir evolucionando y llegamos adonde quieras, y es la historia la que decide qué plato nuestro va a quedarse para la cocina tradicional, si eso se consigue; en tal caso, sí podemos decir que hemos hecho una aportación al patrimonio cultural. El objetivo de todos los cocineros es elaborar un plato que se quede en la cocina tradicional. Las técnicas no tienen nada que ver con los acabados. En cocina lo que vale no son las técnicas, si bien son necesarias; es el plato lo que llega.

Juan Mª. »Por ejemplo el curry, igual con el tiempo nos acostumbramos al curry. Yo te doy a ti muchos platos y no notarás ni que tienen curry ni que tienen toda una serie de cosas; sin embargo, estás ante un plato diferente. Te parecen los dos igual de bien. Con una salsa verde normal y una salsa verde con un poco de cardamomo, tan poquito que no se note, percibes que hay una pequeña diferencia, pero te gusta, no te resulta extraña. Ahí está la evolución.







VII

SHTEKPJYIL
CAPÍTULO
RGFIUVCXZ
MNBATGSOID

PROCESO DE POPULARIZACIÓN DE LA MODA EN EL SIGLO XX¹

■ DE LAS PEINADORAS A LOS ESTILISTAS

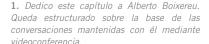
En este capítulo se contienen la cotidianidad y la estética propias del pasado siglo XX. Decido incorporarlo al presente libro porque no podemos entender la situación actual de los estilistas sin conocer el proceso social, económico, político y de evolución estética desarrollado a lo largo del pasado siglo. Todos estos factores ejercen su influencia, y también el cine marca sus pautas. El estilismo recibe la influencia de todos estos movimientos y se produce una simbiosis entre la evolución de la peluquería y la evolución de la imagen en el cine y los carteles publicitarios. Así, en los años veinte y treinta se evoca a la belleza filiforme del estilo floral, del Liberty o del Art Déco. Pero, con el avance del siglo, se evoluciona hacia imágenes de belleza de un placer sosegado y carentes de formas armónicas y se acaba adoptando un eclecticismo total.

La experiencia de Alberto Boixereu, nacido en Barcelona en el año 1933, nos sirve de guía en todo este proceso. Él nos da a conocer la evolución de una empresa catalana dedicada a la peluquería y cómo esa evolución va unida a los procesos de cambio que este sector vive a lo largo del pasado siglo.

Alberto comienza así su narración:

-En 1962, entro a formar parte del equipo comercial Henry Colomer, dedicado a la peluquería y la estética. Soy profesor mercantil y a los dos años acabo siendo el director comercial de la compañía.

»José Colomer nace en 1905 en un pueblo de Girona, Vidreres, donde





entra en contacto con el mundo de la peluquería. Con 16 años, se traslada a El Vendrell, pueblo de la provincia de Tarragona, y aprende la profesión con Joan Casellas, que posteriormente será su suegro, ya que se casa con su hija Ana. Permanece dos años formándose en la peluquería y más tarde marcha a París para perfeccionarse.

»Es habitual en estos momentos que haya peinadoras, no peluqueras. Las peinadoras son unas mujeres que acuden a los domicilios de sus clientas para peinarlas. Normalmente lo hacen en la habitación donde está el tocador, pero esto corresponde a las clases sociales más pudientes. En el resto de la población lo habitual es que la mujer casada se peine con moños y se coloqueencima un pañuelo.

»A partir de 1917, París y, en los años veinte, Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla son las grandes capitales donde se mueve la peluquería, sobre todo en los barrios de prostitución situados en las zonas antiguas y portuarias y en Madrid, en el centro, al lado de la Gran Vía, en la calle Jardines. Hay unas peluquerías en locales poco visibles adonde acuden las "mujeres de vida alegre"². Dentro del local, las mujeres son peinadas en cabinas separadas unas de otras. Con productos vegetales les dan al pelo un color que desaparece a los pocos días, y también les hacen rizos y ondas. Ellas son las grandes clientas de estos primeros intentos de peluquerías de señoras.

COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS, S.L.





»Para los años veinte, se abren en las Ramblas de Barcelona locales de peluquería. Cebado es uno de los grandes peluqueros. Por primera vez comienzan a ir a la peluquería las propietarias de los puestos de la Boquería, las clásicas vendedoras. Son mujeres que manejan dinero y prefieren peinarse en el descanso de su trabajo en un local público, ya que su vida transcurre en la calle y no disponen de tiempo para recibir a las peinadoras en sus casas. En la misma situación se encuentran las actrices y las cantantes.

»Respecto a las peluquerías de caballeros, en estos momentos del primer tercio de siglo XX se llaman barberías. Se abren también grandes salones, denominados "peluquería de caballeros", que incluyen el servicio de manicura, al estilo de Nueva York. Es famoso el salón de lujo del vasco Benigno Mendialdua, situado en la calle Consejo de Ciento, 351, junto al Paseo de Gracia. En la posguerra, los limpiabotas también trabajan en grandes salones o bien a la entrada del metro.

»En el año 1925 se abren ya en Barcelona, Madrid y Bilbao las grandes peluquerías de señoras en las calles importantes.

»Las mujeres, a medida que tienen disponibilidad económica, comienzan a quitarse los pañuelos. El cine mudo marca el estilo de peinado y por ello piden el pelo corto y con forma, es decir, con ondas hechas con tenacillas de hierro calentadas al fuego o con sortijillas anilladas para los rizos. Las zonas en que más se practica esto son la nuca y los parietales, y algunas veces la frente, pero las ondas duran pocos días y, aunque le echan un plis para endurecerlas, su duración sigue siendo corta.

»Se incorporan los rulos, que en un principio son de madera; se colocan con el pelo mojado y se secan con un casco de calor, lo que permite dar volumen al cabello y proporcionar así una forma al peinado. Las mujeres que quieren que su rizo dure más tiempo deben someterse al nuevo invento francés llamado indéfrisable, que es la permanente. Consiste en enrollar los cabellos en un palito de madera que se llama bigoudi y aplicar sobre ellos un fieltro impregnado de líquido adecuado (existen tres intensidades de líquido: suave, media y fuerte). También se puede mojar directamente, según las características del cabello, y



aplicar la temperatura con los calentadores, canutos o pinzas dotados de resistencias eléctricas en su interior.



Dos peluqueros haciendo una permanente. COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS, S.L.

»Se rompen y modifican así los puentes cistínicos de la fibra capilar, cambiando la forma rectilínea del cabello por la curva; luego, es necesario sellarla con otro producto. Debe controlarse muy bien por el tiempo justo para finalizar el proceso, "neutralizando" después, o sea, fijando la nueva forma que se le ha dado, mediante lavado con líquidos específicos o, en su defecto, incluso con vinagre. Al crecer el cabello nuevo, es necesario volver a la peluquería para formar otra vez el rizo. Esto es lo que obliga a las mujeres a ir casi todos los meses a la peluquería para hacerse la permanente. Nos hallamos ante el principio del desarrollo de la peluquería.



»En su segundo viaje a París, en 1932, José Colomer lleva tres años casado y obtiene el Premio Internacional Marcel de tenacillas. Observa las máquinas para hacer la permanente en caliente y consigue la patente parisina Henri Goumi para comercializarla en España.

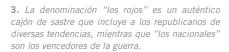
»José Colomer le cambia el nombre por el de "Henry" y agrega más adelante el de "Colomer". Esta máquina dispone de unos calentadores carentes de conexión directa a la corriente para evitar accidentes. Sus permanentes vienen a durar un mes. También importa las tenacillas eléctricas rotativas "Henry", que sustituyen a las primitivas de hierro que se calentaban en unos fogones o con gas. Pero el cabello ondulado con estas tenacillas vuelve a quedar lacio a los dos o tres días.

»En 1932 José Colomer monta en Barcelona una tienda de exposición, venta, taller y demostración para enseñar a los peluqueros el funcionamiento de la máquina. En estos inicios, contrata a cuatro peluqueros, que se dedican a viajar por todo el país para hacer demostraciones. Esto supone la primera expansión de la peluquería. Y realizan las demostraciones en hoteles o en los propios salones de las personas interesadas en aprender cómo se hace la nueva permanente.

En estos años, en Barcelona en las buenas peluquerías de las Ramblas, el precio por una permanente oscilaba entre las treinta y las cien pesetas. La máquina costaba 3.500 pts. (una fortuna), y por ello ya entonces Colomer concede créditos. El salario de un oficial de peluquería era de 60 pesetas semanales. Las peluquerías importantes adquieren la máquina, que amortizan al poco tiempo gracias a la gran afluencia de clientas, si bien hacerse la permanente sólo está al alcance de economías pudientes.

En las Ramblas, cada bigudí de este nuevo sistema se cobra a un duro de plata (cinco pesetas). El montaje de una permanente puede llegar a tener unos 20 o 25 bigudíes, por lo que en los años treinta el precio de una permanente asciende a veintitantos duros de plata. En estos años, de 1932 a 1935, el salario semanal de un obrero es de cinco pesetas.

-En los años treinta la permanente constituye un signo de prestigio en las mujeres. En Zaragoza se hacen demostraciones a las que acuden peluqueras de pueblos importantes. La publicidad se hace de boca





a oído. Colomer siempre cuida mucho la publicidad para informar y difundir las novedades y avances. En estos momentos las muieres quieren la permanente muy prieta para que les dure más tiempo. Así. es habitual que en Aragón pidan: "Una permanente al cordero".

La guerra civil 1936-1939 y posguerra

La representación va creciendo con las ventas de las máquinas, pero al llegar la guerra de 1936-1939 colectivizan todas las empresas, por lo que José Colomer se queda sin la suya. Afortunadamente, su padre irá como representante suyo al comité de gestión, mientras que él emigra a París con su mujer y su hija.

En París, ya hay pelugueros de gran talla y mucha competencia, por lo que decide dejar la capital francesa y pedirle a Henri Goumi la exclusiva para Latinoamérica. Parten en un carguero rumbo a Buenos Aires. Se instala en la ciudad y comienza a vender sus máquinas, pero tiene problemas para cobrar. Y por ello decide trasladarse a Santiago de Chile.

En Chile, su esposa monta una tienda de esteticista y él consigue comercializar la máquina con mucho éxito. Al finalizar la guerra, vuelve a España con el dinero que ha ganado en Chile y recupera su empresa incautada y colectivizada.

Decide potenciar los productos para peluquería y así es como patenta Geniol. El nombre se lo pone porque, paseando un día por una calle de Santiago de Chile, ve un anuncio de un analgésico llamado 'Geniol'. El sonido le gusta y decide denominar así el champú. Utiliza el mismo nombre para el masaje de caballeros y hace así su entrada en la peluquería masculina. Sin embargo, los productos para la peluquería femenina y estética no los desarrolla hasta la década de los sesenta.

Finalizada la guerra civil española, el general Franco implanta el nacionalcatolicismo, "familia, patria única, religión". Los líderes falangistas estarán en muchos puestos de poder, especialmente en los sindicatos verticales. Los sindicatos de clase, que se desarrollaron de forma considerable en el primer tercio del siglo XX, desaparecen por completo después de la guerra civil y son sustituidos por un único sindicato vertical en el que se integran todos los elementos de la producción: patronos y "productores". Se sustituye la palabra obrero por la de productor, ya que el término tiene connotaciones que recuerdan a "los rojos"3.



El "Sindicato de Actividades Diversas" tiene por presidente al falangista Juan García Carrés⁴. Este sindicato integra en su seno a limpiabotas, serenos, vigilantes, barberos y peluqueras y funciona desde Madrid. Las categorías son las propias de los gremios, y se establece una clasificación profesional: aprendiz, oficial, maestro. Así, en las peluquerías están el aprendiz, el oficial y el maestro, que es el propietario de la peluquería. El aprendiz comienza en el oficio lavando cabezas, barriendo y yendo a buscar café. A partir de la República el aprendiz comienza a tener un salario estipulado, si bien es habitual que no disponga de sueldo y que viva en la casa del "Maestro" durante el periodo de formación.

Después de la guerra, el carné de peluquería sólo pueden extenderlo los tribunales de los gremios provinciales.

Al finalizar la guerra civil, en la población guipuzcoana de Tolosa denominan peluqueras a las mujeres que van por las casas peinando. Antes de la guerra, sin embargo, a estas mismas mujeres les llamaban peinadoras. Es posible que, al estar regulada esta profesión en un sindicato, se utilice la denominación de "peluquera", ya que durante la república no llegó esta actividad a consolidarse como profesión, no obstante algunos intentos aislados al efecto.

Respecto al maquillaje femenino de la posguerra, se basa en los siguientes aspectos estéticos: se quitan todos los pelos de las cejas para sustituirlos por una raya; como el color blanco de la piel se considera un elemento de belleza, se aplican polvos de arroz en la cara, además de colorete y pintalabios, y se añaden pestañas postizas. Después de la guerra, las mujeres se protegen del sol con paraguas y sombrillas. Es habitual lavarse a menudo la cara sólo con agua, ya que no existen ni tónicos ni leche limpiadora. El agua de rosas se utiliza para quitar las manchas del rostro⁵. Y también se aplican sobre la cara rodajas de pepino crudo durante media hora⁶. Esta situación perdura hasta bien entrados los años cincuenta.

En la década de los años mil novecientos cuarenta impera la permanente. Pero la situación económica es desastrosa para todas las clases sociales, recién terminada la guerra y con un país que es preciso reconstruir. En un primer momento una buena solución se encuentra con el peinado "Arriba España", que dura desde la posguerra hasta el año 1958 aproximadamente. Consiste en cardar el pelo.

Esto se utiliza sobre todo con el cabello liso, en el que no se ve la fibra capilar y se le

^{4.} El falangista Juan García Carrés participó de forma directa en el golpe de estado del 23.02.1981 (23F). **5.** Información facilitada por Mari Carmen Lamberri, cuyas infancia y adolescencia, transcurren entre el caserío guipuzcoano de Aduna (donde viven los abuelos) y kalean (piso donde viven sus padres en Tolosa) 11.03.2008 en Rada, Navarra. **6.** Esta información es de Alberto Boixereu 19.03.2008



puede dar la forma que se quiera, que en este caso consiste en levantar hacia arriba la parte frontal, como un tupé, y recogerla con unos ganchos que se esconden entre el pelo. La propia muier aprende a hacer el cardado.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, se cierra la frontera con Francia y José Colomer no puede importar máquinas de París. Decide fabricar las máquinas en Barcelona con muy buen resultado. No obstante, los años cuarenta, en plena autarquía y con escasos recursos energéticos, son años difíciles. Además del peinado "Arriba España", hay mujeres que deciden llevar ondas marcadas, sin permanente, y el plis natural que utilizan es la cerveza, que sirve para aguantar el cabello. La permanente la utilizan mujeres con recursos económicos.



COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS, S.L.

También a los niños recién nacidos se les echa cerveza a la cabeza para ponerles el pelo de punta con una ondita. El inconveniente es el olor.

Mientras tanto, en las zonas rurales coexisten la permanente, que es un signo de distinción, y los peinados tradicionales, como las trenzas y recogidos que se cortan al casarse. Además, las mujeres mayores utilizan pañuelo de cabeza.

Hacia finales de los años cincuenta, la peluquería ya está popularizada en todo el país, con las permanentes que hacen desaparecer los pañuelos de la cabeza y se extienden hasta los lugares más recónditos. En la década de los sesenta se difunde la costumbre de abonar la permanente conforme a una doble modalidad: o en especie o en dinero.

Se configura en las mujeres una mentalidad según la cual la estética del peinado la decide una profesional, que es la que entiende. De este modo, la conjunción de mentalidad y contexto acaba llevando a las mujeres a entrar, junto con el desarrollismo, en la expansión de la peluquería de la siguiente década.



La vida doméstica urbana de la posguerra transcurre entre la escasez y la inventiva del momento. Desde la experiencia de la evocación de su infancia, Alberto Boixereu nos introduce en algunos aspectos cotidianos, incluido el botiquín de su casa.

-En 1939, cuando entran las tropas nacionales, el primer mes se puede comprar pan blanco, luego ya no hay nada; nos dan pan de racionamiento hecho con harina de maíz, duro y que nos produce trastornos gástricos. Recuerdo que, en el metro, hay mujeres ataviadas con unas faldas negras largas en las que llevan escondidas las barretas de pan blanco. Las van ofreciendo en voz baja y también en voz baja se responde:

»-¿A cuánto?

- »Y el comprador se lleva la barra de pan, bien escondida, a casa. Es el estraperlo.
- »En casa, para cocinar, se utiliza la llamada cocina económica. Se enciende con serrín, que se aprieta dejando un hueco en el centro y se introduce en él un papel encendido. Así, el fuego comienza a quemar desde el centro hacia el exterior.
- »A los niños nos bañan en la cocina, en una bañera de cinc que es la misma que se utiliza para lavar la ropa.
- »Yo he visto fabricar el jabón en casa durante la guerra y la posguerra porque es una época en la que no hay nada de nada y tampoco se puede conseguir jabón. Se elabora con aceite y escamas de sosa. Se hierve el aceite con las escamas, se va removiendo y, cuando se forma una pasta, se vierte el contenido en un cajoncito de madera y se deja enfriar. Luego se trocea, y ése es el jabón que sirve para lavar la ropa, el pelo y el cuerpo, todo.
- »He llegado a ver coches propulsados con gasógeno⁷. En la parte trasera va colocado un tanque donde se queman restos de diversos alimentos, -recuerdo las cáscaras de huevo, de avellanas, de almendras, trozos de madera-; ello produce un gas que hace funcionar el motor del coche, puesto que la gasolina es escasísima. Igualmente, el alumbrado eléctri-



co se mantiene únicamente en las calles céntricas de la ciudad. Incluso la Rambla de Cataluña tiene alumbrado de gas. Existe la figura del farolero que va encendiendo todas las farolas una a una v. del mismo modo, las va apagando al amanecer. Están también el sereno, que dice las horas durante la noche y anuncia: sereno o lluvioso; el basurero, que pasa todas las noches con un carro tirado por un caballo o un mulo, y el cartero. Estas personas son muy conocidas en los barrios y en Navidades pasan casa por casa para recibir el aguinaldo, entregando previamente una tarjeta con un dibujo que a mí me parecía precioso. Sólo las familias pudientes le dan una peseta -lo cual es mucho dinero, habida cuenta de que un obrero no cualificado gana 150 pesetas a la semana-, las demás familias entregan alguna perra gorda de cobre (diez céntimos) o un real (veinticinco céntimos) de níquel. Es entonces cuando desaparece la perra gorda (diez céntimos) de cobre, que es sustituida por una perra gorda de aluminio que las echabas al aire y volaban. La desaparición se debe a la electrificación de la línea férrea entre Madrid y El Escorial, cuya catenaria está hecha con el cobre de las monedas.

»Con muy escasos recursos y poca variedad de alimentos, se venden por la calles huesos para la sopa y los colilleros venden las colillas que recogen por las calles. Estas personas van con un palito y un pincho, recogen las colillas y las clasifican por categorías. Está la categoría del tabaco rubio americano, del negro francés y del nacional, que es el peor. Con las colillas de puro hacen exactamente lo mismo y se ponen a vender en la calle del Cid, del Barrio Chino, que está absolutamente fuera de control.

En esta época, la tuberculosis está bastante extendida como consecuencia, fundamentalmente, de la mala nutrición y de la falta de higiene. Por ello, una de las medidas que el Régimen pone en marcha desde el principio es la de inculcar hábitos higiénicos en la población, tanto rural como urbana. Sin embargo, la escasez de todo tipo de medios es enorme y, como los jóvenes quieren fumar, pese al riesgo de poder contagiarse con una tuberculosis, unos compran colillas y otros buscan hojas de avellano, las secan en su casa y las fuman. Alberto es entonces un niño y evoca ahora el horrible olor que había en su casa cuando su padre fumaba este "tabaco" elaborado por él mismo.



-La misma falta de higiene se aprecia cuando se trata de adquirir alimentos frescos con las cartillas de racionamiento. Los vendedores envuelven la carne v el pescado en papel de periódico. Son los momentos en los que aparece en el mercado "Gallina Blanca", unas pastillas para dar sabor al agua de la sopa. Tampoco hay huevos para hacer tortilla, por lo que se ponen a la venta unos sobres con un polvo de color de huevo que, mezclado con agua, permite hacer la "Tortilla del tío Nelo". que no sabe absolutamente a nada. En estos momentos hay mucha debilidad en las personas, es habitual en la iglesia, durante la misa, que más de una mujer se desmaye; entonces lo normal es darle un sorbito de "Agua del Carmen". Este líquido se presenta en unas botellitas cilíndricas muy delgadas, y es, simplemente, alcohol puro con mucho azúcar. Lógicamente, resucita a las mareadas. También hay en casa los "parches Sor Virginia", del tamaño de una cuartilla 20 x 15, de color rojo por un lado y blanco por el otro. Estos parches se escaldan en agua hirviendo y se aplican sobre la zona afectada, por ejemplo, en la espalda, región lumbar, riñones, rodillas..., el máximo tiempo tolerable quemando la piel, y entonces se oven las voces:

»-¡Aguanta el calor aunque queme, de lo contrario no hace efecto!

»Son auténticas barbaridades.

»No sé por qué los niños tenemos las dichosas lombrices, pero es la queja habitual de nuestras madres. Acostumbran a darnos "El azúcar del doctor Sastre y Marqués", un preparado muy dulce, y con una cucharadita ya nos mata las lombrices. Pero el sabor desagradable viene con el aceite de ricino, un purgante natural. Es muy peligroso tomarlo cuando se tiene un conato de apendicitis, ya que el aceite de ricino la puede reventar. Aun así, de vez en cuando nos lo dan para "limpiar el intestino". El otro aceite que nos dan en primavera es el de "hígado de bacalao", "para fortalecernos y para abrir el apetito". Esta frase la repiten nuestras madres como si fuera una letanía mientras nos obligan a abrir la boca, cerrar la nariz y tomar el repugnante aceite.

»El "agua de Carabaña" es digestiva y se toma para la pesadez de estómago, pero si se toma más de la cuenta tiene efecto purgante. Sabe



muy mal. Luego está el "agua de Vichy" catalana, colocada en todas las mesitas de los hospitales. Allí la vemos cuando vamos a visitar a un enfermo y quizás por eso nadie la toma en casa; se considera que es para los enfermos.

ȃste es el botiquín de casa y las costumbres con las que llegamos a la edad adulta.

»Por otra parte, apenas hay restaurantes en la ciudad. No es habitual acudir a ellos, sólo se va al restaurante cuando se está de viaje y no está uno en su ciudad. La gente de la ciudad no va normalmente al restaurante. Los pocos que hay están ocupados en su mayoría por personas que se hallan de paso o por alguna boda importante. Los primeros contactos que la gente tiene con el restaurante es porque están invitados a una boda. Pero, en estos años de pobreza, la boda se hace generalmente en casa, con la familia.

»Poco a poco empieza el país a abrirse hacia el consumismo.

»Se introduce en el botiquín de casa el Optalidón, que se acostumbra a tomar con un vaso de vino, o con café, y eres "el rey del universo". El Optalidón se compra sin receta. El problema es que crea adicción, hay muchas intoxicaciones. En la década de los sesenta, es el medicamento de mayor venta y mayor facturación en el país. De Barcelona solemos pasar a Andorra o a Francia para comprarlo, porque es más barato. Tardarán veinte años en retirarlo del mercado por su potencial poder adictivo. Acudo a la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, son finales de los años cincuenta, disponemos del "Sindicato Español Universitario" (SEU), regido por falangistas. El secretario general es un falangista. Disponemos de una emisora de radio que es Radio SEU. La Falange española obtiene la aprobación del Régimen para tener su propia emisora privada en onda media. En estos momentos los "adictos al Régimen" son los que pueden tener posibilidades. En el lado contrario están los "disidentes del Régimen". Para ellos no hay nada.

»Entramos en la década de 1960 ¡y llegan "las suecas"; Todo se transforma a gran velocidad, y esto también se extiende a la peluquería.



Es el año 1962 y entro a formar parte del equipo comercial Henry Colomer, dedicado a la peluquería y estética. En estos momentos la estrategia de Colomer es:

»VISITAR TODAS LAS PELUQUERÍAS DEL PAÍS UNA VEZ AL MES

Poner en marcha esta idea significa que hay medios para hacerlo. Por ello, es necesario reflexionar acerca de las bases que proporciona el desarrollismo.

El desarrollismo de los años sesenta

Cuatro aspectos son importantes en el desarrollismo: El reconocimiento internacional del país de la mano de Estados Unidos, con la apertura a la inversión extranjera y la concesión de créditos; la emigración española al extranjero, así como la inmigración interna; el turismo y el automóvil asequible a los trabajadores.

Los créditos y la inversión extranjera, así como las divisas de los emigrantes españoles y de los turistas, movilizan la economía del país.

La inmigración interna implica un gran éxodo de gente joven que proviene del campo y acude a trabajar a las zonas industriales. Este potencial humano facilita la expansión económica donde anteriormente estaba asentada ya la industria⁸. Este tema no voy a desarrollarlo aquí, aunque también está relacionado con la peluquería en la medida en que favorece su expansión.

Por otra parte, comienzan a fabricarse automóviles cuyo precio es asequible a los trabajadores.

La adquisición del Seat 600 en la década de los años sesenta propicia que la empresa Henry Colomer pueda crecer al enviar sus representantes por todo el país. El 27 de junio de 1957 se había iniciado la venta del popular Seiscientos a un precio de 73.500 pts., una pequeña fortuna para las familias de entonces. El coche tiene un diminuto maletero en el que se aloja la rueda de repuesto. Su elemental mecánica permite todo tipo de arreglos ingeniosos para solucionar sus frecuentes averías. Normalmente, con la sobrecarga se recalienta en las cuestas, para remediar lo cual basta con levantar el capó trasero, donde se encuentra el motor, con un palo recogido en la cuneta. Para adquirir un Seiscientos es necesario estar un año en lista de espera⁹. No se puede

^{9.} El último Seat 600 se construye el 3 de agosto de 1973. Podemos considerar este coche un símbolo del desarrollismo de toda una década.



^{8.} Instituto Español de Emigración (IEEE) ¿Cuántos españoles emigraron a Europa entre 1960 y 1973? http://sauce.pntic.mec.es/jotero/Emigra3/cuantos.htm



Alberto Boixereau de excursión en los años 60.

elegir el color, se utilizan mucho las influencias. La cúpula de la SEAT está formada por militares pertenecientes al Régimen.

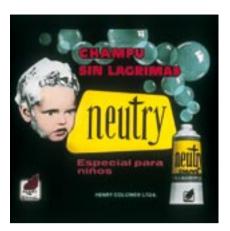
En estos momentos, es necesario trabajar en régimen de pluriempleo para poder comenzar a consumir. Así es como nos lo cuenta Alberto Busto Gómez, que trabaja como mecánico en un taller de San Sebastián. Su salario no es suficiente y, junto con unos amigos, empieza a trabajar como agente comercial de productos de peluquería.

-No tengo experiencia y no sé vender, me pongo muy colorado. Esta de moda hacer auto stop, costumbre que incorporan los turistas en nuestro país, y así me desplazo cuando no tengo autobús.

A los pocos años de ser agente comercial, consigue ahorrar dinero para abonar el importe de la entrada de un Seiscientos. Los bancos conceden créditos para el resto y entonces decide dejar su anterior profesión y se dedica únicamente a vender.

-Por entonces se oía en la radio "El hombre del Seiscientos, la carretera es tuya". Al comprar el coche, puedo hacer más visitas, me muevo más, trabajo con más facilidad, puedo llevar la paquetería con mayor rapidez y aumenta considerablemente el número de clientes. Mi novia, y ahora mi esposa, Maria Elena Gavin, me hace las facturas en una máquina de escribir, desde entonces siempre trabajamos juntos. Más tarde en los años setenta con la llegada de las pelucas, supone la expansión de la empresa y la integración amplia en la peluquería y estética.

En estos años, Colomer prefiere que los vendedores no vayan peinados como los Beatles, con pelo largo y flequillo, sino que tienen que ir peinados al estilo marine americano, ya que es la imagen comercial de negocio a nivel internacional en estos momentos.









COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS, S.L.

Los Beatles provocan un movimiento de cambio para la profesión de la peluquería y en estos momentos Colomer percibe en este grupo y en su fuerza mediática la imagen antipeluquería.

Nuestro país se va a beneficiar del turismo de masas que desde 1950 venía desarrollándose en los Estados Unidos y en algunos países europeos. Existe ya una paz consolidada que facilita la regulación del transporte aéreo y surge una nueva cultura del ocio que proporciona estos desplazamientos. Se produce una rápida recuperación económica y la consolidación de la clase media, con la construcción de autopistas y un progresivo abaratamiento de los automóviles. La mejora en las condiciones de trabajo, con la jornada laboral de 40 horas y un mes de vacaciones al año, da paso al turismo social y al turismo de masas. El desarrollo de nuevas técnicas publicitarias y de marketing facilita la evolución. Con el establecimiento de las bases militares americanas y la llegada de dinero americano, nuestro país favorece la puesta en marcha de una política turística en toda regla. En 1960 se crea el Ministerio de Información y Turismo y en 1962 Manuel Fraga es nombrado titular del mismo y pone en marcha la red de Paradores y la venta de iconos regionales ya desarrollados con la Falange, como bailes y cantos10 regionales o elementos de otro tipo que simbolicen a una provincia. Todo ello es susceptible ahora de ser vendido al turismo. Si bien en una primera fase esta actividad se centra en los toros, el sol y el flamenco, con los años se extiende la venta de los estereotipos culturales regionales, que más tarde desarrollarán las comunidades autónomas, adquiriendo su máximo esplendor las características de identificación propias. En estos años el turismo interno prácticamente no existe; se consolida a mediados de la siguiente década, cuando se empieza a disfrutar de las vacaciones. Hasta entonces es habitual trabajar durante las vacaciones para pagar las letras del piso, del coche, los muebles.... si bien también existe un buen número de personas que "pagan en mano", es decir ahorran primero antes de comprar.

Toda la década de los sesenta es una preparación hacia el consumo, en el que se entra de lleno en la siguiente década. Los años sesenta constituyen la década de mayor crecimiento en el país en todo el siglo XX.

PNB por persona en \$ internacionales de 1990								
	1950	1960	1970	1975				
España	2.397	3.437	7.291	9.096				
Europa Occidental	4.595	6.930	10.297	11.723				

Fuente: Adoptada de Maddison, Angus, The World Economy. París: OECD, 2006, 278

Cada año se duplica la cifra de turistas y por ello se construyen aeropuertos como los de Mallorca, Málaga y otros. Entre las divisas de los turistas y las que envían los emigrantes españoles que trabajan en Europa, se produce un florecimiento de la economía. El turismo es un buen negocio, si bien está a punto de abandonar nuestro país cuando, el 17 de enero de 1966, a los norteamericanos se les escapa en la costa de Palomares (Almería) una bomba nuclear que no explota, pero que da mala imagen. Para limpiar ésta y evitar sospechas de contaminación radioactiva, Manuel Fraga, que es ministro de Información y Turismo, se baña en la playa de Palomares ante las cámaras del No-Do¹¹, cuyo lema es: "El mundo entero al alcance de todos



^{10.} Los cantos tienen que ser en castellano, no pueden cantarse en las diversas lenguas regionales, ya que está prohibido hablar otra lengua que no sea el castellano.

^{11. &}quot;El NO-DO, acrónimo de Noticiarios y Documentales, o Nodo, era un noticiario que se proyectaba obligatoriamente en los cines españoles antes de la película en sí, entre 1942 y 1981. El régimen franquista se sirvió del NO-DO, durante años, para presentar una visión peculiar de España y del resto del mundo, con escasas po-

los españoles." Es necesario seguir cuidando la imagen para animar la inversión extranjera y otra medida aperturista es la Ley de Prensa.

Se considera el año 1963 el del boom turístico español. En la experiencia de Alberto Boixereu, que en esta década es joven, "ligarse a una sueca", es el mayor trofeo que un muchacho puede conseguir. "Una sueca", no significa que sea de nacionalidad sueca, sino que es extranjera y rubia; puede ser inglesa, alemana, holandesa, noruega... Estas jóvenes vienen a veranear al Mediterráneo con una mentalidad más abierta que las españolas. Para los jóvenes europeos, en la costa mediterránea tienen playa, alcohol y sexo; así, el turismo de la Costa Brava está protagonizado por "las suecas".

-"Las suecas" se broncean en la playa y son asequibles para ligar, y las jóvenes españolas deciden teñirse el pelo de rubio, fumar en público, ponerse minifalda e imitar a las suecas, ya que les quitan los novios. Son las chicas yeyé, que se ponen también a tomar el sol en bikini y escuchan a los Beatles, aunque no entienden las canciones, que están en inglés, pero la melodía evoca lo nuevo, lo avanzado, "como las suecas". Además, se abren las discotecas, y comienza a implantarse una nueva forma de diversión, música de vinilo en un local cerrado, en lugar de la música de orquesta en la plaza o en un local. Todo está regulado por ley, existen tablas salariales para los sueldos. Así, en 1962 el sueldo oficial en España de un jefe de ventas es de 12.000 pesetas.

Esta nueva forma de mirar a los extranjeros, influye mucho en el vestuario y en el peinado. Se aligera la ropa, los hombres empiezan por primera vez a utilizar camisas de colores, como los extranjeros, y se implantan los tejanos. El peinado de los Beatles es uno de los detonantes para cambiar el peinado en los hombres. En Londres, Vidal Sassoon empieza a introducir un sistema de corte de cabello revolucionario, con navaja, para moldear el cabello, y tijera. No se trata de una nueva moda, sino de una nueva concepción del corte. Éste lo desarrollan los escoceses, entre ellos Alan Steward, en Glasgow. También Iñaki desarrolla este tipo de corte, combinando colores y aprovechando los cortes. Podemos decir que en Londres está el origen y en Escocia el desarrollo de la nueva era para la peluquería. Las modernas tendencias se desplazan de París a Londres, aunque el glamour lo sigue poniendo París.

Con la influencia del turismo, llega el bronceado y se crea entre la gente la necesidad, que antes no existía, de acercarse a la costa para veranear. Para descansar se iba



al pueblo o a un balneario, pero la gente se mantenía tapada y no se bronceaba. El bronceado estaba considerado como propio de clase baja, de campesinos que se veían obligados a trabajar bajo el sol. Hasta este momento de cambio, las clases media y alta procuran proteger su piel de los efectos del sol.

-Llegamos a estos momentos con dos jabones de tocador nacionales: Heno de Pravia y La Toja. Los perfumes y las colonias se fabrican en Barcelona, y entre ellas destacan Puig y Myrurgia, que se venden en todo el mercado nacional. De Myrurgia es, por ejemplo, Maderas de Oriente, que es una colonia femenina de aroma muy intenso a la que le hace la competencia la famosa Chanel en la época de Brigitte Bardot. Todos estos perfumes se popularizan en estos momentos del desarro-llismo. Chanel se hace famosa porque la promueven las actrices cinematográficas. Y no tardarán en llegar infinidad de marcas extranjeras a lo largo de la década de los sesenta.

»En nuestro país, la gente joven no quiere hacerse la permanente, que subsiste en la gente mayor, y opta por una nueva modalidad de la peluquería, "el moldeado", que es una permanente suave muy demandada en verano. Las nuevas generaciones acuden en masa a la playa y advierten que, con esta permanente, el pelo, al tener un soporte moldeado, no se queda lacio después de entrar en el agua y conserva un volumen.

»Como las mujeres jóvenes quieren parecerse a las suecas, se tiñen de rubio el cabello que en origen es castaño o negro. Ello implica la necesidad de buscar tintes para permanentes, lo que requiere una gran labor de investigación, pero es que, además, ahora los tintes tienen que ser resistentes al sol y el agua con lo que quedan planteados los nuevos retos que debe afrontar la peluquería. Los primeros tintes se degeneran y transforman al contacto con el sol y el agua; así, las mujeres más maduras que deciden teñirse con el propio color de su pelo, por ejemplo, un castaño un poco oscuro, se encuentran con que el pelo se les queda casi rubio a los quince días, pero se trata de un rubio quemado, sin vida. Es necesario, por ello, conseguir fijar más los pigmentos en el laboratorio.



»Colomer desarrolla también en estos años la perfumería a nivel nacional para hombres y mujeres. Actualmente, las marcas de perfumes y colonias duran poco tiempo porque, a manera de estrategia comercial, los fabricantes necesitan introducir novedades en el mercado, ya que se ha comprobado que no existe en los usuarios adicción a ningún perfume, toda vez que cada persona acaba acostumbrándose al aroma que habitualmente utiliza y no lo percibe apenas. Sí percibe, en cambio, el aroma de otra persona por el simple hecho de ser distinto, y ello le induce a cambiar.

»Por lo que se refiere a los hombres, ellos no utilizan tinte para el cabello, excepto cuando se trata de disimular canas. Y ello de dos formas: Una, aplicándose al pelo una "loción anti-canas" de color después de ducharse en casa, y otra, tiñéndose directamente el cabello blanco. El problema estriba en que, al tener el pelo muy corto al cabo de una semana se ven las raíces blancas y es preciso volver a teñir.

»Otro de los desafíos que presentan los hombres es la alopecia. En la época que comentamos se pone de moda el postizo, que dará lugar a muchos chistes. Algunos calvos recurren al peluquín, pero el problema es que se nota mucho. Posteriormente se generaliza una técnica francesa consistente en colocar una red sobre la calva y pegarla al cuero cabelludo, lo que hace necesario tener dos pelucas de este tipo; el inconveniente es que se notan bastante. Otro sistema consiste en la implantación del propio cabello, extrayendo la raíz de los lugares en que aún crece e implantándola en otras partes de la cabeza. Esto crea muchos problemas, toda vez que se manifiestan rechazos en algunas personas, quedan numerosas cicatrices y el tratamiento, además de doloroso, es caro y muy largo. Los clientes que lo piden son, generalmente, actores. En la actualidad se sigue investigando para encontrar una técnica que ofrezca mayores garantías.

»Respecto a las mujeres, como pueden perder el cabello por problemas de salud, las alemanas difunden para estos casos la moda del turbante, que poco a poco irá entrando en nuestro país, aunque también se desarrollan, y con mucho éxito, las pelucas para mujeres.



»Actualmente tenemos problemas para encontrar pelucas de pelo mediterráneo. La mayoría son originarias de la India, donde el pelo es lacio, grueso y negro; hay que trabajarlo mucho para adaptarlo al pelo mediterráneo.

El nacimiento de la Peluquería Unisex

Al comenzar el desarrollismo se produce un fenómeno insólito, el acercamiento de las técnicas de la peluquería femenina y las de la masculina, que siempre habían sido antagónicas. Nace la peluquería Unisex. Básicamente, son tres los peluqueros, de procedencias y trayectorias muy diferentes, que van a desarrollar este concepto: Pascual Iranzo, Alberto Cebado y Luis Llongueras.

Pascual Iranzo, es un gran innovador y trabaja en la barbería de su padre; es inquieto y, en su búsqueda de nuevas formas, decide aplicar a la peluquería masculina los principios de la psicoestética del psicólogo Muñoz Espinalt y, al mismo tiempo, incorporar elementos de la peluquería femenina, con una concepción innovadora hacia los hombres. Consigue transmutar la barbería en peluquería masculina y, con los conceptos de la psicoestética, incorporar el estilismo al hombre. Rompedor, empezando por él mismo, su lema es que la persona elegante ha de coordinar el peinado con el vestido, la figura y la personalidad.

Simultáneamente, Luis Llongueras y Cebado aplican la psicoestética y, al igual que Iranzo, reflexionan en la combinación de ambas peluquerías, llegando así al concepto Unisex. Son Llongueras y Cebado quienes primero lo aplican, y más tarde se incorpora Pascual.

Un día, Alberto se encuentra en un programa de la radio y se entera de que en un barrio periférico de Barcelona existe una barbería, situada en Collblanch –límite entre Hospitalet de Llobregat y Barcelona-, en que a los hombres les ponen redecillas, bigudís y casco en la cabeza. La noticia crea expectación entre los oyentes, por lo que decide coger el tranvía y presentarse en la barbería.

-Efectivamente, observo que se están introduciendo en la peluquería masculina aspectos de la femenina. El protagonista de tal hazaña es Pascual Iranzo, que comienza a destacar en todo y no tardará en convertirse en un hombre muy llamativo que se maquilla y se presenta en el aeropuerto



con un abrigo que le llega hasta los pies y un sombrero tipo pamela en la cabeza. Comienza a dar conferencias v cursillos v al poco tiempo monta en el Paseo de Gracia y en la calle Tuset grandes peluguerías de luio que ofrecen una atención personalizada al cliente. Se hace famoso en todo el país y consigue arrastrar a jóvenes barberos que desean convertirse en peluqueros y estilistas de señores. En estos momentos, el joven Ramiro Fernández de Oviedo se convierte en su fiel seguidor y se forma también con el psicólogo Muñoz Espinalt para adaptar los conceptos de la psicoestética a la peluquería masculina. Ramiro es un estilista masculino puro que tiene creada su Escuela en Oviedo. Considera que actualmente en lo que a la imagen masculina se refiere, los jóvenes deportistas, seguidos por millones de hombres, disponen de un gran poder mediático para marcar la tendencia estética en el mundo masculino. Debe añadirse a esto que desde hace cinco años se están popularizando los productos de cosmética para hombres, que aunque siempre han existido, su consumo ha estado relegado a sectores minoritarios muy determinados, como el espectáculo, la política o ciertas clases sociales.

En definitiva, acaba de abrirse una nueva era para los hombres por lo que a su aspecto físico se refiere, y, así como la popularización de la mujer en el mundo de la peluquería y la estética en general se inicia con el desarrollismo de los años sesenta, según refleja el lema "un día a la semana, limpia y bien peinada", la popularización del hombre en el mundo del estilismo se inicia con el nuevo milenio. Actualmente Ramiro Fernández está considerado en su peluquería de Oviedo el último romántico de la peluquería masculina.

La peluquería Unisex se desarrolla y extiende por todo el país de la mano de Luis Llongueras, a quien muchos consideran un genio. Cebado se caracteriza por su perfeccionismo y Pascual Iranzu, por último, es un gran innovador que se incorpora más tarde al movimiento.

Alberto Boixereau presenta a Cebado.

-Es un gran perfeccionista; ya su bisabuelo tenía peluquería y él es heredero de una técnica muy refinada y titular de un apellido que se hecho famoso en la actividad. Siempre está dispuesto a aprender nuevas técnicas. Recuerdo una frase suya que dijo delante de dos mil per-



sonas. Estaba realizando un corte de pelo con tijera y navaja, aplicando el secador de mano y comentó: "Esta técnica que se está imponiendo, el secador de mano en manos del peluquero y el corte a navaja, les aseguro que supone la muerte de la peluquería tal y como la conocen hasta este momento."

Efectivamente, va entrando en la peluquería femenina el corte técnico, que, en realidad, es el corte de navaja de la peluquería masculina pero llevado a una concepción escultórica, a un corte técnico que se sostiene a sí mismo, eliminando los bucles y las baterías de secadores de casco.

Unisex pretende unificar las técnicas de la peluquería masculina y femenina para adoptar ambas a la vez. En lo sucesivo, los hombres entran ya en la peluquería de señoras. Es la peluquería femenina puesta al servicio del hombre, y, a su vez, la peluquería femenina se enriquece con las técnicas del corte a navaja propias de la masculina.

El corte de pelo y el peinado siempre han estado en función de la actividad de la persona y de la escala social a que pertenece. En esta década de mil novecientos sesenta la peluquería llega por primera vez a todos los estratos sociales; uno de los lemas de las mujeres urbanas y amas de casa con salario de obrero es: "Una vez a la semana, limpia y bien peinada."

Todas las casas urbanas instalan duchas o bañeras y también se introduce el bidé.

A finales de los sesenta la población en general comienza a tener dinero. La juventud empieza a enfrentarse a las normas. La censura no es tan rígida. Además del seiscientos, aparece en el mercado otro coche asequible a los obreros, el dos caballos, que toma el relevo del anterior y será el coche comercial para los vendedores.

-Colomer decide comercializar productos de peluquería para el público en general y venderlo en droguerías y supermercados. Una presentación que recuerda todo el público de los años sesenta es la del champú dentro de bolsitas de plástico flexibles, unidas unas a otras en largas ristras, que hay que ir separando. Se envasan diferentes especialidades y se introducen nuevos conceptos desconocidos hasta ese momento para el público como, por ejemplo, tonificación del cabello, regeneración de la fibra capilar, regeneración de la sedosidad. Hay toda una



gama de champús distintos para cada caso: a la brea para cabellos oscuros, al huevo para cabellos rubios, champú a la clorofila para todo tipo de cabello, champú infantil Neutry para los niños, basado en productos naturales. Todo ello nace en la nueva y gran factoría que Henry Colomer inaugura en la calle Aragón.



COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS. S.L.

Colomer viaja mucho por todo el mundo, se fija en todo lo que puede ser fuente de negocio y decide investigar en el laboratorio champús especiales para los diferentes tipos de cabello. Se inicia entonces una nueva era del estudio fisiológico del cabello. Por primera vez, vende el producto no sólo a las peluquerías, sino también a las droguerías y supermercados.

En estos años el prestigio de Henry Colomer alcanza su punto máximo, al igual que la expansión de la peluquería, favorecida por la mayor disponibilidad de dinero y el bajo coste de sus servicios. Es habitual que los lunes se cierren todas las peluquerías, porque la gran afluencia de mujeres tiene lugar el viernes y el sábado. El mundo de la peluquería está regido por mujeres, si bien los grandes nombres que marcan las tendencias son de hombres. En Bilbao, Paquita Barea de Algorta, la mejor peluquera de la ciudad, ejerce su profesión en el hotel Carlton, en la calle Moyúa. Más tarde, monta un gran salón de mármol en Algorta.

En San Sebastián, Antonio Paredes es, a la sazón, presidente de los peluqueros de Guipúzcoa. Más tarde fue director de la escuela Henry Colomer en la calle Prim, 32. En estos años Antonio necesita obtener concesiones del Ayuntamiento para poder propulsar la peluquería en la ciudad y organizar sus concursos.



Los Clubs Artísticos

En estos años adquieren auge los Clubs Artísticos. Por ejemplo, las ciudades de de San Sebastián, Madrid, Barcelona, Tarragona y Valencia, que son las que marcan las tendencias más avanzadas de la profesión, tienen, además del gremio, su Club.

-El Club organiza sesiones de trabajo por la noche, cuando se cierran las peluquerías. En estas sesiones los peluqueros se preparan para presentarse a los campeonatos o lanzar una nueva línea de peinado. Trabajan todos en equipo, se desarrollan ideas, y entre ellos eligen a uno o dos participantes para ir al campeonato de España, donde se disputa el "Quijote de Oro", o al de París, donde se entrega la "Rosa de Oro". Se crean la líneas oficiales y, así, se anuncia: "El gremio de peluqueros establece para la próxima temporada esta línea oficial..." En la actualidad, estos Clubs han desaparecido.

»En la década de los ochenta, los ateliers los mantienen empresas de peluquería o los propios peluqueros. Lo dirige un peluquero muy cualificado, se convoca a los profesionales y éstos muestran sus nuevas tendencias de corte y de productos.

»El peluquero es un arquitecto que se dedica a montar un edificio en la cabeza de la mujer, Y, según va colocando los bucles, tiene que prever qué forma quiere, ya que los bucles determinan el resultado del peinado. No obstante, esta tendencia cambia radicalmente al avanzar la década de los setenta, con la aplicación que da Vidal Sassoon del corte técnico y secado con secador de mano.



La transición



COLOMER BEAUTY AND PROFESSIONAL PRODUCTS, S.L.

Antes de comenzar la transición, son las escuelas de peluquería homologadas, o las dependientes del ministerio de Educación, las que dan el carné de peluquero. Luego, el ministerio de Trabajo, con Girón, crea las universidades para la enseñanza profesional (son las Universidades Laborales). La enseñanza profesional libre homologada la imparten las Escuelas de Peluquería y estética y los gremios dejan de emitir el carné sindical.

En estos últimos años de dictadura las mujeres piden los peinados de las estrellas de cine. La influencia que el cine impone en la concepción de la imagen es total, y comienza también la influencia de la televisión, ya que este medio se está extendiendo de forma generalizada por todos los hogares.

Respecto al cine, en el año 1972 se estrena en Europa la película "El último tango en París", con Marlon Brando y Maria Schneider¹³, prohibida en España hasta muchos años más tarde. Esta obra, junto a otra muy popular, Emmanuelle, causa furor, y para poder verla es necesario hacer verdaderos peregrinajes a Perpignan o a Biarritz.

Es así como el joven Alberto Boixereu vive estos momentos.

-Aquí está prohibido ver estas películas. Se organizan desde Barcelona a Perpignan autocares con hotel incluido. No hay autopista y el viaje por carretera dura hasta cuatro horas. En mi generación es como si todos estuviéramos con sed de apertura y vamos como ahora van los niños en el autobús del colegio.



»La sesión de cine comienza a las seis de la tarde y termina a medianoche; en el pack se pagan tres películas juntas y se proyectan seguidas, una detrás de otra. Es interesante pertenecer al club de Perpignan para tener entradas, ya que recibes la información con tiempo y puedes llamar por teléfono y reservar las entradas. Hay que pagar en francos y recibes el bono para el hotel y para las películas, generalmente todas en la línea porno. También vemos películas políticas, procomunistas, como El acorazado Potemkin. Al principio, llevamos un bocadillo para comer en el cine. Luego ya empezaron a ponerrnos un descanso entre las películas para que pudiésemos ir a comer una riquísima baguette a los bares cercanos. En realidad, es como si viéramos cine mudo; no entendemos apenas nada, ya que la mayoría de las películas ni siquiera están dobladas al francés.

Lo mismo ocurre en la zona fronteriza del País Vasco. Es la época. El cine llega a todas las clases sociales y con él la moda de ingleses, franceses o americanos; sus estrellas configuran las tendencias estéticas de la población, tanto para el vestido como para el peinado. La mujeres en la peluquería piden el peinado "a lo Mia Farrow"...

Hacia la Unión Europea

En el año 1986 Alberto Boixereu, directivo de Henry Colomer, y Luis Llongueras, estilista de la peluquería que marca tendencias, acuden semanalmente, durante todo un año, a Madrid, al Ministerio de Educación y Ciencia, para, junto al equipo ministerial y a un equipo profesional compuesto por representantes de estética, de caracterización de teatro y especialistas de balnearios, elaborar un programa que regule la enseñanza de peluquería y estética, de acuerdo con las normas de enseñanza del Mercado Común Europeo.

Alberto Boixereu expone la necesidad de crear una nueva asignatura, inexistente hasta entonces en Europa, que denomina "Imagen Personal". Bruselas lo aprueba y actualmente esta asignatura se imparte en todos los países miembros. Igualmente, España comienza a funcionar con un programa actualizado de enseñanza de peluquería y estética autorizado por Bruselas.

En la actualidad, no hay competiciones. La razón es que no hay Clubs Artísticos, no hay lugares en los que desarrollar ideas y líneas.



El peluquero crea su estilo propio inspirado en la calle, en los cantantes u otras figuras populares, pero no porque el gremio haya dicho que ésa es la moda. Actualmente el equipo Llongueras crea para cada temporada las líneas de color que luego Colomer Group desarrolla técnicamente y comercializa. Lo mismo ocurre con otras firmas, y actualmente existen muy buenos equipos de investigación que trabajan en equipos multidisciplinares, peluqueros, químicos, publicistas, modistos, escritores... La finalidad es conseguir líneas de estilismo.

Hoy en día, el marcar tendencias depende de estos equipos multidisciplinares. Jóvenes creadores trabajan para una firma de forma anónima, pero no desarrollan su propia tendencia; de ahí que exista en la actualidad un problema de relevo generacional en el mundo del estilismo relacionado con la peluquería. Este punto que es de gran importancia debería plantearse y desarrollarse. Se precisa la coordinación de Firmas Comerciales, Centros de Formación e Instituciones, para potenciar al igual que hubo en los años ochenta grandes concursos donde los jóvenes puedan manifestar sus propias creaciones y tener la oportunidad de crear sus líneas, de lo contrario vamos a continuar sin relevo generacional. •••





JFHGFDFWP SHTEKPJYIL CONCLUSIÓN RGFIUVCXZ MNBATGSOID

CONCLUSIÓN

Sería mi deseo que el lector de este libro se detuviera en algún momento a pensar en todos los profesionales anónimos, peluqueras y peluqueros, cuyos trabajos son tan efímeros que pueden desaparecer a las pocas horas o, como máximo, durar un mes si se realizan con un corte técnico. Ellos crean para nuestro rostro un marco con el que nos identificamos, pactamos en él el paso de los años, las enfermedades, los complejos de la primera juventud, la plenitud y belleza de la aceptación; en todo ello late la colaboración de estos profesionales que nos sostienen a lo largo de nuestros procesos vitales, ilusionándonos, pero que, sobre todo, nos llevan a dialogar con nuestro propio cuerpo.

De modo semejante, lo mismo hacen Juan Mari Arzak, mediante la experimentación constante que realiza con la cocina, incorporando nuevos sabores, colores y olores para abrir nuestros sentidos, y Francis Montesinos, que, con sus creaciones en el campo de la alta costura, crea y recrea conceptos de la estética. En definitiva, tanto las creaciones de peluquería de Iñaki Sagarzazu, como la cocina de Juan Mari Arzak o la moda de Francis Montesinos nos brindan la posibilidad de agudizar nuestros sentidos en un diálogo con nuestro cuerpo.

También pretende este libro ser una reflexión sobre la necesidad en que se encuentran las personas con capacidad artística de tener un medio donde expresarse. La Copa Revlon, que comenzó su andadura en 1983, supuso un espacio en el que jóvenes artistas han podido expresar sus potencialidades. Tal y como vemos a lo largo de estas páginas, Iñaki se desafía a sí mismo al disponer una base técnica profesional muy dominada. Sobre ella empieza a investigar para expresar su mundo creativo, adquiere las habilidades necesarias para relacionarse en equipo y aprende a competir porque tenía ante sí el desafío de un campeonato. Esta posibilidad ha hecho que muchos jóvenes peluqueros y peluqueras desarrollaran sus potencialidades y posteriormente, a lo largo de sus vidas profesionales, hayan formado a otros profesionales mediante los ateliers y shows potenciados por alguna casa comercial.



Anteriormente, en los años setenta, existían los Clubs Artísticos, en los que los jóvenes se perfeccionaban en su profesión y se retaban unos a otros. Y también existía un apoyo institucional que se manifestaba en la cesión por parte de diversos organismos públicos de locales céntricos e importantes para que pudieran efectuar sus desfiles.

Ya no existen los Clubs Artísticos y recientemente se han dejado de organizar las competiciones de la Copa Revlon. Las nuevas generaciones carecen de un foro donde expresarse, ponerse a prueba a sí mismos y mostrar sus potencialidades. A lo largo de más de veinte años, los jóvenes creadores que han ganado la Copa Revlon han permanecido en sus localidades, potenciando el mundo de la peluquería. Sería importante que diéramos un paso más y recuperásemos a nivel local a estos creadores, que son auténticos Patrimonios Culturales y constituyen una riqueza humana que, con ayuda institucional, podría manifestarse en diversos sectores de la sociedad. Esto es algo que podemos encaminarnos a recuperar.

Respecto al concepto de Patrimonio, su reflexión supone tratar un término complejo y polisémico, porque nos encontramos ante construcciones sociales cuyos significados cambian en función de los fines para los que se utilicen. Es en el marco de la búsqueda de significado de las expresiones culturales, donde se abre camino al planteamiento de Patrimonio. Esta búsqueda ha adquirido una gran importancia en los últimos veinte años, en los que el consumo constituye el motor económico que mueve nuestras sociedades, en las que se intenta "vender" un gran número de iconos. Es importante que las ciudades reconozcan los patrimonios culturales de sus ciudadanos; se trata de una riqueza humana que es preciso apoyar y proteger. A este respecto Thompson (2003)¹ nos señala que todo patrimonio humano sea material o inmaterial que llegue a institucionalizarse no sólo nos permite reconstruir su producción y apropiarnos de sus marcos socioculturales específicos, sino que también propicia la apertura a los diversos grupos y comunidades. En definitiva, la abertura a un apoyo institucional, propicia que las creaciones enmarcadas en los diversos colectivos de una ciudad, potencien el desarrollo de la misma².

A lo largo de su recorrido biográfico, Iñaki Sagarzazu experimenta diversas identidades a partir de él mismo mediante el expediente de crearse diversos estilos, de probarse a sí mismo desde su infancia. Actualmente él constituye un elemento dentro de su profesión que dinamiza a nuevos profesionales además de potenciar el nombre de su ciudad. Ha tenido la oportunidad de entrar en esta dinámica, de tener el espacio para expresarse.



En la actualidad, no se aprecia un relevo generacional a cargo de jóvenes profesionales que marquen tendencia, que expresen sus ideas. Estamos seguros de que existen, pero carecen de un medio donde expresarse. Para crear de nuevo el marco para las nuevas generaciones es preciso que de nuevo caminen al unísono tres aspectos: el Formativo, el Institucional y el apoyo de las Firmas Comerciales. Esta antorcha estaba encendida en los años mil novecientos ochenta. Actualmente es preciso recuperarla.

Finalizaré este libro biográfico con las propias palabras de Iñaki. Me las dijo en una de tantas conversaciones que mantuvimos, y, al oírlas, comprendí que estas palabras compendian la esencia de su vida y de su personalidad.

"No aceptaré que mi vida sea Iñaki Sagarzazu, peluquero. Quiero más roles....el divismo puede conducir a la fatalidad. Quiero ser lo suficientemente egoísta para vivir el mayor número posible de matices que me muestre la vida."

(Iñaki Sagarzazu: 2007)

Pasaia, lunes 12 de mayo de 2008



BIBLIOGRAFÍA

- Baroja Caro, Julio (2000): Los vascos Madrid Istmo.
- Baudrillard, J.L. (1976): L'Échange symbolique et la mort París Plon.
- Benito Calleja, Gerardo (1981): El desafío de la peluquería Madrid Gaez.
- Bernis, Carmen (1962): Indumentaria española en tiempo de Carlos V Madrid Instituto Diego Velázquez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Borja, Jordi, y Castells, Manuel (2004): Local y global : la gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid Taurus.
- Castells, Manuel (2006): La sociedad en red: una visión global. Madrid. Alianza.
- Cencillo, Luis (2002): "Creatividad, arte y tiempo". Tomo II. Europa, su conflictividad y sus estilos. Madrid. Syntagma.
- Clifford, J. (1995): Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna Barcelona Gedisa.
- Garcia-Orellán, Rosa (2001): Hacia el encuentro de mi anthropos: la muerte dínamo estructural de la vida. Bilbao. Ed. U.P.V./E.H.U.
- Garcia-Orellán, Rosa (2004): (Ed.) Hombres de Terranova : la pesca industrial del bacalao 1926-2004. Donostia.
- Garcia-Orellán, Rosa (2006): "Culturas locales en el mercado global: As Mortaxas"
 Espina Barrio, A.B. (ed.), Conocimiento Local, Comunicación e Interculturalidad.

 Antropologia en Castilla y León e Iberoamérica IX, Fundación Joaquim Nabuco-IIA-CyL (Recife pp. 656 y 331-345)
- Garcia-Orellán, Rosa (2007): (Ed.) Canadá y la Unión Europea: visión multidisciplinar de la gestión pesquera. Santiago de Compostela. USC.



- **Geertz, Clifford (1987):** *La interpretación de las culturas* Barcelona Gedisa (1ª ed. ing., 1973)
- González-Varas, Ignacio (1999): Conservación de bienes culturales: Teoría, Historia, Principios y Normas Madrid Cátedra.
- Koichiro Matsuura (1999): www.clt.museum.unesco.org UNESCO
- UNESCO (1999) Informe mundial sobre la cultura: cultura, creatividad y mercados. Edición Española de World Culture Report. Unesco. Fundación Santa Maria.
- Lévi-Strauss, C. (1962): La Pensée sauvage Paris Plon.
- Maddison, Angus (2006): The World Economy. París OECD
- Rabanne, Paco (1992): *Trayectoria de una vida a la otra*. Barcelona. Plaza & Janés.
- Thompson, John (1993): Ideología y Cultura Moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Archivo Histórico de No-Do: http://www.mcu.es/cine/MC/FE/FondosFilm/ColeccEsp/ ArchivoNodo.html
- Ley de Prensa, Ley 14/1966, de 18 de marzo, de prensa e imprenta
- 20th Century Fox: El último tango en París. http://www.fox.es/dvd/elltimotangoenpars/10133/
- Instituto Español de Emigración (IEEE): ¿Cuántos españoles emigraron a Europa entre 1960 y 1973? http://sauce.pntic.mec.es/jotero/Emigra3/cuantos.htm



Agradecimientos:

La autora de este libro quiere agradecer a todas las personas que han colaborado en la elaboración del mismo. Siempre es difícil nombrarlos a todos, ya que a lo largo de los dos años son muchas las personas e instituciones que han ido abriendo el camino. A todos ellos mi agradecimiento público. Quiero señalar a Adolfo Martín por la revisión de estilo. José Antonio Artze y Carmen Esteban por el cálido apoyo humano. Alberto Boixereau, con quien establezco una hermosa confianza, su experiencia biográfica me da muchas pautas de reflexión. A mis alumnos de UNED Bergara que han sido muy dinámicos planteando cuestiones investigadoras en los cursos de verano. A Juan Mari Arzak y a Francis Montesinos por su calidez humana.

A la familia Sagarzazu que tanta ilusión y confianza deposita en este trabajo. A lñaki Sagarzazu y Marian Alvaro por ser ambos infatigables en la colaboración. Del mismo modo al Ayuntamiento de Donostia-San Sebastian por su colaboración y al apoyo de la familia Busto. Gracias a todos.

Por último a mi familia a quienes les he quitado mucho tiempo de estar con ellos por escribir estas páginas.